

«En la actualidad, la sociedad humana no está en la oscuridad del olvido; ha hecho un rápido progreso en el campo de las comodidades materiales, la educación y el desarrollo económico en todas partes del mundo. Pero existe una irritación en alguna parte del cuerpo social en general, y por eso hay disputas a gran escala, incluso por asuntos de poca importancia. Se necesita un indicio de cómo la humanidad puede unificarse para la paz, la amistad y la prosperidad con una causa común».

Śrīla Prabhupāda

LOS ERUDITOS ELOGIAN EL
ŚRĪ ĪŚOPANIṢAD

«Los dieciocho mantras sánscritos del Śrī Īśopaniṣad se dan tanto en *devanāgarī* como en caracteres romanos, algo que será de gran ayuda para los estudiantes novatos. Swami Prabhupāda ha aportado comentarios lúcidos e inteligentes de cada mantra y, algo que resulta inusual para este tipo de publicaciones, se ha agregado un glosario y un índice».

Dr. Paul Hockings
Profesor de Antropología
Universidad de Illinois

«Esta primera edición disponible en inglés* del Śrī Īśopaniṣad hace que esta muy importante obra sea accesible a un público más amplio de estudiantes y eruditos. Este libro de leyes espirituales, con una introducción muy valiosa de Su Divina Gracia A.C. Bhaktivedanta Swami Prabhupāda, es un suplemento imprescindible para cualquier estudiante serio de la cultura védica. Los equivalentes diacríticos sánscritos y el glosario son guías sumamente útiles para un estudio más avanzado y una comprensión más profunda de las antiguas leyes espirituales y de la cultura védica.

Recomiendo esta obra a todos los estudiantes o eruditos del pensamiento védico. Tanto a los especialistas como a los lectores en general, habrá de provocar una intensa impresión y los llevará a un mayor entendimiento. Es un aporte indispensable para cualquier biblioteca».

Dr. Thomas N. Pappas
Profesor de Historia
Anderson College

* Esta obra se publicó originalmente en idioma inglés.

Śrī Īsopaniṣad

Secretos de otros tiempos

El conocimiento que nos acerca
a la Suprema Personalidad de Dios, Kṛṣṇa

con introducción, traducción
y significados autorizados por

Su Divina Gracia
A.C. Bhaktivedanta Swami Prabhupāda
Fundador-Ācārya de la Asociación Internacional
para la Conciencia de Krishna



THE
BHAKTIVEDANTA
BOOK TRUST

Título del original: *Śrī Īsopaniṣad*

© 2017 The Bhaktivedanta Book Trust International, Inc.

Para mayor información sobre The Bhaktivedanta Book Trust, visite www.bbtlatino.org o envíe un correo electrónico a info@bbtlatino.org

www.krishna.com
www.bbt.info

Queda hecho el depósito que marca la ley 11 723
Reservados todos los derechos
ISBN: 978-987-21604-9-4

Los interesados pueden descargar un catálogo completo en www.bbtlatino.org/catalogo_es.pdf o mediante el siguiente código QR:



Índice

Prólogo

¿Otros tiempos fueron mejores?	7
--------------------------------	---

Introducción

Las enseñanzas de los <i>Vedas</i>	11
------------------------------------	----

Śrī Īsopaniṣad

Invocación: Todo es perfecto y completo	21
Mantra uno: El dueño de todo	25
Mantra dos: Cómo vivir cientos de años	31
Mantra tres: El asesino del alma	35
Mantra cuatro: Más veloz que la mente	39
Mantra cinco: El Señor Supremo camina y no camina	43
Mantra seis: Viendo todo en relación con Él	49
Mantra siete: El verdadero conocedor de las cosas	53
Mantra ocho: El filósofo autosuficiente	57
Mantra nueve: El mal llamado conocimiento	63
Mantra diez: Resultados diferentes	69
Mantra once: Cómo llegar a la inmortalidad	75
Mantra doce: La región más oscura	83
Mantra trece: Lo supremo y lo que no lo es	89
Mantra catorce: Conociendo perfectamente lo eterno	97
Mantra quince: El sustentador de todo	103
Mantra dieciséis: Filósofo, sustentador, regulador, destino y bienqueriente	111
Mantra diecisiete: Este cuerpo temporal	117
Mantra dieciocho: El sendero correcto	125

Mensaje para todos los tiempos	131
---------------------------------------	-----

Apéndices

El autor	141
Referencias bibliográficas	145

Glosario	147
Guía del alfabeto y pronunciación del sánscrito	151
Índice de versos sánscritos	155
Índice de versos citados	157
Índice general	159
Una cordial invitación	171
Direcciones	172

Prólogo

¿OTROS TIEMPOS FUERON MEJORES?

Ciframos nuestras esperanzas en la tecnología creyendo que sus inventos iban a llenar todos los vacíos. Cándidamente nos pusimos en manos de «la era espacial», y dejamos que organizara nuestras sociedades y dispusiera de nuestras vidas. Y nos sentíamos muy orgullosos de los primeros resultados: comenzó el desfile de dispositivos y artefactos que prometían que, a diferencia de otras épocas, esta sí era la era.

No había más que pensar. «La ciencia lo sabe todo. La ciencia lo arreglará todo». No había más que pensar. La filosofía... para pasar el tiempo; la religión... para los viejos... y para los tontos. Ya no había que tomarse la vida tan en serio... solo vivir los adelantos. Los ideales, las costumbres, la moral... todo cambió, todo se modernizó: «¡abajo los prejuicios!». Todos nos sentíamos tan afortunados de haber nacido en este preciso momento. Toda la historia lo estaba buscando. Era lo que el hombre siempre estuvo buscando. «Y justo nos tocó a nosotros» pensamos.

Sí, nos creímos muy diferentes del hombre de todos los demás tiempos. En nuestro caso, el sueño se había cristalizado: ¡tendríamos la felicidad eterna en este mundo! Pero el tiempo se ha encargado de desengañarnos: no somos felices, y muchísimo menos eternos. Lo que llamábamos «la realidad» era solo la última parte del sueño. El sueño en el que el hombre ha estado fantaseando por miles de años. El sueño de que se puede ser feliz con tan solo el cuerpo y la materia.

Y el sueño terminó. La época nos ha fallado. Lo que teníamos por conocimiento no era más que jugar con la ignorancia. Y ahora solo nos queda la ignorancia. Nos creímos diferentes, pero hemos terminado igual... ¡o peor! Incluso hay quien dice que estamos en

el umbral de la extinción del hombre, a un paso de la destrucción de todo el planeta: «¿Será muy tarde ya?» —preguntamos.

Pero, por fortuna, no todo fue funesto en esta época; nos trajo algo muy bueno: a Su Divina Gracia A.C. Bhaktivedanta Swami Prabhupāda, y con él, las Escrituras védicas, las más antiguas que conoce el hombre. Śrīla Prabhupāda venía con la misión de enseñarle al Occidente lo que es la esencia de esas Escrituras, y enseñarle a llevar ese conocimiento a la práctica. Ambas cosas las logró: tradujo al inglés del sánscrito y bengalí los textos fundamentales, y creó y vio desarrollar una asociación internacional que serviría de modelo y guía para la aplicación de los principios que se exponen en esas obras.

La importancia de la llegada de Śrīla Prabhupāda al Occidente se puede encontrar en las propias Escrituras védicas. Según se explica en ellas, Kṛṣṇa, el Ser Supremo, nunca deja Su creación a la deriva. De acuerdo con los *Vedas* originales y la literatura que los complementa, el mundo y la vida no aparecen por obra del azar, ni se mantienen ni se aniquilan al azar. Absolutamente todas y cada una de las cosas, entidades y actividades del mundo están sujetas a leyes superiores, y su interacción con ellas va conformando un plan maestro individual y colectivo. Y todo bajo la supervisión final de Kṛṣṇa. No somos, pues, independientes. No podemos actuar y vivir como nos parezca si queremos ser felices. Tenemos que vivir en armonía con las leyes superiores. Si no, la sociedad se autodestruye. Ese es el peligro que hoy nos acecha.

Śrīla Prabhupāda vino a mitigar los males de la época. En su prefacio al *Śrīmad-Bhāgavatam* (conocido también como el fruto maduro de la literatura védica), hizo un análisis certero de la situación: «En la actualidad, la sociedad humana no está en la oscuridad del olvido; ha hecho un rápido progreso en el campo de las comodidades materiales, la educación y el desarrollo económico en todas partes del mundo. Pero existe una irritación en alguna parte del cuerpo social en general, y por eso hay disputas a gran escala, incluso por asuntos de poca importancia. Se necesita un indicio de cómo la humanidad puede unificarse para la paz,

la amistad y la prosperidad con una causa común». Era el año de 1962. Prabhupāda aún no había venido al Occidente y, sin embargo, entendía perfectamente la situación. Hoy, esas palabras tienen más vigencia que nunca. Y, ¿qué ha causado este catastrófico estado de las cosas? «La disparidad en la sociedad humana se debe a la carencia de principios que impera en una civilización atea. Existe Dios, o el Todopoderoso, de quien emana todo, quien mantiene todo y en quien se funde todo para reposar. La ciencia material ha tratado muy deficientemente de encontrar la fuente original y suprema de la creación; pero es un hecho que hay una fuente original y suprema de todo lo que existe» dice él en el mismo Prefacio (en el *Bhāg.*).

E insistimos, Kṛṣṇa no deja Su creación a la deriva. Más adelante, en el mismo *Śrīmad-Bhāgavatam*, encontramos estas esclarecedoras palabras de Śrīla Prabhupāda: «Una vez que se entra en la existencia material es muy difícil salir. Por ello, la Suprema Personalidad de Dios viene personalmente o envía a Su representante genuino, y deja tras de Sí Escrituras tales como el *Bhagavad-gītā* y el *Śrīmad-Bhāgavatam* de manera que las entidades vivientes que se hallan deambulando en la oscuridad de la ignorancia, puedan sacar provecho de las instrucciones, de las personas santas y de los maestros espirituales, y así puedan liberarse. A menos que la entidad viviente reciba la misericordia de las personas santas, del maestro espiritual o de Kṛṣṇa no le es posible salirse de la oscuridad de la existencia material; por su propio esfuerzo no es posible».

Śrīla Prabhupāda demostró ser ese representante genuino de Kṛṣṇa, y él nos dejó maestros espirituales, personas santas y las Escrituras. Entre estas, descuella el *Śrī Īsopaniṣad*, que forma la primera parte de este libro. Los *Upaniṣads* son obras antiquísimas de la literatura védica, en la forma de una colección de ciento ocho disertaciones filosóficas, de las cuales el *Śrī Īsopaniṣad* (o *Īśa Upaniṣad*) es la principal. En él se hace un estudio del Absoluto, y Śrīla Prabhupāda, con sus explicaciones, lo va aplicando a nuestras vidas y al mundo actual. *Upa-ni-ṣad* significa «sentarse cerca», y esta obra sin duda nos permite «sentarnos cerca» del

Śrī Īsopaniṣad

maestro espiritual más destacado de la época para recibir sus sabias enseñanzas acerca de la Verdad que puede arreglar nuestro mundo.

Para la segunda parte del libro, hemos seleccionado un artículo de Śrīla Prabhupāda que complementa el mensaje de esta obra, mensaje que pretende dar ánimo y traer orden y concierto en estos momentos convulsionados. Es un mensaje que él no ha fabricado, sino que ha traído de otros tiempos, tiempos que el Occidente desconocía y, claro está, que eran mejores.

Vīrabāhu dāsa Adhikāri

Introducción

«LAS ENSEÑANZAS DE LOS VEDAS»

*Conferencia dictada por Su Divina Gracia A.C.
Bhaktivedanta Swami Prabhupāda el 6 de octubre
de 1969, en el Conway Hall de Londres, Inglaterra.*

Damas y caballeros, el tema de hoy es las enseñanzas de los *Vedas*. ¿Qué son los *Vedas*? La raíz verbal de la palabra sánscrita *veda* puede ser interpretada de diversas maneras, pero el significado final es solo uno. *Veda* significa conocimiento. Cualquier conocimiento que aceptemos es llamado *veda*, ya que las enseñanzas de los *Vedas* son el conocimiento original. En el estado condicionado, nuestro conocimiento está sujeto a muchas deficiencias. La diferencia que existe entre un alma condicionada y un alma liberada es que el alma condicionada tiene cuatro tipos de defectos. El primero es que debe cometer errores. Por ejemplo, en nuestro país se consideraba a Mahātmā Gandhi como una gran personalidad, pero él cometió muchos errores. Incluso al final de su vida, su asistente le advirtió: «Mahātmā Gandhi, no vayas a la reunión de Nueva Delhi. Tengo algunos amigos y me dijeron que hay peligro». Pero él no escuchó. Insistió en ir y fue muerto. Incluso grandes personalidades como Mahātmā Gandhi, el presidente Kennedy y tantos otros, cometen errores. Errar es humano. Este es un defecto del alma condicionada.

Otro defecto es estar en ilusión. Ilusión significa aceptar algo que no es: *māyā*. La palabra *māyā* significa «aquello que no es». Todo el mundo está aceptando el cuerpo como si fuera uno mismo. Si les pido que me digan lo que son, ustedes dirán: «soy Juan, soy un hombre rico, soy esto, soy aquello». Todas estas son identificaciones corporales, pero ustedes no son estos cuerpos. Esta es la ilusión.

El tercer defecto es la propensión a engañar. Todo el mundo tiene la propensión a engañar a los demás. Aunque alguna persona sea el tonto número uno, se hace pasar por muy inteligente. Aunque se le haya indicado que está en ilusión y que comete errores, teoriza: «Pienso que esto es así y esto es “asá”». Pero ni siquiera conoce su propia posición. Escribe libros de filosofía aunque tiene defectos. Esa es su enfermedad. Eso es engañar.

Finalmente, nuestros sentidos son imperfectos. Estamos muy orgullosos de nuestros ojos. A menudo alguien lanzará el desafío: «¿Podrías mostrarme a Dios?». Pero, ¿tienen los ojos para verlo? Nunca lo harán si carecen de ojos para ello. Si el cuarto quedara repentinamente oscuro, ni siquiera podrían ver sus manos. Así pues, ¿qué poder tienen para ver? Por lo tanto, no podemos esperar a adquirir conocimiento (*veda*) con estos sentidos imperfectos. Todas estas deficiencias de la vida condicionada nos impiden dar conocimiento perfecto a quien sea. Nosotros mismos tampoco somos perfectos. Por eso aceptamos los *Vedas* tal como son.

Puede ser que ustedes digan que los *Vedas* son algo hindú, pero esta es una palabra extranjera. Nosotros no somos hindúes; nuestra verdadera denominación es *varṇāśrama*. La palabra *varṇāśrama* denota a los seguidores de los *Vedas*, a aquellos que aceptan la sociedad humana con ocho divisiones de *varṇa* y *āśrama*. Hay cuatro divisiones sociales y cuatro divisiones de vida espiritual. A esto se le llama *varṇāśrama*. En el *Bhagavad-gītā* se afirma: «Estas divisiones existen en todas partes debido a que fueron creadas por Dios». Las divisiones sociales son: *brāhmaṇa*, *kṣatriya*, *vaiśya* y *śūdra*. La palabra *brāhmaṇa* se refiere a la clase de hombres muy inteligentes, quienes conocen lo que es el Brahman. En forma similar, los *kṣatriyas*, el grupo administrador, son la siguiente clase de hombres inteligentes. Luego vienen los *vaiśyas*, el grupo mercantil. Estas clasificaciones naturales se encuentran en todas partes. Este es el principio védico y nosotros lo aceptamos. En forma similar, los principios védicos son aceptados como una verdad axiomática, ya que no pueden tener ningún error. En eso consiste la aceptación. Por ejemplo, en la India se acepta que el estiércol

de vaca es puro, aunque sea el excremento de un animal. Por un lado nos encontraremos con el mandamiento védico diciendo que deben bañarse inmediatamente si tocan excremento. Pero por otro lado se dice que el excremento de vaca es puro. Si untan estiércol de vaca en un lugar impuro, este se purifica. Con nuestro razonamiento ordinario podemos argüir: «Esto es contradictorio». En realidad es contradictorio desde el punto de vista ordinario, pero no es falso, es un hecho cierto. Un doctor y científico muy prominente analizó en Calcuta el estiércol de vaca y encontró que posee todas las propiedades antisépticas.

En la India si una persona le dice a otra: «Debes hacer esto», tal vez se le conteste: «¿Qué dices? ¿Es acaso un mandamiento védico el que deba seguirte sin discutir?». Los mandamientos védicos no pueden ser interpretados. Pero si en última instancia estudian cuidadosamente por qué existen encontrarán que son correctos.

Los *Vedas* no son recopilaciones de conocimiento humano. El conocimiento védico proviene del mundo espiritual, proviene del Señor Kṛṣṇa. Otro nombre que reciben es *śruti*. La palabra *śruti* se refiere al conocimiento que se adquiere oyendo. Este no es un conocimiento experimental. Se considera al *śruti* como la madre. Nuestra madre nos da mucho conocimiento. Por ejemplo, si alguien quiere saber quién es su padre, ¿quién podrá contestarle?, su madre. Si la madre dice: «aquí está tu padre», debemos aceptar eso. No es posible hacer experimentos para descubrir si ese es realmente su padre. En forma similar, si quiere conocer algo que esté más allá de su experiencia, más allá de su conocimiento experimental, más allá de las actividades de los sentidos, entonces debe aceptar los *Vedas*. No es posible experimentar; ya ha sido experimentado. Es algo ya establecido. Por ejemplo, se debe aceptar como correcta la versión de la madre. No hay ninguna otra alternativa.

Se considera que los *Vedas* son la madre, y Brahmā es llamado el abuelo, el antepasado, debido a que fue el primero en recibir instrucción sobre el conocimiento védico. En el principio,

Brahmā fue la primera criatura viviente. Él recibió este conocimiento védico y se lo impartió a Nārada y a otros discípulos e hijos suyos, y ellos también lo distribuyeron a sus propios discípulos. El conocimiento védico desciende así a través de la sucesión discipular. En el *Bhagavad-gītā* también se confirma que el conocimiento védico es comprendido de esta manera. Si se esfuerzan por comprobarlo experimentalmente llegarán a la misma conclusión, pero deben aceptarlo para ahorrar tiempo. Si desean saber quién es su padre y aceptan a su madre como autoridad, entonces aceptarán sin discusión todo lo que ella diga. Hay tres clases de evidencia: *pratyakṣa*, *anumāna* y *śabda*. *Pratyakṣa* significa «evidencia directa». La evidencia directa no es muy buena ya que nuestros sentidos son imperfectos. Vemos el sol diariamente y nos parece apenas como un pequeño disco, pero en realidad es mucho más grande que muchos planetas. ¿De qué sirve esa visión? Por eso debemos leer libros, y así poder comprender todo lo relativo al sol. Así que la experiencia directa no es perfecta. Luego está *anumāna*, el conocimiento inductivo: «Tal vez sea así», la hipótesis. Por ejemplo, la teoría de Darwin dice que quizá esto sea así, quizás sea «asá», pero eso no es una ciencia. Eso es tan solo una sugerencia que además tampoco es perfecta. Lo perfecto es recibir el conocimiento que proviene de las fuentes autoritativas. Ustedes aceptan la guía de los programas de radio que emiten las autoridades de la estación. No la rechazan ni tienen que verificarla, pues proviene de fuentes autoritativas.

El conocimiento védico es llamado *śabda-pramāṇa*. Otro nombre que tiene es *śruti*, lo cual significa que este conocimiento debe recibirse únicamente por recepción auditiva. Los *Vedas* instruyen que debemos escuchar a la autoridad para poder comprender el conocimiento trascendental. Este conocimiento se origina fuera de este universo. Dentro de este universo existe el conocimiento material, y más allá está el conocimiento trascendental. Si ni siquiera podemos llegar al límite de este universo, entonces, ¿cómo podremos ir al mundo espiritual? Por ese motivo es imposible adquirir conocimiento completo.

Hay un cielo espiritual. Existe otra naturaleza que está más allá de lo manifestado y lo no manifestado. Pero, ¿cómo podrán saber que hay un cielo donde los planetas y los habitantes son eternos? Todo ese conocimiento ya existe, pero, ¿cómo pueden hacer un experimento de comprobación? Esto no es posible. Por lo tanto, debemos recibir la ayuda de los *Vedas*. A esto se le llama conocimiento védico. En nuestro movimiento de conciencia de Kṛṣṇa aceptamos el conocimiento que proviene de la autoridad máxima: Kṛṣṇa. Hombres de toda clase aceptan a Kṛṣṇa como la autoridad máxima. En primer lugar, me refiero a las dos clases de trascendentalistas. Una clase es llamada impersonalista, *māyāvādī*. A ellos generalmente se les conoce como vedantistas, y son seguidores de Śaṅkarācārya. Y hay otra clase de trascendentalistas llamados *vaiṣṇavas*, tales como Rāmānujācārya, Madhvācārya y Viṣṇu Svāmī. Tanto la Śaṅkara-sampradāya como la Vaiṣṇava-sampradāya han aceptado a Kṛṣṇa como la Suprema Personalidad de Dios. Se supone que Śaṅkarācārya era un impersonalista que predicó esa filosofía, el Brahman impersonal, pero en realidad era un personalista oculto. En su comentario sobre el *Bhagavad-gītā* escribió: «Nārāyaṇa, la Suprema Personalidad de Dios, está más allá de esta manifestación cósmica». Y de nuevo confirmó: «Esa Suprema Personalidad de Dios, Nārāyaṇa, es Kṛṣṇa. Él ha venido como el hijo de Devakī y Vasudeva». Mencionó particularmente los nombres de Su padre y de Su madre. Así pues, todos los trascendentalistas aceptan a Kṛṣṇa como la Suprema Personalidad de Dios. No hay ninguna duda acerca de esto.

En el sendero de conciencia de Kṛṣṇa nuestra fuente de conocimiento es el *Bhagavad-gītā*, que viene directamente de Kṛṣṇa. Nosotros hemos publicado el *Bhagavad-gītā tal como es* porque aceptamos que Kṛṣṇa es el que lo habla, sin ninguna interpretación. Así es el conocimiento védico, lo aceptamos debido a que es puro. Aceptamos todo lo que Kṛṣṇa diga. Así es la conciencia de Kṛṣṇa y nos ahorra mucho tiempo. Si ustedes aceptan a la autoridad correcta o la fuente de conocimiento, ahorrarán mucho tiempo. Por ejemplo,

en el mundo material hay dos sistemas para adquirir conocimiento: el inductivo y el deductivo. En el conocimiento deductivo se acepta que el hombre es mortal. Su padre dice que el hombre es mortal, su hermana dice que el hombre es mortal, todo el mundo dice que el hombre es mortal; pero no lo comprueban personalmente por la experiencia. Aceptan como un hecho que el hombre es mortal. Si quieren averiguar si el hombre es realmente mortal, deberán estudiar a todos los hombres, uno por uno, y quizás lleguen a pensar que existe algún hombre que no está sujeto a la muerte, pero que todavía no lo han visto. Así que, de esa forma, su investigación nunca concluiría. En sánscrito a este proceso se le llama *āroha*, el proceso ascendente. Si quieren adquirir conocimiento mediante algún esfuerzo personal, por ejercitar los sentidos imperfectos, nunca llegarán a las conclusiones correctas. Esto es imposible.

En la *Brahma-saṁhitā* se afirma: «Tan solo viaja en el avión que vuela a la velocidad de la mente». Nuestros aviones materiales pueden volar a dieciséis mil kilómetros por hora, pero, ¿cuál es la velocidad de la mente? Si están en su casa y repentinamente piensan en la India que se encuentra a dieciséis mil kilómetros de distancia, la India estará de inmediato en su casa; su mente ha viajado allá. La velocidad de la mente es demasiado rápida. Por lo tanto se afirma que: «si viajan a esa velocidad durante millones de años, encontrarán que el cielo espiritual es ilimitado». Ni siquiera es posible acercarse a él.

Por eso, el mandamiento védico dice que uno debe acercarse —se usa la palabra «obligatoriamente»— a un maestro espiritual fidedigno, a un *guru*. Y, ¿qué aptitud tiene el maestro espiritual? Es alguien que ha escuchado correctamente el mensaje védico de parte de la fuente correcta y está establecido en el Brahman. Estas son sus dos cualidades, de no ser así, no es fidedigno.

Los principios védicos autorizan por completo el movimiento de conciencia de Kṛṣṇa. Kṛṣṇa dice en el *Bhagavad-gītā*: «La verdadera finalidad de la investigación védica es encontrar a Kṛṣṇa». En la *Brahma-saṁhitā* también se afirma: «Kṛṣṇa, Govinda, tiene innumerables formas, pero todas son una». Estas formas no son

falibles como las nuestras. Su forma es infalible. Mi forma tiene un principio, pero la Suya no. A esto se le llama *ananta* y Su forma, que tiene tantas formas diversas, no tiene fin. Mi forma se encuentra aquí y no en mi departamento. Ustedes están aquí y no en sus departamentos. Pero Kṛṣṇa puede estar en todas partes al mismo tiempo. Él puede sentarse en Goloka Vṛndāvana y al mismo tiempo estar en todas partes: es omnipenetrante. Él es lo original, el más viejo, pero siempre que miremos un cuadro de Kṛṣṇa veremos a un joven de quince o veinte años de edad. Nunca encontraremos a un anciano. Ustedes han visto en el *Bhagavad-gītā* cuadros de Kṛṣṇa como un auriga. En ese entonces tenía por lo menos cien años de edad y parecía un muchacho a pesar de tener bisnietos. Kṛṣṇa, Dios, nunca envejece. Ese es Su poder supremo. Se frustrarán si quieren encontrar a Kṛṣṇa mediante el estudio de la literatura védica. Puede lograrse, pero es muy difícil. En cambio, Su devoto puede enseñarles muy fácilmente acerca de Él. Su devoto nos lo puede entregar: «Aquí está, tómenlo». Los devotos de Kṛṣṇa tienen ese poder.

Originalmente solo había un *Veda*, y no había necesidad de leerlo. La gente era muy inteligente y tenía una memoria tan aguda, que podía entenderlo con solo escucharlo una vez de labios del maestro espiritual. Ellos captaban inmediatamente todo el significado. Pero hace cinco mil años, Vyāsadeva puso los *Vedas* en forma escrita para la gente de esta era de Kali-yuga. Él sabía que con el tiempo las personas tendrían una vida corta; su memoria sería muy escasa; y su inteligencia, no muy aguda. «Por lo tanto, permítaseme enseñar por escrito este conocimiento védico». Él dividió los *Vedas* en cuatro partes: *Rg*, *Sāma*, *Atharva* y *Yajur*. Luego puso estos *Vedas* a cargo de sus diferentes discípulos. Después pensó en la clase de hombres menos inteligentes: *strī*, *śūdra* y *dvija-bandhu*. Él tomó en cuenta a la clase femenina, a la clase *śūdra* (la clase de los trabajadores) y a los *dvija-bandhu*. La palabra *dvija-bandhu* se refiere a los que nacen en una familia elevada pero que no están suficientemente capacitados. Al hombre que nace en la familia de un *brāhmaṇa*, pero que no tiene las cualidades de

un *brāhmaṇa*, se le llama un *dvija-bandhu*. Para estas personas él recopiló el *Mahābhārata*, llamada la historia de la India, y los dieciocho *Purāṇas*. Las que se enuncian a continuación son Escrituras védicas: los *Purāṇas*, el *Mahābhārata*, los cuatro *Vedas* y los *Upaniṣads*. Los *Upaniṣads* son parte de los *Vedas*. Después, Vyāsadeva resumió todo el conocimiento védico para los eruditos y los filósofos en lo que se llama el *Vedānta-sūtra*, que es la palabra final de los *Vedas*.

Vyāsadeva escribió personalmente el *Vedānta-sūtra* bajo la dirección de Nārada, su *guru-mahārāja* o maestro espiritual, pero aun así no quedó satisfecho. Esta es una historia muy larga que se describe en el *Śrīmad-Bhāgavatam*. Vedavyāsa no se sentía muy satisfecho aun después de recopilar muchos *Purāṇas*, *Upaniṣads* e incluso el *Vedānta-sūtra*. Entonces, Nārada, su maestro espiritual lo instruyó: «Explica el *Vedānta-sūtra*». El término *vedānta* significa el conocimiento último, y Kṛṣṇa es el conocimiento último. Kṛṣṇa dice que a través de todos los *Vedas*, es a Él a quien se le debe comprender: *vedaiṣ ca sarvair aham eva vedyah*. Kṛṣṇa también dice *vedānta-kṛd veda-vid eva cāham*: «Yo soy el recopilador del *Vedānta-sūtra* y conozco los *Vedas* tal como son». Por consiguiente, Kṛṣṇa es el objetivo final. Esto se explica en todos los comentarios *vaiṣṇavas* sobre la filosofía *vedānta*. Nosotros, los *gauḍīya vaiṣṇavas*, tenemos nuestro comentario sobre la filosofía *vedānta* titulado *Govinda-bhāṣya*, escrito por Baladeva Vidyābhūṣaṇa. Similarmente, Rāmānujācārya y Madhvācārya han hecho sus respectivos comentarios. La versión de Śaṅkarācārya no es el único comentario. Existen muchos sobre el *Vedānta*, pero la gente tiene el concepto erróneo de que el comentario de Śaṅkarācārya es el único, debido a que los *vaiṣṇavas* no presentaron el primero. Además de eso, el mismo Vyāsadeva escribió el comentario perfecto sobre el *Vedānta* en la forma del *Śrīmad-Bhāgavatam*, el cual también comienza con las primeras palabras del *Vedānta-sūtra*: *janmādy asya yataḥ*. Y ese *janmādy asya yataḥ* es explicado completamente en el *Śrīmad-Bhāgavatam*. El *Vedānta-sūtra* únicamente insinúa lo que es el Brahman, la Verdad Absoluta: «La Verdad Absoluta

Introducción

es de quien todo emana». Este es tan solo un resumen, pero el *Śrīmad-Bhāgavatam* la explica con detalle. Si todo emana de la Verdad Absoluta, entonces, ¿cuál es la naturaleza de la Verdad Absoluta? Esto se explica en el *Śrīmad-Bhāgavatam*. La Verdad Absoluta debe ser conciencia. Él es autorrefulgente (*sva-rāt*). Nosotros desarrollamos conciencia y comprensión recibiendo conocimiento de parte de otros, pero se dice que Él es autorrefulgente. El *Vedānta-sūtra* es el resumen total del conocimiento védico, y el autor mismo lo explica en el *Śrīmad-Bhāgavatam*. Finalmente, les pedimos a aquellos que realmente buscan el conocimiento védico, que traten de comprender la explicación que el *Śrīmad-Bhāgavatam* y el *Bhagavad-gītā* dan.

Invocación

TODO ES PERFECTO Y COMPLETO

ॐ पूर्णमदः पूर्णमिदं पूर्णात्पूर्णमुदच्यते ।
पूर्णस्य पूर्णमादाय पूर्णमेवावशिष्यते ॥

*om̐ pūrṇam adaḥ pūrṇam idam̐
pūrṇāt pūrṇam udacyate
pūrṇasya pūrṇam ādāya
pūrṇam evāvaśiṣyate*

om̐—la Totalidad Completa; *pūrṇam*—perfectamente completa; *adaḥ*—esa; *pūrṇam*—perfectamente completo; *idam̐*—este mundo fenoménico; *pūrṇāt*—a partir del omniperfecto; *pūrṇam*—una unidad completa; *udacyate*—es producida; *pūrṇasya*—de la Totalidad Completa; *pūrṇam*—completamente, todas; *ādāya*—habiendo sido quitadas; *pūrṇam*—el residuo completo; *eva*—aun; *avaśiṣyate*—permanece.

La Personalidad de Dios es perfecta y completa, y debido a que es completamente perfecto, todo lo que emana de Él, tal como este mundo de fenómenos, está perfectamente equipado como un todo completo. Todo lo que se produce del Todo Completo también está completo en sí mismo. Debido a que Él es el Todo Completo, aunque tantas unidades completas emanan de Él, permanece completo en lo remanente.

SIGNIFICADO: La completa Personalidad de Dios es la Totalidad Completa, o sea la Verdad Absoluta Suprema. Comprender al Brahman impersonal o a Paramātmā, la Superalma, significa comprender incompletamente al Absoluto Completo. La Suprema Personalidad de Dios es *sac-cid-ānanda-vigraha*, comprender

el Brahman impersonal significa comprender Su aspecto *sat*, o sea Su aspecto de eternidad; y comprender a Paramātmā, significa comprender Sus aspectos *sat* y *cit*, Sus aspectos de eternidad y de conocimiento. Sin embargo, comprender a la Personalidad de Dios significa comprender todos los aspectos trascendentales —*sat*, *cit* y *ānanda*, la bienaventuranza—. Cuando alguien comprende a la Persona Suprema, comprende estos aspectos de la Verdad Absoluta en su totalidad. *Vigraha* significa «forma». Así pues, la Totalidad Completa no carece de forma. Si Él careciera de ella o si de alguna manera fuera menor que Su creación, no podría ser completo. La Totalidad Completa debe contener todo, tanto dentro como más allá de nuestra experiencia; de otra manera no podría ser completo.

La Totalidad Completa, o sea la Personalidad de Dios, posee inmensas potencias, siendo todas tan completas como Él. Debido a eso, este mundo fenoménico también es completo en sí mismo. Este universo material es una manifestación temporal de los veinticuatro elementos, los cuales están dispuestos de manera que produzcan todo lo necesario para el mantenimiento y la subsistencia de este universo. No es necesario el esfuerzo adicional de ninguna otra unidad del universo para tratar de mantenerlo. El universo funciona sobre la base de su propia escala de tiempo fijada por la energía de la Totalidad Completa, y cuando se termine el tiempo fijado, la disposición completa de la Totalidad Completa aniquilará esta manifestación temporal.

Las unidades completas (los seres vivos) reciben todas las facilidades para que puedan comprender a la Totalidad Completa. Se experimenta un estado incompleto muy variado cuando hay conocimiento incompleto acerca de la Totalidad Completa. La forma humana de vida es una manifestación completa de la conciencia del ser viviente, y se obtiene después de evolucionar a través de 8 400 000 especies de vida en el ciclo del nacimiento y de la muerte. Si la entidad viviente no logra comprender su integridad dentro de la Totalidad Completa mientras tiene esta vida humana, la cual está bendecida por tener conciencia completa, pierde la

oportunidad de comprender su integridad y entra de nuevo al ciclo evolutivo por medio de la ley de la naturaleza material.

Debido a que ignoramos que existe una disposición completa en la naturaleza, hecha para nuestro mantenimiento, nos esforzamos por utilizar los recursos de la naturaleza a fin de crear una supuesta vida completa basada en el goce de los sentidos. Se considera que la vida engañosa basada en el goce de los sentidos es una ilusión, porque la entidad viviente no puede disfrutar de la vida de los sentidos si no está acoplada a la Totalidad Completa. La mano del cuerpo es una unidad completa solo si permanece unida al cuerpo completo. Cuando es cortada, puede parecer una mano, pero en realidad carece de todas las potencias que le corresponden. De forma similar, los seres vivientes son partes integrales de la Totalidad Completa, pero si se separan de ella, no podrá satisfacerlos plenamente la representación ilusoria de integridad.

Solo es posible comprender el estado completo de la vida humana cuando uno se ocupa en el servicio de la Totalidad Completa. Todo servicio que se haga en este mundo, ya sea social, político, comunal, internacional o incluso interplanetario, seguirá siendo incompleto mientras no se acople con la Totalidad Completa. Cuando todas las cosas se acoplan con la Totalidad Completa, las partes integrales unidas también se vuelven completas en sí mismas.

Mantra uno

EL DUEÑO DE TODO

ईशावास्यमिदं सर्वं यत्किञ्च जगत्यां जगत् ।
तेन त्यक्तेन भुञ्जीथा मा गृधः कस्य स्विद्धनम् ॥ १ ॥

*īśāvāsyam idaṁ sarvaṁ
yat kiñca jagatyāṁ jagat
tena tyaktena bhujñithā
mā gṛdhaḥ kasya svid dhanam*

īśa—por el Señor; *āvāsyam*—controlado; *idam*—este; *sarvam*—todo; *yat kiñca*—todo lo que; *jagatyām*—dentro del universo; *jagat*—todo lo animado e inanimado; *tena*—por Él; *tyaktena*—cuota asignada; *bhujñithāḥ*—debes aceptar; *mā*—no; *gṛdhaḥ*—te esfuerces por conseguir; *kasya svit*—de alguien más; *dhanam*—la riqueza.

El Señor posee y controla todo lo animado e inanimado que hay en el universo. Por eso, uno solo debe aceptar aquellas cosas que le sean necesarias y que se le han asignado como su cuota, y no debe aceptar otras cosas, sabiendo bien a quién pertenecen.

SIGNIFICADO: El conocimiento védico es infalible pues desciende a través de la perfecta sucesión discipular de maestros espirituales que comienza con el Señor Mismo. Debido a que Él habló la primera palabra del conocimiento védico, la fuente de este conocimiento es trascendental. Las palabras del Señor son llamadas *apauruṣeya*, lo que indica que no son pronunciadas por ninguna persona mundana. Un ser viviente del mundo terrenal tiene cuatro defectos: (1) seguramente cometerá errores, (2) está sujeto a la ilusión, (3) tiene la propensión a engañar a otros y (4)

sus sentidos son imperfectos. Estando condicionado por estas cuatro imperfecciones, uno no puede dar conocimiento perfecto. Los *Vedas* no son producto de semejantes criaturas imperfectas. El conocimiento védico fue impartido originalmente por el Señor en el corazón de Brahmā, el primer ser viviente creado, y Brahmā a su vez lo difundió a sus hijos y discípulos, quienes han transmitido el proceso a lo largo de la historia.

Ya que el Señor es *pūrṇam*, o sea completamente perfecto, no puede quedar sujeto a las leyes de la naturaleza material que Él controla; sin embargo, tanto las entidades vivientes como los objetos inanimados están controlados por las leyes de la naturaleza, y en última instancia por la potencia del Señor. Este *Īsopaniṣad* es parte del *Yajur Veda*, y como tal, contiene información relativa a la propiedad de todas las cosas que existen dentro del universo.

La propiedad del Señor sobre todo el universo se confirma en el capítulo siete del *Bhagavad-gītā* (7.4-5) donde se discuten el *parā* y el *aparā prakṛti*. Todos los elementos de la naturaleza —la tierra, el agua, el fuego, el aire, el éter, la mente, la inteligencia y el ego— pertenecen a la energía inferior o material del Señor (*aparā prakṛti*), mientras que el ser viviente, la energía orgánica, es Su energía superior (*parā prakṛti*). Ambos *prakṛtis*, o energías, emanan del Señor, y Él es el controlador final de todo lo que existe. En el universo no existe cosa alguna que no pertenezca al *parā* o al *aparā prakṛti*; por consiguiente, todo es propiedad del Ser Supremo.

Debido a que el Ser Supremo, la Personalidad de Dios Absoluta, es la persona completa, tiene la inteligencia perfecta y completa para ajustarlo todo mediante Sus diferentes potencias. A menudo el Ser Supremo es comparado con el fuego, y todo lo orgánico e inorgánico es comparado con el calor y la luz de ese fuego. Así como el fuego distribuye energía en la forma de calor y luz, también el Señor exhibe Su energía de diferentes maneras. De esa forma, Él permanece como el último controlador, sustentador y dictador de todo. Él es el poseedor de todas las potencias, el conocedor de todo y el benefactor de todos. Él está colmado de poder, fama, belleza, conocimiento y renunciación inconcebibles.

En consecuencia, uno debe ser lo suficientemente inteligente como para saber que, además del Señor, nadie es propietario de nada. Uno debe aceptar solamente las cosas que el Señor le ha reservado como su cuota. Por ejemplo, la vaca da leche pero no se la bebe; ella come pasto y granos, y su leche está destinada a servirles de alimento a los seres humanos. El Señor lo dispone así y debemos estar satisfechos con las cosas que nos ha reservado bondadosamente, y siempre tener en cuenta al verdadero dueño de las cosas que poseemos.

Por ejemplo, nuestra casa está hecha de tierra, madera, piedra, hierro, cemento y muchos otros materiales, y si pensamos en términos del *Śrī Īśopaniṣad*, sabremos que nosotros no podemos producir ninguno de ellos. Solamente podemos juntarlos y transformarlos en diferentes formas con nuestro trabajo. Un trabajador no puede reclamar ser el propietario de algo solo porque ha trabajado arduamente en su elaboración.

En la sociedad moderna siempre hay grandes disputas entre los trabajadores y los capitalistas, las cuales han tomado un cariz internacional, y el mundo está en peligro. Los hombres se enfrentan entre sí con enemistad y gruñidos, al igual que perros y gatos. El *Śrī Īśopaniṣad* no puede aconsejar a los perros y a los gatos, pero puede entregar el mensaje de Dios a los hombres a través de los *ācāryas* fidedignos (maestros santos). La raza humana debe aceptar la sabiduría védica contenida en el *Īśopaniṣad* y no debe reñir por posesiones materiales. Uno debe estar satisfecho con los privilegios que haya recibido gracias a la misericordia del Señor. No puede haber paz si los comunistas o los capitalistas o cualquier otro partido reclaman ser propietarios de los recursos de la naturaleza, los cuales son por completo la propiedad del Señor. Los capitalistas no pueden refrenar a los comunistas con simples maniobras políticas, ni los comunistas pueden derrotar a los capitalistas con solo pelear por el pan robado. Si ellos no reconocen que la Suprema Personalidad de Dios es el propietario de todo, entonces toda la propiedad que reclaman como suya será propiedad robada. En consecuencia, quedarán sujetos al castigo de las

leyes de la naturaleza. Las bombas nucleares se encuentran tanto en manos de los comunistas como en las de los capitalistas, y si ellos no reconocen que el Señor Supremo es el propietario de todo, entonces es un hecho que estas bombas destruirán finalmente a ambos partidos. Así que, para poder salvarse y darle paz al mundo, ambos partidos deben seguir las instrucciones del *Śrī Īsopaniṣad*.

Los seres humanos no deben pelear como perros y gatos. Ellos deben tener suficiente inteligencia y darse cuenta de la importancia y el propósito de la vida humana. La literatura védica está recopilada para la humanidad y no para los perros y los gatos. Ellos pueden matar a otros animales para conseguir alimento sin incurrir en pecado, pero si un hombre mata a un animal para satisfacer su lengua incontrolable, se hace responsable de romper las leyes de la naturaleza, y en consecuencia debe ser castigado.

El estándar de vida de los seres humanos no puede ser usado en los animales. El tigre no come arroz, ni trigo, ni leche de vaca, porque a él le ha sido dado alimento en forma de carne animal. Hay muchos animales y aves que son vegetarianos o carnívoros, pero ninguno viola las leyes de la naturaleza, pues las ha ordenado la voluntad del Señor. Los animales, las aves, los reptiles y otras formas inferiores de vida, siguen estrictamente las leyes de la naturaleza; por eso no es posible que pequen, y las instrucciones védicas no fueron creadas para ellos. Únicamente la vida humana es una vida de responsabilidad.

Es erróneo pensar que solo por volverse vegetariano uno deja de violar las leyes de la naturaleza. Los vegetales también tienen vida; y aunque es la ley de la naturaleza que un ser viviente sea el alimento de otro, para los seres humanos el objetivo es reconocer al Señor Supremo. Por eso uno no debe enorgullecerse de ser un estricto vegetariano. Los animales no han desarrollado la conciencia necesaria para poder reconocer al Señor, pero el ser humano posee suficiente inteligencia como para aprender de la literatura védica, y así saber cómo trabajan las leyes de la naturaleza, y beneficiarse con ese conocimiento. La vida del hombre peligra mucho si hace caso omiso de las instrucciones de las Escrituras

védicas. El ser humano, por lo tanto, debe reconocer la autoridad del Señor Supremo y volverse Su devoto. Debe ofrecer todo para el servicio del Señor, y comer solamente los remanentes del alimento ofrecido a Él. Esto le permitirá cumplir correctamente su deber. El Señor afirma directamente en el *Bhagavad-gītā* (9.26) que Él acepta el alimento vegetariano que proviene de las manos de los devotos puros. Por esto, un ser humano no únicamente debe volverse un estricto vegetariano, sino que también debe convertirse en devoto del Señor y ofrecerle todos sus alimentos; y solo debe comer *prasāda*, o sea la misericordia de Dios. Solo quien actúa con esta conciencia, puede cumplir correctamente el deber de la vida humana. Los que no ofrecen sus alimentos al Señor, en realidad comen pecado y quedan sujetos a las diversas clases de aflicciones que son el resultado del pecado (*Bg.* 3.13).

La raíz del pecado consiste en la desobediencia deliberada a las leyes de la naturaleza, al no reconocer la propiedad del Señor. El desobedecer las leyes de la naturaleza o las órdenes del Señor, acarrea la ruina del ser humano. Al contrario, aquel que es sobrio y conoce las leyes de la naturaleza, y no queda influenciado por el apego o la aversión innecesarios, ciertamente tendrá el reconocimiento del Señor y será elegible para regresar a Dios, ir de vuelta al hogar eterno.

Mantra dos

CÓMO VIVIR CIENTOS DE AÑOS

कुर्वन्नेवेह कर्माणि जिजीविषेच्छतं समाः ।
एवं त्वयि नान्यथेतोऽस्ति न कर्म लिप्यते नरे ॥ २ ॥

*kurvann eveha karmāṇi
jijīviṣeḥ chataṁ samāḥ
evaṁ tvayi nānyatheto 'sti
na karma lipyate nare*

kurvan—haciendo continuamente; *eva*—así; *iha*—durante este lapso de vida; *karmāṇi*—trabajo; *jijīviṣet*—uno debe desear vivir; *śatam*—cien; *samāḥ*—años; *evaṁ*—viviendo así; *tvayi*—para ti; *na*—no; *anyathā*—alternativa; *itaḥ*—aparte de este sendero; *asti*—hay; *na*—no; *karma*—trabajo; *lipyate*—puede atarse; *nare*—a un hombre.

Si uno continúa actuando así, puede aspirar a vivir cientos de años, ya que esa clase de actividad no lo atará a la ley del karma. El hombre no tiene otra alternativa aparte de esta.

SIGNIFICADO: Nadie quiere morir, sino vivir tanto como se pueda. Esta tendencia no es solo visible a nivel individual, sino que también a nivel colectivo en la comunidad, la sociedad y la nación. Existe una ardua lucha por la existencia en todas las clases de entidades vivientes, y los *Vedas* dicen que esto es de lo más natural. El ser viviente es eterno por naturaleza, pero como es esclavo de la existencia material, tiene que cambiar de cuerpos una y otra vez. Este proceso se llama transmigración del alma, o *karma-bandhana*, o sea la esclavitud a las acciones. La entidad viviente tiene que trabajar para conseguir su sustento, pues esa es la ley de la naturaleza material, y si no actúa de

acuerdo con sus deberes prescritos transgrede la ley de la naturaleza, enredándose más y más al ciclo del nacimiento y de la muerte en muchas especies de vida.

Las otras formas de vida también están sujetas al ciclo del nacimiento y de la muerte, pero cuando la entidad viviente alcanza la vida humana, tiene una oportunidad para liberarse de la cadena del karma. El *Bhagavad-gītā* describe muy claramente el karma, el *akarma* y el *vikarma*. Se llama karma a las acciones efectuadas conforme a los deberes prescritos individuales mencionados en las Escrituras reveladas. Se llama *akarma* a las acciones que lo liberan a uno del ciclo del nacimiento y de la muerte. Y se llama *vikarma* a las acciones efectuadas haciendo mal uso de la libertad individual, y que conducen a formas inferiores de vida. De entre estas tres clases de acciones, los hombres inteligentes prefieren las que liberan de la esclavitud del karma. La gente ordinaria quiere hacer obras buenas para ser reconocida y alcanzar una posición superior, bien sea en este mundo o en el cielo, pero los hombres que han avanzado aún más, quieren liberarse por completo de las acciones y las reacciones del trabajo. Los hombres inteligentes saben bien que tanto las obras buenas como las malas los atan por igual a los sufrimientos materiales y, en consecuencia, buscan el trabajo que los libere de las reacciones de las obras buenas y malas. Ese trabajo de liberación es descrito aquí, en las páginas del *Śrī Īsopaniṣad*.

Las instrucciones del *Śrī Īsopaniṣad* están explicadas más detalladamente en el *Bhagavad-gītā*, llamado a veces el *Gītāpāṇiṣad*, la crema de todos los *Upaniṣads*. En el *Bhagavad-gītā* (3.9-16), la Personalidad de Dios dice que no es posible elevarse al estado de *naiṣkarmya* o *akarma* si no se efectúan los deberes prescritos mencionados en las Escrituras védicas. Los *Vedas* pueden regular la energía activa del ser humano de manera que pueda comprender gradualmente la autoridad del Ser Supremo. Cuando uno comprende la autoridad de la Personalidad de Dios —Vāsudeva o Kṛṣṇa— debe entenderse que ha alcanzado el estado del verdadero conocimiento. En ese estado purificado no pueden actuar

las modalidades de la naturaleza, a saber, la bondad, la pasión y la ignorancia, y uno puede trabajar sobre la base del *naiṣkarmya*. Semejante trabajo no ata al ciclo del nacimiento y de la muerte.

De hecho, nadie debe hacer otra cosa sino prestar servicio devocional al Señor. Sin embargo, en los grados inferiores de vida no es posible adoptar inmediatamente las actividades del servicio devocional, ni es posible detener completamente el trabajo fructífero. El alma condicionada está acostumbrada a trabajar para la gratificación de los sentidos; en su propio interés egoísta, ya sea inmediato o extendido. El hombre común trabaja para el goce de sus sentidos, y cuando este principio de disfrutar de los sentidos se extiende hasta incluir a su sociedad, a su nación o a la humanidad en general, asume varios nombres atractivos tales como altruismo, socialismo, comunismo, nacionalismo, humanitarismo, etc. Estos -ismos ciertamente son formas muy atractivas de *karma-bandhana* (el trabajo que ata), pero la instrucción védica del *Īśopaniṣad* es que si uno quiere realmente vivir para cualquiera de los -ismos antes mencionados, entonces debe hacer que estén centrados en Dios. No hay nada de malo en estar casado, ser un altruista, un socialista, un comunista, un nacionalista o una persona humanitaria, con la condición de que lleve a cabo sus actividades en relación con *īśāvāsyā*, el concepto de centrar todo en Dios.

En el *Bhagavad-gītā* (2.40) el Señor Kṛṣṇa afirma que las actividades que tienen a Dios en el centro son tan valiosas que incluso unas cuantas pueden salvar a la persona del peligro más grande. Y este consiste en deslizarse otra vez al ciclo evolutivo del nacimiento y de la muerte entre las 8 400 000 especies. Se debe considerar muy desafortunada a la persona que de alguna manera pierde la oportunidad espiritual que le ofrece esta forma humana de vida y cae otra vez al ciclo evolutivo. Un tonto no puede ver cómo ocurre esto, debido a que sus sentidos son defectuosos. En consecuencia, el *Śrī Īśopaniṣad* nos recomienda que utilicemos nuestra energía con el espíritu de *īśāvāsyā*. Si actuamos con ese espíritu, podemos desear vivir muchísimos años; de otra manera, una simple vida prolongada no tiene ningún valor. El árbol vive cientos y quizás

miles de años, pero de nada sirve vivir tanto tiempo como ellos, respirar como los fueles, reproducirse como los perros y los cerdos, o comer como un camello. Es más valiosa una vida humilde centrada en Dios que el colosal engaño de una vida dedicada al altruismo y al socialismo ateos.

Cuando las actividades altruistas se llevan a cabo con el espíritu del *Śrī Īsopaniṣad*, se convierten en una forma de *karma-yoga*. El *Bhagavad-gītā* (18.5-9) recomienda dichas actividades, pues le garantizan al ejecutor la protección del peligro de caer en el proceso evolutivo del nacimiento y de la muerte. Aunque estas actividades centradas en Dios queden a medio terminar, benefician al ejecutor porque le aseguran un nacimiento humano en la siguiente vida. De esa manera, uno recibe otra oportunidad para mejorar su posición en el sendero de la liberación.

En el *Bhakti-rasāmṛta-sindhu* de Śrīla Rūpa Gosvāmī se explica cómo se pueden ejecutar actividades con Dios en el centro. Hemos traducido este libro al inglés como *The Nectar of Devotion* [en español como *El néctar de la devoción*]. Recomendamos este valioso libro a quien se interese en desempeñar sus actividades con el espíritu del *Śrī Īsopaniṣad*.

Mantra tres

EL ASESINO DEL ALMA

असुर्या नाम ते लोका अन्धेन तमसावृताः ।
ताँस्ते प्रेत्याभिगच्छन्ति ये के चात्महनो जनाः ॥ ३ ॥

*asuryā nāma te lokā
andhena tamasāvṛtāḥ
tāṁs te pretyābhigacchanti
ye ke cātma-hano-janāḥ*

asuryāḥ—destinados para los *asuras*; *nāma*—famosos con el nombre; *te*—esos; *lokāḥ*—planetas; *andhena*—por la ignorancia; *tamasā*—por la oscuridad; *āvṛtāḥ*—cubiertos; *tān*—esos planetas; *te*—ellos; *pretya*—después de la muerte; *abhigacchanti*—entran a; *ye*—cualquiera; *ke*—todos; *ca*—y; *ātma-hanaḥ*—los asesinos del alma; *janāḥ*—personas.

El asesino del alma, sea quien fuere, deberá entrar en los planetas conocidos como los mundos de los infieles, llenos de oscuridad e ignorancia.

SIGNIFICADO: La vida humana se distingue de la vida animal porque tiene grandes responsabilidades. Los que están conscientes de estas responsabilidades y que trabajan con ese espíritu son llamados *suras* (personas santas), y los que desatienden estas responsabilidades o que no tienen información sobre ellas son llamados *asuras* (demonios). En todo el universo solo hay estas dos clases de seres humanos. En el *R̥g Veda* se afirma que los *suras* siempre aspiran a llegar a los pies de loto del Señor Supremo Viṣṇu, y obran para lograr eso. Sus vías son tan iluminadas como la ruta del sol.

Los seres humanos inteligentes siempre deben recordar que el alma obtiene una forma humana después de una evolución de muchos millones de años en el ciclo de la transmigración. Este mundo material es a veces comparado con un océano, y este cuerpo humano con una sólida nave concebida especialmente para cruzarlo. Las Escrituras védicas y los *ācāryas*, o maestros santos, son comparados con unos barqueros expertos, y las facilidades del cuerpo humano, con las brisas favorables que ayudan para que la nave haga fácilmente su recorrido hasta el destino deseado. Si a pesar de todas estas facilidades, una persona no utiliza completamente su vida para alcanzar la autorrealización, debe ser considerada un *ātma-hā*, un asesino del alma. El *Śrī Īsopaniṣad* advierte claramente que el destino del asesino del alma es entrar en la región más oscura de la ignorancia para sufrir ahí perpetuamente.

Las necesidades económicas de los cerdos, los perros, los camellos, los asnos, etc., son tan importantes como las nuestras, pero los problemas económicos de estos animales solo se resuelven en condiciones asquerosas y desagradables. Las leyes de la naturaleza le proporcionan al ser humano todas las facilidades para que viva cómodamente, debido a que la forma humana de vida es más importante y valiosa que la vida animal. ¿Por qué el hombre recibe una vida mejor que el cerdo y otros animales? ¿Por qué un alto funcionario recibe todas las facilidades y no un empleado ordinario? La respuesta es que un alto funcionario tiene que desempeñar deberes de una índole superior; de forma similar, el ser humano tiene deberes superiores a los animales, quienes solo se dedican a alimentar continuamente sus hambrientos estómagos. A pesar de esto, la civilización moderna, asesina de almas, únicamente ha incrementado los problemas del estómago hambriento. Si nos acercamos a ese animal refinado que es el hombre civilizado moderno y le pedimos interesarse en la autorrealización, él responderá que solo quiere trabajar para satisfacer su estómago y que no es necesaria la autorrealización para un hombre hambriento. Sin embargo, las leyes de la naturaleza son tan crueles que a pesar de su menosprecio a la necesidad de la autorrealización y su afán

por trabajar arduamente en beneficio de su estómago, siempre está amenazado por la posibilidad del desempleo.

Hemos recibido esta forma humana de vida para llegar a su perfección más elevada, y no para trabajar arduamente como los asnos, los cerdos y los perros. Si somos indiferentes por alcanzar la autorrealización, las leyes de la naturaleza nos forzarán a trabajar arduamente, aunque no queramos. Los seres humanos de esta era han sido forzados a trabajar tan arduamente como los asnos y los bueyes que tiran carretas. En este mantra se dan a conocer algunas regiones adonde son enviados los *asuras* a trabajar. Si un hombre fracasa en el cumplimiento de sus deberes como ser humano, es forzado a transmigrar a los planetas *asuryas* y nacer en especies degradadas de vida para trabajar arduamente en la ignorancia y la oscuridad.

En el *Bhagavad-gītā* (6.41-43) se afirma que el hombre que emprende el sendero de la autorrealización pero que no concluye el proceso, a pesar de haberse esforzado sinceramente en conocer su relación con Dios, recibe la oportunidad de nacer en la familia de un *śuci* o de un *śrīmat*. La palabra *śuci* se refiere a un *brāhmaṇa* avanzado espiritualmente, y *śrīmat* indica a un *vaiśya*, un miembro de la comunidad mercantil. Esto indica que la persona que falla en obtener la autorrealización, recibe una mejor oportunidad en la próxima vida de acuerdo con los esfuerzos sinceros que haya realizado en esta. Incluso si el candidato caído recibe una oportunidad de nacer en una familia noble y respetable, es difícil imaginar la posición del que ha logrado el éxito. El simple hecho de intentar comprender cabalmente a Dios garantiza el nacimiento en una familia rica o aristocrática. Sin embargo, alguien que ni siquiera hace el intento sino que desea estar cubierto por la ilusión, y que es excesivamente materialista y está apegado al disfrute material, debe entrar en las regiones más oscuras del infierno, tal como se confirma en todas las Escrituras védicas. Semejantes *asuras* materialistas a veces simulan practicar la religión pero su objetivo final es la prosperidad material. El *Bhagavad-gītā* (16.17-18) censura a tales hombres llamándolos *ātma-sambhāvitā*, esto significa que

su grandeza depende solo de su habilidad para engañar a otros, y son poderosos por los votos de los ignorantes y su propia riqueza material. Estos *asuras* carentes de autorrealización y conocimiento sobre *īśāvāsya*, la propiedad universal del Señor, ciertamente entrarán en las regiones más oscuras.

La conclusión es que nuestra posición como seres humanos no es únicamente para resolver problemas económicos en una forma inestable, sino para resolver todos los problemas de la vida material en que nos han colocado las leyes de la naturaleza.

Mantra cuatro

MÁS VELOZ QUE LA MENTE

अनेजदेकं मनसो जवीयो
नैनद्देवा आप्नुवन् पूर्वमर्षत् ।
तद्भावतोऽन्यानत्येति तिष्ठत्
तस्मिन्नपो मातरिक्षा दधाति ॥ ४ ॥

*anejad ekam manaso javīyo
nainad devā āpnuvan pūrvam arṣat
tad dhāvato 'nyān atyeti tiṣṭhat
tasminn apo mātariśvā dadhāti*

anejat—fijo; *ekam*—uno; *manasaḥ*—que la mente; *javīyaḥ*—más veloz; *na*—no; *enat*—este Señor Supremo; *devāḥ*—los semidioses como Indra, etc.; *āpnuvan*—pueden acercarse; *pūrvam*—delante; *arṣat*—moviéndose rápidamente; *tat*—Él; *dhāvataḥ*—los que están corriendo; *anyān*—otros; *atyeti*—sobrepasa; *tiṣṭhat*—permaneciendo en un lugar; *tasmin*—en Él; *apaḥ*—lluvia; *mātariśvā*—los dioses que controlan el viento y la lluvia; *dadhāti*—abastecen.

Aunque la Personalidad de Dios se halla fijo en Su morada, es más veloz que la mente, y puede superar a todos los demás cuando corren. Los poderosos semidioses no pueden acercarse a Él. Aunque esté en un solo lugar, controla a los que abastecen el aire y la lluvia. Él supera a todos en excelencia.

SIGNIFICADO: Nadie, ni siquiera el mejor de los filósofos, puede conocer al Señor Supremo, quien es la Personalidad Absoluta de Dios, por medio de la especulación mental. Solo pueden conocerlo

Sus devotos, gracias a Su misericordia. La *Brahma-saṁhitā* (5.34) afirma que si un filósofo no devoto viajara en el espacio incluso a la velocidad del viento o de la mente, por cientos de años, todavía encontrará que la Verdad Absoluta está demasiado lejos de él. Como se describe en la *Brahma-saṁhitā* (5.37), la Personalidad Absoluta de Dios tiene Su morada trascendental llamada Goloka, donde permanece y se dedica a Sus pasatiempos. No obstante, gracias a Sus potencias inconcebibles, puede llegar simultáneamente a todas partes de Su energía creativa. En el *Viṣṇu Purāṇa* se comparan Sus potencias con el calor y la luz que emanan del fuego. Aunque el fuego esté situado en un solo lugar, puede distribuir su luz y calor por todas partes; en forma similar, aunque la Personalidad de Dios Absoluta esté fijo en Su morada trascendental, puede difundir Sus diferentes energías por todas partes.

Aunque Sus energías son innumerables, pueden dividirse en tres categorías principales: la potencia interna, la potencia marginal y la potencia externa. Cada categoría tiene cientos y millones de subdivisiones. Todos los semidioses dominantes que están facultados para controlar y administrar los fenómenos de la naturaleza tales como el aire, la luz, la lluvia, están clasificados dentro de la potencia marginal de la Persona Absoluta. Las entidades vivientes, incluyendo los humanos, también pertenecen a esa potencia. El mundo material es una creación de la potencia externa del Señor, y el mundo espiritual, o sea el Reino de Dios, es la manifestación de Su potencia interna.

De esa manera, las diversas energías del Señor están presentes en todas partes. Aunque no existe diferencia entre el Señor y Sus energías uno no debe confundir estas energías de la Verdad Suprema, no debe pensarse erróneamente que el Señor Supremo está distribuido impersonalmente por todas partes, o que ha perdido Su existencia personal. Los hombres se han acostumbrado a hacer conclusiones sobre la base de su propia capacidad de comprensión, pero el Señor Supremo no está sujeto a nuestra limitada capacidad. Por este motivo, los *Upaniṣads* nos advierten que nadie puede acercarse al Señor con su propia potencia limitada.

El Señor dice en el *Bhagavad-gītā* (10.2) que ni siquiera pueden conocerlo los grandes *ṛṣis* y *suras*. ¿Y qué decir de los *asuras* que ni siquiera son aptos para comprender las obras del Señor? Este cuarto mantra sugiere muy claramente que la Verdad Absoluta es finalmente la Persona Absoluta; de otra forma no hubiera sido necesario mencionar tantos detalles para sustentar Sus aspectos personales.

Aunque todas las partes integrales individuales de las potencias del Señor tienen todos los síntomas del Señor Mismo, sus campos de actividad son limitados y, por lo tanto, todas ellas son limitadas. Las partes integrales nunca son iguales a la totalidad, y por consiguiente no pueden apreciar toda la potencia del Señor. Estando bajo la influencia de la naturaleza material, los seres vivientes tontos e ignorantes, quienes solo son partes integrales del Señor, hacen conjeturas sobre la posición trascendental de Él. El *Śrī Īsopaniṣad* advierte que es inútil tratar de establecer la identidad del Señor con especulaciones mentales. Uno debe tratar de aprender sobre la Trascendencia a través del Señor Mismo, la fuente suprema de los *Vedas*, pues solo Él tiene pleno conocimiento de la Trascendencia.

Todas las partes de la Totalidad Completa están dotadas de alguna energía particular para actuar de acuerdo a la voluntad del Señor. Cuando esa parte olvida sus actividades particulares bajo la voluntad del Señor, se le considera cubierta por *māyā*, la ilusión. Por eso, el *Śrī Īsopaniṣad* nos advierte desde el principio que seamos muy cuidadosos y desempeñemos el papel que el Señor nos ha asignado. Esto no significa que el alma individual carece de iniciativa propia. Ya que es parte integral del Señor, también debe tener la misma iniciativa del Señor. Cuando uno utiliza correctamente su iniciativa o naturaleza activa con inteligencia, comprendiendo que todo es la potencia del Señor, puede entonces revivir su conciencia original que había perdido debido a su relación con *māyā*, la energía externa.

Todos los poderes provienen del Señor; por eso todo poder particular debe ser utilizado para cumplir la voluntad de Él, y

Śrī Īsopaniṣad

para nada más. Los que han adoptado tal actitud sumisa pueden conocerlo. Conocimiento perfecto significa comprender al Señor en todos Sus aspectos, Sus potencias y cómo trabajan estas potencias debido a Su voluntad. El Señor describe específicamente estos temas en el *Bhagavad-gītā*, el cual es la esencia de todos los *Upaniṣads*.

Mantra cinco

EL SEÑOR SUPREMO CAMINA Y NO CAMINA

तदेजति तन्नैजति तद् दूरे तद्वन्तिके ।
तदन्तरस्य सर्वस्य तदु सर्वस्यास्य बाह्यतः ॥ ५ ॥

tad ejati tan naijati
tad dūre tad v antike
tad antar asya sarvasya
tad u sarvasyāsya bāhyataḥ

tat—este Señor Supremo; *ejati*—camina; *tat*—Él; *na*—no; *ejati*—camina; *tat*—Él; *dūre*—muy lejos; *tat*—Él; *u*—también; *antike*—muy cerca; *tat*—Él; *antaḥ*—dentro; *asya*—de esto; *sarvasya*—de todo; *tat*—Él; *u*—también; *sarvasya*—de todo; *asya*—de esto; *bāhyataḥ*—externo a.

El Señor Supremo camina y no camina. Está muy lejos pero también muy cerca. Él está dentro de todo y, sin embargo, está fuera de todo.

SIGNIFICADO: Aquí hay una explicación acerca de las actividades trascendentales del Señor Supremo, las cuales ejecuta con Sus potencias inconcebibles. Aquí se mencionan unas contradicciones para presentar una prueba de las potencias inconcebibles del Señor. «Él camina y no camina». Generalmente, si alguien camina es ilógico decir que no camina. Pero en relación con Dios, semejante contradicción sirve para indicar Su inconcebible poder. No podemos dar cabida a estas contradicciones con nuestra limitada reserva de conocimiento; por eso, concebimos al Señor en relación a nuestros limitados poderes de comprensión. Por ejemplo, los filósofos impersonalistas de la escuela *māyāvāda* únicamente

aceptan las actividades impersonales del Señor y rechazan Su aspecto personal. Sin embargo, la escuela *bhāgavata* acepta la perfecta comprensión del Señor, Sus potencias inconcebibles y entienden que es tanto personal como impersonal. Los *bhāgavatas* también aceptan Sus potencias inconcebibles, ya que sin ellas no tienen ningún sentido las palabras «Señor Supremo».

No debemos suponer que el Señor carece de una existencia personal solo porque no podemos verlo. El *Śrī Īsopaniṣad* refuta este argumento advirtiéndonos que el Señor está muy lejos pero también muy cerca. La morada del Señor está más allá del cielo material, y nosotros ni siquiera tenemos forma de medirlo. Si el cielo material es tan extenso, ¿qué decir del mundo espiritual que está completamente fuera de este? En el *Bhagavad-gītā* (15.6) también se confirma que el cielo espiritual está situado muy lejos del universo material. Pero a pesar de estar tan lejos, el Señor puede descender ante nosotros de inmediato, en menos de un segundo, a una velocidad mayor que la de la mente o del viento. Él también puede correr tan rápido que nadie puede sobrepasarlo. Esto ya se describió en el mantra anterior.

Sin embargo, despreciamos a la Personalidad de Dios cuando aparece ante nosotros. El Señor condena en el *Bhagavad-gītā* (9.11) semejante negligencia tan tonta, diciendo que los necios se mofan de Él al considerarlo un ser mortal. Él no es un ser mortal, ni aparece ante nosotros con un cuerpo hecho a partir de la naturaleza material. Muchos supuestos eruditos argumentan que el Señor desciende en un cuerpo hecho de materia, al igual que un ser viviente ordinario. Al ignorar Sus poderes inconcebibles, tales tontos rebajan al Señor al mismo nivel de los hombres ordinarios.

Al poseer plenitud de potencias inconcebibles, Dios puede aceptar nuestro servicio por cualquier medio, y puede transformar Sus diferentes potencias a voluntad. Los incrédulos arguyen que es imposible que el Señor Mismo encarne, y que si lo hace, desciende en una forma hecha de energía material. Este argumento queda nulificado si aceptamos que las potencias inconcebibles del Señor

son una realidad. Aunque el Señor aparezca ante nosotros en la forma de energía material, Él puede muy bien convertir esta energía en energía espiritual. Ya que la fuente de las diferentes energías es idéntica, estas pueden ser utilizadas conforme a la voluntad de su fuente. Por ejemplo, el Señor puede aparecer en el *arcā-vigraha*, que es la forma de las Deidades hechas supuestamente de tierra, piedra o madera. Aunque estas formas estén esculpidas en madera, piedra u otro material, aun así no son ídolos, tal como debaten los iconoclastas.

En el estado actual de existencia material imperfecta en que nos encontramos, no podemos ver al Señor Supremo debido a que nuestra visión es imperfecta. No obstante, para favorecer a los devotos que desean verlo con su visión material, el Señor aparece en una forma supuestamente material para aceptar el servicio de Sus devotos. No se debe pensar que esos devotos, quienes están en la etapa más baja del servicio devocional, están adorando a un ídolo. Ellos están adorando realmente al Señor, quien ha aceptado aparecer ante ellos de una manera accesible. La forma del *arcā* no está moldeada según los caprichos del adorador, sino que existe eternamente con toda Su parafernalia. El devoto sincero puede sentir realmente esto, pero no así el ateo.

En el *Bhagavad-gītā* (4.11) el Señor indica que se relaciona con Su devoto de acuerdo con la entrega del devoto. Él se reserva el derecho de no exponerse ante cualquiera, sino únicamente ante las almas que se han entregado a Él. Así, Él siempre está al alcance del alma entregada, pero está muy lejos de las almas que no se han entregado y ellas no pueden acercarse a Él.

En relación con esto, dos palabras que se aplican al Señor —*saguṇa* (con cualidades) y *nirguṇa* (sin cualidades)— son muy importantes y aparecen frecuentemente en las Escrituras reveladas. La palabra *saguṇa* no significa que el Señor queda sujeto a las leyes de la naturaleza material cuando aparece, aunque tenga cualidades perceptibles y aparezca en una forma material. Para Él no existe diferencia entre las energías espirituales y las materiales, pues Él es la fuente de todas las energías. Siendo el

controlador de todas las energías, Él no puede quedar en ningún momento bajo la influencia de ellas, en cambio nosotros sí. La energía material actúa bajo Su dirección, y por lo tanto Él puede usarla para lograr Sus objetivos sin quedar jamás influenciado por ninguna de las cualidades de dicha energía (en este sentido Él es *nirguṇa* «sin cualidades»). El Señor nunca se convierte en una entidad sin forma, porque en última instancia Él es la forma eterna, el Señor primordial. Su aspecto impersonal, o sea el resplandor del Brahman, constituye únicamente el brillo de Sus rayos personales, así como los rayos del sol son el brillo del dios del sol.

Cuando el niño santo Prahāda Mahārāja estaba en presencia de su padre ateo, él le preguntó: «¿Dónde está tu Dios?». Cuando Prahāda le contestó que Dios reside en todas partes, su padre le preguntó furiosamente si su Dios estaba dentro de uno de los pilares del palacio, y el niño le contestó que sí. El ateo inmediatamente destruyó el pilar que estaba enfrente de él, y el Señor apareció al instante como Nṛsimha, la encarnación mitad hombre y mitad león, y mató al rey ateo. Así que, el Señor está dentro de todas las cosas, y las crea con Sus diferentes energías. Gracias a Sus poderes inconcebibles puede aparecer en cualquier sitio para favorecer a Su devoto sincero. El Señor Nṛsimha apareció del pilar, no por orden del rey ateo, sino por el deseo de Su devoto Prahāda. Un ateo no puede ordenarle al Señor que aparezca, pero Él aparecerá donde sea, para conceder Su misericordia a Su devoto. El *Bhagavad-gītā* (4.8) afirma de forma similar que el Señor aparece para aniquilar a los incrédulos y proteger a los creyentes. Por supuesto que el Señor tiene suficientes energías y agentes que pueden aniquilar a los ateos, pero a Él le agrada favorecer personalmente al devoto. Por ese motivo desciende como una encarnación. En realidad, Él desciende únicamente para favorecer a Sus devotos, y para nada más.

En la *Brahma-saṁhitā* (5.35) se dice que Govinda, el Señor primordial, entra en todo mediante Su porción plenaria. Él entra tanto en el universo como en todos los átomos del universo. En Su

Mantra cinco

forma de *virāṭ* está fuera de todo lo existente, y como *antaryāmī* está dentro de todo. Como *antaryāmī*, Él es testigo de todo lo que ocurre, y nos otorga los resultados de nuestras acciones en la forma de *karma-phala*. Podemos olvidar lo que hemos hecho en vidas previas, pero debido a que el Señor es testigo de nuestras acciones, sus resultados siempre están ahí, y de todos modos tenemos que sufrir las reacciones.

Lo cierto es que Dios es todo lo que hay, tanto adentro como afuera. Él manifiesta todo mediante Sus diferentes energías, en la misma forma en que el calor y la luz emanan del fuego, y de esta manera existe una unidad entre las diversas energías. Aunque exista una unidad, el Señor, en Su forma personal, continúa disfrutando todo lo que puedan disfrutar los sentidos de las diminutas entidades vivientes que son partes integrales de Él.

Mantra seis

VIENDO TODO EN RELACIÓN CON ÉL

यस्तु सर्वाणि भूतान्यात्मन्येवानुपश्यति ।
सर्वभूतेषु चात्मानं ततो न विजुगुप्सते ॥ ६ ॥

*yaṣ tu sarvāṇi bhūtāny
ātmany evānupaśyati
sarva-bhūteṣu cātmānaṁ
tato na vijugupsate*

yaḥ—aquel que; *tu*—pero; *sarvāṇi*—todas; *bhūtāni*—las entidades vivientes; *ātmani*—en relación con el Señor Supremo; *eva*—únicamente; *anupaśyati*—observa en forma sistemática; *sarva-bhūteṣu*—en todos los seres vivientes; *ca*—y; *ātmānam*—la Superalma; *tataḥ*—después de eso; *na*—no; *vijugupsate*—no odia a nadie.

Aquel que ve todo en relación con el Señor Supremo, que ve a todas las entidades como Sus partes integrales, y que ve al Señor Supremo dentro de todo lo que hay, nunca odia a ser o cosa alguna.

SIGNIFICADO: Aquí se da una descripción del *mahā-bhāgavata*, la gran personalidad que lo ve todo en relación con la Suprema Personalidad de Dios. La comprensión de la presencia del Señor ocurre en tres etapas. El *kaniṣṭha-adhikārī* está en la etapa inferior de comprensión. Él va a un lugar de adoración tal como un templo, iglesia o mezquita, dependiendo de su tipo de fe religiosa, y ahí se dedica a la adoración conforme a los mandamientos de las Escrituras. Ese devoto piensa que el Señor está presente en el lugar de la adoración, pero no en otras partes. Él no puede

determinar la posición que tienen otros dentro del servicio devocional, ni puede distinguir al que ha comprendido plenamente al Señor Supremo. Esos devotos siguen las fórmulas rutinarias y a veces pelean entre sí, considerando que un tipo de devoción es mejor que otro. Estos *kaniṣṭha-adhikārīs* en realidad son devotos materialistas que solo están tratando de trascender los linderos materiales para llegar al plano espiritual.

A los que han alcanzado la segunda etapa de comprensión se les llama *madhyama-adhikārīs*. Estos devotos reconocen las diferencias entre estas cuatro categorías: (1) el Señor Supremo; (2) los devotos del Señor; (3) los inocentes, que no tienen conocimiento del Señor; y (4) los ateos, que no tienen fe alguna en el Señor y odian a aquellos que practican el servicio devocional. El *madhyama-adhikārī* se comporta de diferentes maneras con estas cuatro clases de personas de acuerdo con las circunstancias. Él adora al Señor, considerándolo el objeto del amor, y hace amistad con los que ejecutan servicio devocional. Él trata de despertar el amor latente por Dios que se encuentra en el corazón de los inocentes, pero no se acerca a los ateos que se mofan del propio nombre del Señor.

Por encima del *madhyama-adhikārī* está el *uttama-adhikārī*, quien lo ve todo en relación con el Señor Supremo. Ese devoto no discrimina entre un ateo y un teísta sino que ve a todo el mundo como parte integral de Dios. Él sabe que no hay diferencia entre un *brāhmaṇa* sumamente erudito y un perro de la calle, porque ambos son partes integrales del Señor, aunque estén enjaulados en cuerpos diferentes debido a las actividades de sus vidas pasadas. Él ve que la partícula *brāhmaṇa* del Señor Supremo no ha abusado de la pequeña independencia que el Señor le ha dado, y que la partícula perro ha abusado de su independencia y, por consiguiente, las leyes de la naturaleza la han castigado encerrándola en una forma de perro. Sin tomar en cuenta las respectivas acciones del *brāhmaṇa* y del perro, el *uttama-adhikārī* procura beneficiar a ambos. Ese devoto tan erudito no se confunde con los cuerpos materiales, sino que se

siente atraído por la chispa espiritual que mora dentro de las entidades respectivas.

Aquellos que imitan al *uttama-adhikārī*, ostentando un sentido de unidad o fraternidad, pero cuyo comportamiento está en la plataforma corporal, son en realidad falsos filántropos. Se debe aprender el concepto de hermandad universal de parte de un *uttama-adhikārī* y no de algún tonto que no entiende correctamente lo que es el alma individual y la expansión Superalma del Señor Supremo que habita en todas partes.

En este sexto mantra se menciona claramente que uno debe «observar», o «ver». Esto significa que uno debe seguir al *ācārya* previo, el maestro perfeccionado. *Anupaśyati* es la palabra sánscrita exacta usada al respecto. *Anu* significa seguir y *paśyati* significa observar. Entonces, la palabra *anupaśyati* significa que uno no debe tratar de ver las cosas a simple vista, sino que debe seguir a los *ācāryas* previos. Debido a los defectos materiales, nunca es posible ver las cosas correctamente a simple vista. Uno no puede ver correctamente a menos que haya escuchado de una fuente superior, y la fuente más elevada es la sabiduría védica que habló el Señor Mismo. Las verdades védicas nos llegan a través de la sucesión discipular pasando del Señor a Brahmā, de Brahmā a Nārada, de Nārada a Vyāsa, y de Vyāsa a muchos otros discípulos. Anteriormente no había necesidad de anotar los mensajes de los *Vedas* porque la gente de eras anteriores era más inteligente y poseía una memoria más aguda. Ellos podían seguir las instrucciones con escucharlas tan solo una vez de labios del maestro espiritual fidedigno.

En la actualidad hay muchos comentarios sobre las Escrituras reveladas, pero en su mayoría no están en la línea de sucesión discipular que proviene de Śrīla Vyāsadeva, quien enseñó originalmente la sabiduría védica. El *Śrīmad-Bhāgavatam* es la obra final, la más perfecta y sublime de Śrīla Vyāsadeva, y es el comentario autorizado sobre el *Vedānta-sūtra*. También está el *Bhagavad-gītā* que habló el Señor Mismo y que transcribió Vyāsadeva. Estas son las Escrituras reveladas más importantes, y cualquier comentario

que contradiga los principios del *Bhagavad-gītā* o del *Śrīmad-Bhāgavatam*, está desautorizado. Hay una plena concordancia entre los *Upaniṣads*, el *Vedānta-sūtra*, los *Vedas*, el *Bhagavad-gītā*, y el *Śrīmad-Bhāgavatam*, y nadie debe tratar de llegar a ninguna conclusión sobre los *Vedas* si no ha recibido instrucciones de los miembros de la sucesión discipular de Vyāsadeva, quienes creen en la Personalidad de Dios y en Sus diversas energías tal como se explica en el *Śrī Īsopaniṣad*.

De acuerdo con el *Bhagavad-gītā* (18.54), solamente alguien que ya se encuentra en la plataforma de la liberación (*brahma-bhūta*) puede volverse un devoto *uttama-adhikārī* y ver a todos los seres vivientes como a sus propios hermanos. Los políticos que siempre andan buscando alguna ganancia material no pueden tener esta visión. Alguien que imita los síntomas de un *uttama-adhikārī*, quizá sirva a otro cuerpo externo con el propósito de conseguir fama o una recompensa material, pero no está sirviendo al alma espiritual. Semejante imitador no puede tener información sobre el mundo espiritual. El *uttama-adhikārī* ve el alma espiritual dentro del cuerpo material y la sirve aceptándola como espíritu. De esta manera, queda incluido automáticamente el aspecto material.

Mantra siete

EL VERDADERO CONOCEDOR DE LAS COSAS

यस्मिन् सर्वाणि भूतान्यात्मैवाभूद्विजानतः ।
तत्र को मोहः कः शोक एकत्वमनुपश्यतः ॥ ७ ॥

*yasmin sarvāṇi bhūtāny
ātmaivābhūd vijānataḥ
tatra ko mohaḥ kaḥ śoka
ekatvam anupaśyataḥ*

yasmin—en la situación; *sarvāṇi*—todas; *bhūtāni*—entidades vivientes; *ātmā*—la *cit-kaṇa*, o chispa espiritual; *eva*—únicamente; *abhūt*—existen como; *vijānataḥ*—de alguien que sabe; *tatra*—por eso; *kaḥ*—qué; *mohaḥ*—ilusión; *kaḥ*—qué; *śokaḥ*—ansiedad; *ekatvam*—igualdad en la cualidad; *anupaśyataḥ*—de aquel que ve a través de la autoridad, o aquel que ve constantemente así.

Aquel que siempre ve que todas las entidades vivientes son chispas espirituales, uno con el Señor en calidad, se vuelve el verdadero conocedor de las cosas. ¿Qué puede entonces provocarle ansiedad o ilusión?

SIGNIFICADO: Con excepción del *madhyama-adhikārī* y del *uttama-adhikārī* ya discutidos, nadie puede ver correctamente la posición espiritual del ser viviente. Las entidades vivientes son cualitativamente uno con el Señor Supremo, así como las chispas de un fuego son cualitativamente uno con el fuego. Sin embargo, las chispas no son el fuego en cuanto a su cantidad, ya que la cantidad de calor y luz presente en las chispas y el fuego no es igual. El *mahā-bhāgavata*, o sea el gran devoto, ve la unidad en el sentido de que lo ve todo como energía del Señor Supremo. Hay

un sentido de unidad ya que no hay diferencia entre la energía y el energético. Aunque desde el punto de vista analítico el calor y la luz son diferentes del fuego, la palabra 'fuego' no tiene ningún significado si carece de luz y de calor. Pero en síntesis, el calor, la luz y el fuego son todos lo mismo.

En este mantra las palabras sánscritas *ekatvam anupaśyataḥ* indican que uno debe ver la unidad de todas las entidades vivientes desde el punto de vista de las Escrituras reveladas. Las chispas individuales de la totalidad suprema (el Señor) poseen casi el ochenta por ciento de las cualidades que se conocen de la totalidad, pero ellas no son cuantitativamente iguales al Señor Supremo. Estas cualidades están presentes en una cantidad diminuta porque la entidad viviente es apenas una parte integral diminuta de la totalidad suprema. Podemos usar otro ejemplo: la cantidad de sal presente en una gota de agua de mar jamás puede ser comparada con la cantidad de sal presente en todo el océano, pero la sal presente en la gota es cualitativamente igual en composición química a toda la sal presente en el océano. Si los seres vivientes individuales fueran iguales al Señor Supremo tanto cualitativa como cuantitativamente, no hubieran podido quedar bajo la influencia de la energía material.

En los mantras anteriores ya se ha discutido que ningún ser viviente, ni siquiera los poderosos semidioses, puede sobrepasar al Ser Supremo en ningún aspecto; por lo tanto, *ekatvam* no significa que el ser viviente es igual al Señor Supremo en todos los aspectos. Sin embargo, esto indica que en un sentido más amplio sí hay un solo interés, tal como en una familia donde todos sus miembros tienen el mismo interés, o como en una nación donde el interés nacional es el mismo aunque haya muchos ciudadanos individuales y diferentes. Todas las entidades vivientes son partes integrales de la misma familia suprema, y los intereses del Ser Supremo y los de las partes integrales no son diferentes. Todo ser viviente es hijo del Ser Supremo. Como se afirma en el *Bhagavad-gītā* (7.5), todas las criaturas vivientes que hay en el universo, incluyendo a las aves, los reptiles, las hormigas, los seres acuáticos, los árboles,

etc., son emanaciones de la potencia marginal del Señor Supremo. Por lo tanto, todas pertenecen a la familia del Ser Supremo. No hay conflicto de intereses.

En el *Vedanta-sūtra* (1.1.12) se afirma: *ānanda-mayo 'bhyāsāt*, la posición de las entidades espirituales es gozar. La naturaleza y constitución de todo ser viviente, incluyendo al Señor Supremo y a todas Sus partes integrales, es la de disfrutar eternamente. Los seres vivientes que están encerrados en el tabernáculo material constantemente buscan disfrutar, pero lo están haciendo en la plataforma equivocada. Aparte de este mundo material existe la plataforma espiritual, en donde el Ser Supremo goza con Sus innumerables compañeros. En esa plataforma no existen vestigios de las cualidades materiales, por lo tanto, esa plataforma se llama *nirguṇa*. En la plataforma de *nirguṇa* nunca hay conflicto acerca del objeto del goce. Aquí, en el mundo material, siempre hay conflicto entre los diferentes seres individuales porque no se encuentra el verdadero centro del goce. El Señor Supremo es el verdadero centro del goce; Él es el centro de la sublime y espiritual danza *rāsa*. Todos estamos destinados a unirnos con Él y disfrutar la vida con un solo interés trascendental, y sin ningún conflicto. Esa es la elevada plataforma de los intereses espirituales, y tan pronto como uno comprende esta forma perfecta de unidad, ya no hay posibilidad de ilusión (*moha*) o de lamentación (*śoka*).

Cuando una civilización atea surge de la ilusión el resultado es la lamentación. Una civilización atea, igual a la que patrocinan los políticos modernos, siempre está llena de ansiedades porque puede ser destruida en cualquier momento; así es la ley de la naturaleza. En el *Bhagavad-gītā* (7.14) se afirma que solo aquellos que se entregan a los pies de loto del Señor Supremo pueden sobrepasar las rigurosas leyes de la naturaleza. Por eso, si queremos liberarnos de todo tipo de ilusiones y ansiedades, y crear así la unidad de los diversos intereses, debemos incluir a Dios en todas nuestras actividades.

Los resultados de nuestras actividades deben usarse para que sirvan a los intereses del Señor, y para nada más. Solo sirviendo a los intereses del Señor podemos percibir el interés *ātma-bhūta* que se menciona aquí. El interés *ātma-bhūta* que se menciona en este mantra y el interés *brahma-bhūta* que se menciona en el *Bhagavad-gītā* (18.54) son idénticos. El *ātmā* supremo, o sea el alma suprema, es el Señor Mismo, y el *ātmā* diminuto es la entidad viviente. El *ātmā* supremo, o Paramātmā, mantiene sin ninguna ayuda a todos los diminutos seres individuales, ya que el Señor Supremo quiere derivar placer del afecto que ellos le proporcionan. El padre se extiende en la forma de sus hijos y los mantiene para derivar algún placer. Si los niños obedecen la voluntad de su padre, entonces los asuntos hogareños irán bien, con un solo interés y una atmósfera agradable. Lo mismo ocurre en el arreglo trascendental de la familia absoluta del Para-brahman, el Espíritu Supremo.

El Para-brahman es tan personal como lo son las entidades individuales. Ni el Señor ni las entidades vivientes son impersonales. Dichas personalidades trascendentales están colmadas de bienaventuranza, conocimiento y vida eterna trascendentales. Esa es la verdadera posición de la existencia espiritual, y tan pronto como alguien conoce completamente esta posición trascendental, de inmediato se entrega a los pies de loto del Ser Supremo, Śrī Kṛṣṇa. Sin embargo, es muy raro ver a un *mahātmā* así, a una gran alma, ya que dicha comprensión trascendental se logra solo después de muchísimos nacimientos. Sin embargo, cuando desarrollamos dicha comprensión, desaparecen toda la ilusión, la aflicción, los sufrimientos de la existencia material, y el nacimiento y la muerte, todos los cuales experimentamos en nuestra vida presente. Esa es la información que recibimos en este mantra del *Śrī Īsopaniṣad*.

Mantra ocho

EL FILÓSOFO AUTOSUFICIENTE

स पर्यगाच्छुक्रमकायमत्रण-
मस्त्राविरँ शुद्धमपापविद्धम् ।
कविर्मनीषी परिभूः स्वयम्भू-
र्याथातथ्यतोऽर्थान् व्यदधा-
च्छाश्वतीभ्यः समाभ्यः ॥ ८ ॥

*sa paryagāc chukram akāyam avraṇam
asnāviraṃ śuddham apāpa-viddham
kaviṃ manīṣī paribhūḥ svayambhūr
yāthātathyato 'rthān vyadadhāc
chāśvatībhyaḥ samābhyaḥ*

saḥ—esa persona; *paryagāt*—debe conocer realmente; *śukram*—el omnipotente; *akāyam*—incorpóreo; *avraṇam*—sin tacha; *asnāviraṃ*—sin venas; *śuddham*—antiséptico; *apāpa-viddham*—profiláctico; *kaviḥ*—omnisciente; *manīṣī*—filósofo; *paribhūḥ*—el más grande de todos; *svayambhūḥ*—autosuficiente; *yāthātathyataḥ*—exactamente de conformidad con; *arthān*—deseables; *vyadadhāt*—concede; *śāśvatībhyaḥ*—inmemorial; *samābhyaḥ*—tiempo.

Semejante persona debe realmente conocer al más grande de todos, la Personalidad de Dios, quien es incorpóreo, omnisciente, intachable, sin venas, puro y libre de contaminación, el filósofo autosuficiente que ha cumplido los deseos de todos desde tiempo inmemorial.

SIGNIFICADO: Aquí se menciona una descripción de la forma trascendental y eterna de la Personalidad Absoluta de Dios. El Señor Supremo no carece de ella. Él posee Su propia forma trascendental, la cual es totalmente diferente de las del mundo terrenal. Las formas que poseen las entidades vivientes de este mundo están encarnadas en la naturaleza material y funcionan como cualquier máquina material. La anatomía del cuerpo material debe tener una constitución mecánica con venas y otras cosas, pero el cuerpo trascendental del Señor Supremo no tiene tal cosa como venas. Aquí se afirma claramente que Él es incorpóreo, y eso significa que no hay ninguna diferencia entre Su cuerpo y Su alma. Él tampoco acepta un cuerpo conforme a la ley de la naturaleza, tal como ocurre con nosotros. En el concepto material de la vida corporal, el alma es diferente del cuerpo denso y de la mente sutil. Sin embargo, el Señor Supremo no queda sujeto a tales diversificaciones. No hay diferencia entre Su cuerpo y Su mente. Él es la totalidad completa y Su mente, Su cuerpo, y Él Mismo son exactamente iguales.

En la *Brahma-saṁhitā* (5.1) se encuentra una descripción similar del Señor Supremo. Ahí se le describe como *sac-cid-ānanda-vigraha*, lo cual significa que Él es la forma eterna que representa totalmente la existencia, el conocimiento y la bienaventuranza trascendentales. Por lo tanto, Él no necesita un cuerpo o mente separados tal como lo necesitamos en la existencia material. Las Escrituras védicas afirman claramente que Él tiene un tipo de cuerpo completamente diferente; por eso se le describe a veces como carente de forma. Esta ausencia significa que Él no tiene una forma como la nuestra, y que no la podemos percibir. En la *Brahma-saṁhitā* (5.32) además se afirma que Él puede hacer todo tipo de cosas con cualquier parte de Su cuerpo. Ahí se dice que con todas las partes de Su cuerpo puede hacer el trabajo de los otros sentidos. Esto significa que el Señor puede caminar con Sus manos, aceptar cosas con Sus piernas, ver con Sus manos y Sus pies, comer con Sus ojos, etc. En los *śruti-mantras* también se dice que aunque el Señor no tenga manos y piernas como las nuestras, posee un

tipo diferente de manos y piernas con las que puede aceptar todo lo que le ofrezcamos y puede correr más rápido que cualquiera. Esos puntos quedan confirmados en este octavo mantra con el uso de palabras tales como *śukram* (omnipotente).

La forma adorable del Señor (*arcā-vigraha*) que es instalada en los templos por los *ācāryas* autorizados, quienes han comprendido al Señor en términos del mantra siete, tampoco es diferente de la forma original del Señor. La forma original del Señor es la de Śrī Kṛṣṇa, y Śrī Kṛṣṇa se expande en un ilimitado número de formas tales como Baladeva, Rāma, Nṛsimha y Varāha. Todas estas formas son la mismísima Personalidad de Dios. En forma similar, el *arcā-vigraha* adorado en los templos es también una forma expandida del Señor. Por adorar al *arcā-vigraha* uno puede acercarse de inmediato a Él, quien acepta el servicio del devoto a través de Su energía omnipotente. El *arcā-vigraha* del Señor desciende a petición de los *ācāryas*, los maestros santos, y actúa en la manera original del Señor en virtud de Su energía omnipotente. Los tontos que no tienen ningún conocimiento sobre el *Śrī Īsopaniṣad* ni los demás *śruti-mantras*, consideran que el *arcā-vigraha* que adoran los devotos puros está hecha de elementos materiales. Quizá los ojos imperfectos de los tontos o de los *kaniṣṭha-adhikārīs* vean esta forma como material, pero esa gente ignora que el Señor, siendo omnipotente y omnisciente, puede transformar la materia en espíritu y el espíritu en materia, según sea Su deseo.

En el *Bhagavad-gītā* (9.11–12), el Señor se lamenta por la condición caída en que se encuentran los hombres de poco conocimiento que consideran que el cuerpo del Señor es material solo porque el Señor desciende como un hombre a este mundo material. Tales personas mal informadas ignoran la omnipotencia del Señor. Así, Él no se manifiesta en plenitud ante los especuladores mentales. Solamente puede ser apreciado en la medida en que uno se haya entregado a Él. La condición caída de las entidades vivientes se debe por completo al olvido de su relación con Dios.

En este, y también en muchos otros mantras védicos, se afirma claramente que el Señor ha estado abasteciendo de provisiones

a la entidad viviente desde tiempo inmemorial. El ser viviente desea algo y el Señor le abastece el objeto de tal deseo en proporción a su grado de merecimiento. Si alguien quiere ser juez de la suprema corte, no solo debe capacitarse lo suficiente, sino que también debe recibir el consentimiento de la autoridad que puede adjudicar el título de juez de la suprema corte. Las aptitudes en sí no son suficientes para ocupar el puesto. Una autoridad superior debe adjudicarlo. En forma similar, el Señor les adjudica goce a las entidades vivientes en proporción a sus aptitudes, pero las aptitudes mismas no son suficientes para permitirle a uno recibir las recompensas, también se necesita la misericordia del Señor.

El ser viviente generalmente no sabe qué pedirle al Señor, ni tampoco a qué puesto aspirar. Sin embargo, cuando el ser viviente logra conocer su posición constitucional, pide ser aceptado en la compañía trascendental del Señor, para poder prestarle servicio amoroso trascendental. Desafortunadamente, los seres vivientes que están bajo la influencia de la naturaleza material piden muchas otras cosas, y su mentalidad es descrita en el *Bhagavad-gītā* (2.41) como inteligencia dividida o dispersa. La inteligencia espiritual es solo una, pero la inteligencia material es variada. En el *Śrīmad-Bhāgavatam* (7.5.30-31) se afirma que quienes se encuentran cautivados por las bellezas temporales de la energía externa, se olvidan de la verdadera meta de la vida, que es ir de vuelta a Dios. Olvidando esto, uno trata de resolver todo con diversos planes y programas, pero esto es como masticar lo que ya ha sido masticado. No obstante, el Señor es tan bondadoso que le permite a la entidad viviente olvidadiza continuar así, y no se entromete. Así que en este mantra se usa la muy apropiada palabra *yāthātathyataḥ*, la cual indica que el Señor recompensa a las entidades vivientes según los deseos de cada uno. Si un ser viviente quiere ir al infierno, el Señor le permite hacerlo, sin entrometerse, y si quiere regresar a casa, ir de vuelta a Dios, el Señor le ayuda.

Dios es descrito aquí como *paribhūḥ*, el más grande de todos. Nadie es más grande o igual que Él. Aquí se describe a los otros

seres vivientes como mendigos que le piden provisiones al Señor. El Señor abastece las cosas que desean las entidades vivientes. Si ellas tuvieran la misma potencia del Señor, o si fueran omnipotentes u omniscientes, no tendrían necesidad de mendigarle nada al Señor, ni siquiera la así llamada liberación. Verdadera liberación significa regresar a Dios. La liberación que conciben los impersonalistas es un mito, y el mendigar para conseguir la satisfacción de los sentidos continuará eternamente hasta que el mendigo recupere su conciencia espiritual y comprenda su posición constitucional.

Únicamente el Señor Supremo es autosuficiente. Cuando el Señor Kṛṣṇa apareció en la Tierra hace cinco mil años, se manifestó plenamente como la Personalidad de Dios mediante Sus diversas actividades. En Su infancia mató a muchos demonios poderosos tales como Aghāsura, Bakāsura y Śakaṭāsura, y no era posible haber adquirido semejante poder mediante algún esfuerzo externo. Él levantó la Colina Govardhana sin haber practicado el levantamiento de pesas. Él bailó con las *gopīs* sin considerar las restricciones sociales y permaneciendo intachable. Aunque las *gopīs* se le acercaron con sentimientos de amor conyugal, la relación entre las *gopīs* y el Señor Kṛṣṇa ha sido adorada incluso por el Señor Caitanya, quien era un estricto *sannyāsī* y un riguroso seguidor de las regulaciones disciplinarias. El *Śrī Īsopaniṣad* describe al Señor como *śuddham* (antiséptico) y como *apāpa-viddham* (profiláctico), para confirmar siempre que el Señor es puro y libre de toda contaminación. Él es antiséptico en el sentido de que incluso una cosa impura puede purificarse con solo tocarlo. La palabra profiláctico se refiere al poder que tiene Su compañía. Tal como se menciona en el *Bhagavad-gītā* (9.30–31), al principio, el devoto puede parecer como *su-durācāra*, desprovisto de buen comportamiento, pero se le debe aceptar como puro debido a que está en el sendero correcto. Esto ocurre gracias a la naturaleza profiláctica que brinda la compañía del Señor. El Señor también es *apāpa-viddham* ya que el pecado no puede tocarlo. Aunque actúe de una forma aparentemente pecaminosa, esas acciones son

totalmente buenas, pues Él no queda afectado por el pecado en ninguna circunstancia. Puesto que en todas las circunstancias Él es *śuddham*, sumamente purificado, es comparado frecuentemente con el sol. El sol extrae la humedad de muchos lugares intocables de la tierra, y a pesar de eso permanece puro. De hecho purifica las cosas detestables en virtud de sus poderes esterilizadores. Si el sol es tan poderoso a pesar de ser un objeto material, entonces difícilmente podemos empezar a imaginar la pureza y la fuerza que tiene el Señor todopoderoso.

Mantra nueve

EL MAL LLAMADO CONOCIMIENTO

अन्धं तमः प्रविशन्ति येऽविद्यामुपासते ।
ततो भूय इव ते तमो य उ विद्यायाँ रताः ॥ ९ ॥

andham tamaḥ praviśanti
ye 'vidyām upāsate
tato bhūya iva te tamo
ya u vidyāyāṁ ratāḥ

andham—ignorancia crasa; *tamaḥ*—oscuridad; *praviśanti*—entran a; *ye*—aquellos que; *avidyām*—nesciencia; *upāsate*—adoran; *tataḥ*—que eso; *bhūyaḥ*—todavía más; *iva*—como; *te*—ellos; *tamaḥ*—oscuridad; *ye*—aquellos que; *u*—también; *vidyāyām*—cultivando el conocimiento; *ratāḥ*—dedicados.

Aquellos que cultivan las actividades nescientes entrarán en la región más oscura de la ignorancia. Aún peores son quienes cultivan el así llamado conocimiento.

SIGNIFICADO: Este mantra ofrece un estudio comparativo entre *vidyā* y *avidyā*. *Avidyā*, la ignorancia, es indudablemente peligrosa, pero *vidyā*, el conocimiento, es todavía más peligroso cuando es incorrecto o proviene de una mala fuente. Este mantra del *Śrī Īsopaniṣad* es más aplicable en la actualidad que en ninguna otra época. La civilización moderna ha progresado considerablemente en el campo de la educación de las masas, pero el resultado es que la gente es más infeliz que nunca debido a que se hace hincapié en el progreso material, excluyendo así el aspecto espiritual que es la parte más importante de la vida.

En lo que concierne a *vidyā*, el primer mantra ya ha explicado muy claramente que el Señor Supremo es el propietario de todo lo que hay, y al hecho de olvidar esta realidad se le llama ignorancia. Cuanto más olvide el hombre esta realidad sobre la vida, más se encontrará en la oscuridad. En vista de esto, es más peligrosa una civilización atea encaminada hacia el supuesto progreso de la educación, que una civilización en la que las masas sean menos «educadas».

De entre las diferentes clases de hombres —los *karmīs*, los *jñānīs* y los *yogīs*— los *karmīs* son aquellos que se dedican a actividades para satisfacer los sentidos. El 99.9 por ciento de la gente en la civilización moderna está dedicada a actividades para satisfacer los sentidos bajo las banderas del industrialismo, el desarrollo económico, el altruismo, el activismo político, etc. Todas estas actividades están más o menos basadas en la satisfacción de los sentidos, excluyendo así el tipo de conciencia de Dios descrita en el primer mantra.

En el lenguaje del *Bhagavad-gītā* (7.15), la gente dedicada a satisfacer crasamente los sentidos son unos *mūḍhas*, asnos. El asno es un símbolo de la estupidez. De acuerdo con el *Śrī Īsopaniṣad*, aquellos que únicamente se dedican a la infructuosa búsqueda de la satisfacción de los sentidos están adorando a *avidyā*. Aquellos que hacen el papel de estar ayudando a una civilización como esa, en nombre del progreso educativo, en realidad están causando más daño que los que se encuentran en la plataforma de la satisfacción crasa de los sentidos. El progreso del conocimiento bajo la guía de gente atea es tan peligroso como la valiosa joya que adorna la cabeza de una cobra. Una cobra decorada con una joya valiosa es más peligrosa que otra no decorada. En el *Hari-bhakti-sudhodaya* (3.11.12) se compara el progreso que hacen los ateos en el campo de la educación con las decoraciones que hay en un cadáver. En la India y en muchos otros países, alguna gente sigue la costumbre de conducir una procesión con un cadáver decorado, la cual se organiza para complacer a los afligidos parientes. En el mismo sentido, la civilización moderna es un remiendo de actividades

hechas para ocultar los perpetuos sufrimientos causados por la existencia material. Semejantes actividades tienen como meta la satisfacción de los sentidos, pero por encima de los sentidos está la mente, y por encima de la mente está la inteligencia, y por encima de la inteligencia se encuentra el alma. Así que la meta de la verdadera educación debe ser alcanzar la autorrealización, la comprensión de los valores espirituales del alma. Toda educación que no conduzca a semejante comprensión debe ser considerada *avidyā*, o sea nesciencia. Al cultivar una nesciencia así, uno cae a la región más oscura de la ignorancia.

De acuerdo con el *Bhagavad-gītā* (2.42, 7.15), los educadores mundanos equivocados son conocidos como *veda-vāda-rata* y *māyayāpahṛta-jñāna*. Ellos también pueden ser demonios ateos, lo más bajo de los hombres. Los *veda-vāda-ratas* se creen muy eruditos en el campo de la literatura védica, pero desafortunadamente se han desviado por completo del objetivo de los *Vedas*. En el *Bhagavad-gītā* (15.15) se dice que ese objetivo es conocer a la Personalidad de Dios, pero estos hombres *veda-vāda-rata* no tienen ningún interés en Él. Al contrario, están fascinados por resultados frutivos tales como el ascenso a los cielos.

Como ya se afirmó en el mantra uno, debemos saber que la Personalidad de Dios es el propietario de todo lo que hay, y debemos estar satisfechos con la porción que tenemos asignada para cubrir las necesidades de nuestra vida. La finalidad de toda la literatura védica es despertar esta conciencia de Dios dentro del ser viviente olvidadizo, y esta misma finalidad se presenta de diversas maneras en las diferentes Escrituras del mundo para que la comprenda la humanidad tonta. En consecuencia, el objetivo final de todas las religiones es llevarnos de vuelta a Dios.

Pero la gente *veda-vāda-rata*, en vez de comprender que el significado de los *Vedas* es revivir la relación olvidada entre el alma y la Personalidad de Dios, presupone que cuestiones secundarias tales como lograr el placer celestial para complacer los sentidos —cuyo anhelo es el primer motivo de su cautiverio material— son el fin último de los *Vedas*. Tales personas extravían a otros

al interpretar erróneamente la literatura védica, algunas veces incluso condenan los *Purāṇas*, que son explicaciones védicas auténticas hechas para el hombre común. Los *veda-vāda-ratas* dan sus propias explicaciones sobre los *Vedas*, rechazando la autoridad de los grandes maestros (*ācāryas*). También tienden a elevar a alguna persona inescrupulosa de entre ellos mismos y proclamarla el exponente principal del conocimiento védico. Este mantra condena en especial a semejantes hombres con las palabras sánscritas *vidyāyām ratāḥ*, las cuales son muy apropiadas. *Vidyāyām* se refiere al estudio de los *Vedas*, porque los *Vedas* son el origen del conocimiento (*vidyā*), y *rataḥ* significa «dedicado». Así, *vidyāyām ratāḥ* significa «aquellos que están dedicados al estudio de los *Vedas*». Aquí se condena a los así llamados estudiantes, debido a que por desobedecer a los *ācāryas*, desconocen el verdadero propósito de los *Vedas*. Esos *veda-vāda-ratas* están acostumbrados a encontrar significados en todas las palabras de los *Vedas*, que se adapten a sus propias intenciones. Ellos ignoran que la literatura védica no es una colección de libros ordinarios y que solo es comprensible a través de la cadena de la sucesión discipular.

Uno debe acercarse a un maestro espiritual fidedigno para poder comprender el mensaje trascendental de los *Vedas*. El *Muṇḍaka Upaniṣad* (1.2.12) lo ordena así. Sin embargo, estos *veda-vāda-rata* tienen sus propios *ācāryas* que no pertenecen a la cadena de sucesión trascendental. Ellos se encaminan así a la región más oscura de la ignorancia por haber interpretado erróneamente la literatura védica. Ellos caen aún más en la ignorancia que quienes carecen absolutamente de conocimiento sobre los *Vedas*.

La clase de hombres *māyayāpahṛta-jñāna* son aquellos que se autoerigen «dioses». Tales hombres se sienten Dios y piensan que no hay necesidad de adorar a ningún otro Dios. Ellos aceptarán adorar a algún hombre ordinario si este es rico, pero nunca adorarán a la Personalidad de Dios. Semejantes hombres, siendo incapaces de reconocer su propia necesidad, jamás recapacitan sobre cómo es posible que Dios caiga en las trampas de *māyā*, Su

Mantra nueve

propia energía ilusoria. Si Dios quedara alguna vez atrapado por *māyā*, entonces esta sería más poderosa que Dios. Esa gente dice que Dios es todopoderoso; pero no considera que si Él es todopoderoso, entonces no es posible que quede dominado por *māyā*. Estos «dioses» autoerigidos no pueden contestar muy claramente todas estas preguntas, ellos simplemente están satisfechos por haberse vuelto Dios.

Mantra diez

RESULTADOS DIFERENTES

अन्यदेवाहुर्विद्ययान्यदाहुरविद्यया ।
इति शुश्रुम धीराणां ये नस्तद्विचक्षिरे ॥ १० ॥

*anyad evāhur vidyayā-
nyad āhur avidyayā
iti śuśruma dhīrāṇām
ye nas tad vicacakṣire*

anyat—diferente; *eva*—ciertamente; *āhuḥ*—dicho; *vidyayā*—por cultivar el conocimiento; *anyat*—diferente; *āhuḥ*—dicho; *avidyayā*—por cultivar la nesciencia; *iti*—así; *śuśruma*—yo oí; *dhīrāṇām*—de parte de los que son sensatos; *ye*—que; *naḥ*—a nosotros; *tat*—eso; *vicacakṣire*—explicaron.

Los sabios han explicado que del cultivo del conocimiento se deriva un resultado, y que del cultivo de la nesciencia se obtiene otro resultado diferente.

SIGNIFICADO: En el capítulo trece del *Bhagavad-gītā* (13.8-12) se recomienda cultivar el conocimiento de la siguiente manera:

- (1) Volverse un caballero perfecto y aprender a respetar correctamente a los demás.
- (2) No aparentar ser religioso tan solo para alcanzar renombre y fama.
- (3) No volverse una fuente de ansiedad para los demás con las acciones de su cuerpo, con los pensamientos o con sus palabras.
- (4) Ser tolerante aunque haya provocación de otros.

- (5) Aprender a evitar la duplicidad en sus tratos con los demás.
- (6) Encontrar a un maestro espiritual fidedigno que pueda encaminarlo gradualmente a la etapa de la iluminación espiritual, y someterse a él, prestarle servicio y hacerle preguntas pertinentes.
- (7) Seguir los principios regulativos impuestos en las Escrituras reveladas, para poder llegar a la plataforma de la autorrealización.
- (8) Establecerse en los principios de las Escrituras reveladas.
- (9) Abstenerse completamente de prácticas que sean nocivas a los intereses de la autorrealización.
- (10) No aceptar más de lo necesario para el mantenimiento del cuerpo.
- (11) No identificarse falsamente con el cuerpo material denso ni considerar como suyos a quienes están relacionados con este cuerpo.
- (12) Siempre recordar que mientras se tenga un cuerpo material hay que enfrentarse a los sufrimientos del nacimiento, la vejez, la enfermedad y la muerte repetidos. De nada sirve hacer planes para zafarse de estos sufrimientos del cuerpo material. El mejor camino es encontrar la manera de recobrar la identidad espiritual.
- (13) No apegarse más que a lo indispensable para avanzar espiritualmente.
- (14) No apegarse a la esposa, los hijos y el hogar, más de lo que ordenan las Escrituras reveladas.
- (15) No sentirse feliz o afligido por las cosas deseables o indeseables creadas por la mente.
- (16) Volverse un devoto puro de la Personalidad de Dios, Śrī Kṛṣṇa, y servirle con atención profunda.
- (17) Desarrollar un gusto por vivir en un lugar retirado que tenga una atmósfera tranquila y quieta, favorable para el cultivo espiritual; y evitar los lugares congestionados donde se congregan los no devotos.

- (18) Volverse un científico o un filósofo y dirigir investigaciones sobre el conocimiento espiritual, reconociendo que el conocimiento espiritual es permanente mientras que el conocimiento material termina con la muerte del cuerpo.

Estos dieciocho puntos se combinan para formar un proceso gradual con el que se puede adquirir verdadero conocimiento. Con excepción de estos, todos los demás métodos caen dentro de la categoría de la nesciencia. Śrīla Bhaktivinoda Ṭhākura, un gran *ācārya*, sostenía que todos los tipos de conocimiento material son únicamente aspectos externos de la energía ilusoria, y que por cultivarlos uno se vuelve no mejor que un asno. Este mismo principio se encuentra en el *Śrī Īsopaniṣad*. Con el progreso del conocimiento material, el hombre moderno únicamente se está convirtiendo en un asno. Algunos políticos materialistas, a modo de espiritualistas, condenan el sistema actual de civilización considerándolo satánico, pero desafortunadamente no se preocupan por cultivar el verdadero conocimiento tal como es descrito en el *Bhagavad-gītā*. Por eso, ellos no pueden cambiar la situación satánica.

En la organización moderna incluso un niño se siente auto-suficiente y no respeta a la gente mayor. Debido a la educación equivocada que se imparte en nuestras universidades, los jóvenes de todo el mundo han causado dolores de cabeza a la gente mayor. Por eso, el *Śrī Īsopaniṣad* advierte muy enfáticamente que el cultivo de la nesciencia es diferente del cultivo del conocimiento. Por así decirlo, las universidades son únicamente centros de nesciencia; en consecuencia, los científicos están muy atareados descubriendo armas letales para exterminar a otros países. A los estudiantes universitarios de hoy no se les instruye acerca de los principios regulativos de *brahmacarya* (vida de estudiante célibe) y tampoco tienen fe en ninguno de los mandamientos de las Escrituras. La enseñanza de los principios religiosos ocurre únicamente para lograr renombre y fama, y no para llevarlos a la práctica. Por eso

existe rencor no únicamente en el campo político y social, sino también en el campo de la religión.

El nacionalismo ha aparecido en diferentes partes del mundo debido a que la gente en general cultiva la nesciencia. Nadie se pone a pensar que esta diminuta Tierra es solamente una masa de materia que está flotando en el espacio inconmesurable junto con muchas otras masas. Comparándolas con la vastedad del espacio, estas masas materiales son como partículas de polvo flotando en el aire. Estas masas de materia están perfectamente equipadas con todo lo necesario para flotar en el espacio, debido a que bondadosamente Dios las ha hecho completas en sí mismas. Los pilotos de nuestras naves espaciales pueden estar muy orgullosos de sus logros, pero no toman en cuenta al conductor supremo de estas naves espaciales más grandes y gigantescas llamadas planetas.

Existen innumerables soles e innumerables sistemas planetarios. Siendo partes integrales infinitesimales del Señor Supremo, nosotros, las diminutas criaturas, estamos tratando de dominar estos planetas ilimitados. Debido a eso nacemos y morimos repetidamente y quedamos generalmente frustrados por la vejez y la enfermedad. La vida humana tiene una duración aproximada de cien años, aunque está disminuyendo gradualmente hasta llegar a veinte o treinta años. Gracias al cultivo de la nesciencia, los hombres engañados han creado sus propias naciones dentro de estos planetas para asir el goce de los sentidos más eficazmente durante esos breves años. Semejantes tontos están trazando diversos planes para demarcar lo más perfectamente posible los límites nacionales. Esto es en fin de cuentas totalmente imposible. Por este motivo todas las naciones se han vuelto una fuente de ansiedad para las otras. Más del cincuenta por ciento de la energía de una nación es utilizada en medidas defensivas, y así queda desperdiciada. Nadie se preocupa por cultivar el conocimiento, y a pesar de eso la gente se siente falsamente orgullosa de haber progresado en el conocimiento material y espiritual.

El *Śrī Īsopaniṣad* nos advierte sobre esta educación defectuosa, y el *Bhagavad-gītā* instruye cómo alcanzar el verdadero

conocimiento. En este mantra se insinúa que las instrucciones sobre *vidyā* (el conocimiento), deben adquirirse de un *dhīra*. El *dhīra* es aquel que no se perturba por la ilusión material. No es posible ser imperturbable a menos que se tenga una comprensión espiritual perfecta, entonces uno no anhela nada ni se lamenta de nada. El *dhīra* comprende que el cuerpo material y la mente, adquiridos casualmente por la relación con lo material, son únicamente elementos ajenos a él; por consiguiente, solamente le da el mejor uso a una mala ganga.

El cuerpo y la mente materiales son una mala ganga para la entidad viviente espiritual. La entidad viviente tiene verdaderas actividades en el mundo espiritual viviente, pero este mundo material está muerto. Mientras las chispas espirituales vivientes manipulan las masas muertas de materia, el mundo muerto parece ser un mundo viviente. En realidad, son las almas vivientes, las partes integrales del Ser Viviente Supremo, quienes mueven el mundo. Los *dhīras* son aquellos que han podido entender todas estas verdades al escucharlas de las autoridades superiores. Y han comprendido este conocimiento al seguir los principios regulativos.

Para seguir los principios regulativos, uno debe refugiarse en un maestro espiritual fidedigno. El mensaje trascendental y los principios regulativos descienden del maestro espiritual al discípulo. Ese conocimiento no llega en la arriesgada manera de la educación nesciente. Solo es posible convertirse en un *dhīra* cuando se oye sumisamente a un maestro espiritual fidedigno. Por ejemplo, Arjuna se volvió un *dhīra* por oír sumisamente al Señor Kṛṣṇa, la Personalidad de Dios mismo. El discípulo perfecto debe ser como Arjuna, y el maestro espiritual debe ser igual al Señor Mismo. Este es el proceso para aprender el *vidyā* (el conocimiento) de labios del *dhīra* (el imperturbable).

El *adhīra* (aquel que no ha llevado el entrenamiento de un *dhīra*) no puede volverse un dirigente instructor. Los políticos modernos que se hacen pasar por *dhīras* son en realidad *adhīras*, y nadie puede esperar recibir conocimiento perfecto de parte de ellos, ya que solo están apurados buscando su propia remuneración

en pesos y centavos. Así, ¿cómo es posible que puedan dirigir a las masas al sendero correcto de la autorrealización? Por eso, uno debe oír sumisamente a los *dhīras* para lograr la verdadera educación.

Mantra once

CÓMO LLEGAR A LA INMORTALIDAD

विद्यां चाविद्यां च यस्तद्वेदोभयं सह ।
अविद्यया मृत्युं तीर्त्वा विद्ययामृतमश्नुते ॥ ११ ॥

*vidyām cāvidyām ca yas
tat vedobhayaṁ saha
avidyayā mṛtyuṁ tīrtvā
vidyayāmṛtam aśnute*

vidyām—verdadero conocimiento; *ca—y*; *avidyām*—nesciencia; *ca—y*; *yaḥ*—una persona que; *tat*—eso; *veda*—conoce; *ubhayam*—ambos; *saha*—simultáneamente; *avidyayā*—por cultivar la nesciencia; *mṛtyum*—muerte repetida; *tīrtvā*—trascendiendo; *vidyayā*—por cultivar el conocimiento; *amṛtam*— inmortalidad; *aśnute*—disfruta.

Solo alguien que puede aprender juntos el proceso de la nesciencia y el proceso del conocimiento trascendental, puede trascender la influencia del nacimiento y de la muerte repetidos, y disfrutar todas las bendiciones de la inmortalidad.

SIGNIFICADO: Desde la creación del mundo material todos han tratado de alcanzar una vida permanente, pero la ley de la naturaleza es tan cruel que nadie ha podido escaparse de las manos de la muerte. Es un hecho cierto que nadie quiere morir. Nadie quiere tampoco volverse viejo o enfermarse. Sin embargo, la ley de la naturaleza no inmuniza a nadie en contra de la muerte, la vejez o la enfermedad. El progreso del conocimiento material tampoco ha resuelto estos problemas. La ciencia material puede descubrir la bomba nuclear para acelerar el proceso de la muerte, pero no

puede descubrir nada que proteja al hombre de las crueles manos de la enfermedad, la vejez y la muerte.

En los *Purāṇas* encontramos las actividades de Hiraṇyakaśipu, un rey que era muy avanzado materialmente. Queriendo conquistar a la muerte con sus adquisiciones materiales y con la fuerza de su nesciencia, se sometió a un tipo de meditación tan severa, que los habitantes de todos los sistemas planetarios quedaron perturbados con sus poderes místicos. Él forzó al creador del universo —el semidiós Brahmā— a bajar ante él. Luego le pidió a Brahmā que le concediera la bendición de *amara*, con la cual uno no muere. Brahmā le dijo que no podía otorgarle esa bendición ya que incluso él mismo, el creador material que rige todos los planetas, no es *amara*. Tal como se confirma en el *Bhagavad-gītā* (8.17), Brahmā vive mucho tiempo, pero eso no significa que sea inmortal.

Hiranya significa oro y *kaśipu* significa cama suave. Este astuto caballero, Hiraṇyakaśipu, estaba interesado en esas dos cosas —dinero y mujeres— y quería disfrutarlas volviéndose inmortal. Él le hizo muchas peticiones indirectas a Brahmā con la esperanza de satisfacer su deseo. Ya que Brahmā le había dicho que no podía concederle el regalo de la inmortalidad, Hiraṇyakaśipu le pidió no ser muerto por ningún hombre, animal, dios o por ningún otro ser viviente dentro de las categorías de las 8 400 000 especies. Él también pidió no morir ni en la tierra, ni en el aire, ni en el agua, ni por ninguna clase de arma. Pensó así tontamente que estas garantías lo salvarían de la muerte. Sin embargo, aunque Brahmā le otorgó todas estas bendiciones, finalmente fue muerto por la Personalidad de Dios en Su forma de Nṛsimha, la encarnación del Señor mitad hombre mitad león, y ningún arma fue utilizada para matarlo ya que lo mataron las uñas del Señor. Tampoco fue muerto ni en la tierra, ni en el aire, ni en el agua, sino en el regazo de ese maravilloso ser viviente, Nṛsimha, quien estaba más allá de su imaginación.

Lo que se quiere señalar aquí es que ni siquiera Hiraṇyakaśipu —el más poderoso de los materialistas— pudo volverse inmortal

mediante sus diversos planes. ¿Qué pueden hacer entonces los diminutos Hiranyakaśipu de hoy, cuyos planes quedan frustrados a cada momento?

El *Śrī Īsopaniṣad* nos instruye que no hagamos intentos parciales para ganar la lucha por la existencia. Todo el mundo está luchando arduamente por ello, pero las leyes de la naturaleza material son tan rígidas que no permiten que nadie las sobrepase. Para poder alcanzar una vida permanente, uno debe estar dispuesto a regresar a Dios.

El proceso para ir de vuelta a Dios es una rama diferente del conocimiento, y debe aprenderse en las Escrituras védicas reveladas tales como los *Upaniṣads*, el *Vedānta-sūtra*, el *Bhagavad-gītā* y el *Śrīmad-Bhāgavatam*. Para volverse feliz en esta vida y alcanzar una vida bienaventurada y permanente después de abandonar este cuerpo material, uno debe recurrir a esta literatura sagrada y obtener conocimiento trascendental. El ser viviente condicionado ha olvidado su relación eterna con Dios, y ha aceptado erróneamente que el lugar temporal de su nacimiento es todo lo que existe. En forma bondadosa, el Señor ha entregado en la India las Escrituras antes mencionadas, y otras Escrituras en otros países, para recordarle al ser humano olvidadizo que su hogar no es este mundo material. El ser viviente es una entidad espiritual y solo puede ser feliz cuando regresa a su hogar espiritual.

La Personalidad de Dios envía a Sus sirvientes fidedignos desde Su reino para que propaguen este mensaje mediante el cual uno puede regresar a Dios, y algunas veces el Señor Mismo viene para cumplir esta misión. Puesto que todos los seres vivientes son Sus amados hijos, Sus partes integrales, Dios se apena más que nosotros mismos al ver los sufrimientos que padecemos constantemente en esta condición material. Los sufrimientos de este mundo material sirven para recordarnos indirectamente sobre nuestra incompatibilidad con la materia muerta. Las entidades vivientes inteligentes generalmente toman en cuenta estos recordatorios y se dedican a cultivar el *vidyā*, o sea el conocimiento trascendental. La vida humana es la mejor oportunidad para cultivar el conocimiento

espiritual, y el ser humano que no aprovecha esta oportunidad recibe el nombre de *narādhama*, el más bajo de los seres humanos.

El sendero de *avidyā*, o sea el progreso en el conocimiento material para lograr la satisfacción de los sentidos, es el sendero del nacimiento y de la muerte repetidos. Teniendo una existencia espiritual, la entidad viviente no tiene ni nacimiento ni muerte. El nacimiento y la muerte le corresponden al cuerpo, que es la cubierta externa del alma espiritual. Se hace la comparación de que la muerte es como quitarse unas vestimentas externas, y el nacimiento es como ponérselas. A los seres humanos necios que están excesivamente absortos en cultivar *avidyā*, la nesciencia, no les preocupa este cruel proceso. Estando enamorados de la belleza de la energía ilusoria, ellos sufren repetidamente las mismas miserias y no aprenden ninguna de las lecciones que les dan las leyes de la naturaleza.

Es esencial que el ser humano cultive el *vidyā*, o sea el conocimiento trascendental. En la condición material enferma debe restringirse lo más posible la satisfacción de los sentidos. El satisfacer los sentidos sin ninguna restricción en esta condición corporal, es el sendero de la ignorancia y de la muerte. Las entidades vivientes no carecen de sentidos espirituales; todo ser viviente en su forma espiritual original posee todos los sentidos, los cuales ahora son materiales al estar cubiertos por el cuerpo y la mente. Las actividades de los sentidos materiales son reflejos pervertidos de las actividades originales de los sentidos espirituales. En su condición enferma, estando cubierta materialmente, el alma espiritual se dedica a actividades materiales. El verdadero placer de los sentidos es posible únicamente cuando se remueve la enfermedad del materialismo. En nuestra forma espiritual pura—la cual está libre de toda contaminación material— sí es posible el verdadero goce de los sentidos. Un paciente debe recuperar su salud antes de poder realmente disfrutar de la gratificación de los sentidos nuevamente. La meta de la vida humana no debe consistir en el goce pervertido de los sentidos, sino que uno debe anhelar curarse de la enfermedad material. El agravamiento de la enfermedad material

no es ningún signo de conocimiento, sino de *avidyā*, la ignorancia. Para mejorar la salud no se debe aumentar la temperatura de 41 a 42 grados, sino reducirla a la normal de 37 grados. Esa debe ser la meta de la vida humana. La tendencia moderna de la civilización material es aumentar la temperatura de la condición material febril, la cual ha llegado al punto de 42 grados en la forma de la energía atómica. Mientras tanto, los políticos necios están gritando que en cualquier momento el mundo se irá al infierno. Ese es el resultado de progresar en el conocimiento material y abandonar la parte más importante de la vida, el cultivo del conocimiento espiritual. El *Śrī Īsopaniṣad* nos advierte que no sigamos este peligroso sendero que conduce a la muerte. Al contrario, debemos cultivar el conocimiento espiritual para poder liberarnos completamente de las crueles manos de la muerte.

Esto no significa que deben pararse todas las actividades para el mantenimiento del cuerpo. No es posible pararlas, así como no es posible suprimir toda la temperatura al tratar de curarse de una enfermedad. La expresión apropiada es «darle el mejor uso a una mala ganga». El cultivo del conocimiento espiritual requiere la ayuda del cuerpo y de la mente y, por consiguiente, necesitamos mantenerlos para llegar a nuestra meta. Debe mantenerse la temperatura normal de 37 grados, y los grandes sabios y santos de la India han intentado hacer esto mediante un programa balanceado de conocimiento espiritual y material. Ellos nunca permiten el uso erróneo de la inteligencia humana para la satisfacción enferma de los sentidos.

Las actividades humanas enfermas con la tendencia por satisfacer los sentidos, han sido reguladas en los *Vedas* bajo los principios de la salvación. Este sistema utiliza la religión, el desarrollo económico, la satisfacción de los sentidos y la salvación, pero en la actualidad la gente no tiene ningún interés en la religión ni en la salvación. Ellos solo tienen una meta en la vida: la complacencia de los sentidos; y para lograr esto hacen planes para el desarrollo económico. Los hombres desencaminados piensan que debe conservarse la religión pues

contribuye al desarrollo económico, el cual es necesario para la satisfacción de los sentidos. Se sigue así algún sistema de observancia religiosa para poder garantizar que continuará la satisfacción de los sentidos después de la muerte, en el cielo. Pero este no es el objetivo de la salvación. El sendero de la religión existe en realidad para alcanzar la autorrealización; y el desarrollo económico es necesario únicamente para mantener el cuerpo en una condición saludable. El hombre debe llevar una vida sana y tener una mente juiciosa con el único propósito de comprender el *vidyā*, el verdadero conocimiento, el cual es la meta de la vida humana. Esta vida no es para trabajar como un asno, ni para cultivar *avidyā* y conseguir así la satisfacción de los sentidos.

En el *Śrīmad-Bhāgavatam*, se presenta perfectamente el sendero de *vidyā*, que guía al ser humano para que utilice su vida en inquirir sobre la Verdad Absoluta. La Verdad Absoluta es comprendida paso a paso como Brahman, como Paramātmā y finalmente como Bhagavān, la Personalidad de Dios. El hombre magnánimo comprende a la Verdad Absoluta cuando ha alcanzado conocimiento y desapego al seguir los dieciocho principios del *Bhagavad-gītā* descritos en el significado del mantra diez. El objetivo central de estos dieciocho principios es alcanzar el trascendental servicio devocional a la Personalidad de Dios. Por lo tanto, los hombres de toda clase están invitados a aprender el arte del servicio devocional al Señor.

Śrīla Rūpa Gosvāmī describe el proceso garantizado para alcanzar el *vidyā* en su *Bhakti-rasāmṛta-sindhu*, que nosotros hemos presentado en español como *El néctar de la devoción*. El *Śrīmad-Bhāgavatam* (1.2.14) resume el cultivo del *vidyā* con las siguientes palabras:

*tasmād ekena manasā
bhagavān sātvatām patih
śrotavyaḥ kīrtitavyaś ca
dhyeyaḥ pūjyaś ca nityadā*

Mantra once

«Así que, constantemente y con la atención fija, uno debe oír hablar de la Personalidad de Dios, y adorarlo, recordarlo y glorificarlo a Él, quien es el protector de los devotos».

A menos que la religión, el desarrollo económico y la satisfacción de los sentidos no se encaminen hacia la obtención del servicio devocional al Señor, serán únicamente diferentes formas de nesciencia, tal como lo indica el *Śrī Īśopaniṣad* en los siguientes mantras.

Mantra doce

LA REGIÓN MÁS OSCURA

अन्धं तमः प्रविशन्ति येऽसम्भूतिमुपासते ।
ततो भूय इव ते तमो य उ सम्भूत्याँ रताः ॥ १२ ॥

*andham tamaḥ praviśanti
ye 'sambhūtim upāsate
tato bhūya iva te tamo
ya u sambhūtyāṁ ratāḥ*

andham—ignorancia; *tamaḥ*—oscuridad; *praviśanti*—entran a; *ye*—aquellos que; *asambhūtim*—semidioses; *upāsate*—adoran; *tataḥ*—que eso; *bhūyaḥ*—todavía más; *iva*—como eso; *te*—aquellos; *tamaḥ*—oscuridad; *ye*—quienes; *u*—también; *sambhūtyām*—en el Absoluto; *ratāḥ*—dedicados.

Aquellos que se dedican a la adoración de los semidioses entran en la región más oscura de la ignorancia, y peor aún ocurre con los adoradores del Absoluto impersonal.

SIGNIFICADO: La palabra sánscrita *asambhūti* se refiere a los que no tienen una existencia independiente. *Sambhūti* es la Personalidad Absoluta de Dios, quien es absolutamente independiente de todo. Śrī Kṛṣṇa, la Personalidad Absoluta de Dios, afirma en el *Bhagavad-gītā* (10.2):

*na me viduḥ sura-gaṇāḥ
prabhavaṁ na maharṣayaḥ
aham ādir hi devānāṁ
maharṣīṇāṁ ca sarvaśaḥ*

«Ni las legiones de semidioses ni los grandes sabios conocen Mi origen ni Mis opulencias, ya que en todos los aspectos, Yo soy la fuente de los semidioses y de los sabios». Kṛṣṇa es entonces el origen de los poderes delegados a los semidioses, a los grandes sabios y a los místicos. Aunque ellos están dotados de grandes poderes, les es muy difícil saber cómo es que Kṛṣṇa Mismo aparece en la forma de un hombre gracias a Su propia potencia interna.

Muchos filósofos y grandes *ṛṣis*, o místicos, tratan de distinguir el Absoluto de lo relativo usando su minúscula capacidad mental. Esto únicamente puede ayudarlos a alcanzar la concepción negativa del Absoluto sin comprender ningún indicio positivo de Él. La definición del Absoluto usando negaciones es incompleta. Esas definiciones negativas los conducen a crear su propio concepto, y así se imaginan que el Absoluto debe carecer de forma y de cualidades. Las cualidades negativas son únicamente el opuesto de las cualidades materiales relativas, y por lo tanto también son relativas. Al concebir al Absoluto de esta forma, uno puede alcanzar a lo sumo el resplandor impersonal de Dios, conocido como Brahman, pero no puede progresar hasta llegar a Bhagavān, la Personalidad de Dios.

Tales especuladores mentales no saben que Kṛṣṇa es la Personalidad Absoluta de Dios, que el Brahman impersonal es el resplandor deslumbrante de Su cuerpo trascendental, y que Paramātmā, la Superalma, es Su representación omnipenetrante. Ellos tampoco saben que Kṛṣṇa tiene Su forma eterna con cualidades trascendentales de bienaventuranza y conocimiento eternos. Los semidioses dependientes y los grandes sabios consideran imperfectamente que Él es un poderoso semidiós, y que el resplandor del Brahman es la Verdad Absoluta. Sin embargo, los devotos de Kṛṣṇa mediante la fuerza de su entrega y devoción pura, pueden saber que Él es la Persona Absoluta y que todo emana de Él. Semejantes devotos prestan continuamente servicio amoroso a Kṛṣṇa, quien es la fuente de todo.

En el *Bhagavad-gītā* (7.20, 23) también se dice que únicamente las personas confundidas, impulsadas por un fuerte deseo de satisfacer sus sentidos, adoran a los semidioses con el fin de resolver los problemas temporales. Ya que el ser viviente está enredado materialmente, tiene que ser liberado por completo del cautiverio material para poder alcanzar la satisfacción permanente en el plano espiritual, donde existen la bienaventuranza, la vida y el conocimiento eternos. Por lo tanto, el *Śrī Īsopaniṣad* instruye que no debemos buscar el alivio temporal de nuestras dificultades adorando a los dependientes semidioses, quienes solo pueden otorgar beneficios temporales. Más bien debemos adorar a la Suprema Personalidad de Dios, Kṛṣṇa, quien es todo atractivo y quien puede otorgar sobre nosotros la completa libertad de las ataduras materiales por llevarnos de vuelta al hogar, de vuelta al Supremo.

También se afirma en el *Bhagavad-gītā* (7.23) que los adoradores de los semidioses pueden ir a los planetas de los semidioses. Los adoradores de la Luna pueden ir a la Luna, los adoradores del Sol al Sol, etc. Los científicos modernos se están aventurando ahora a ir a la Luna con la ayuda de cohetes, pero esta tentativa no es en realidad nueva. Teniendo una conciencia desarrollada, los seres humanos se sienten inclinados en forma natural a viajar por el espacio exterior y llegar a otros planetas, ya sea con naves espaciales, poderes místicos o adoración a los semidioses. En las Escrituras védicas se dice que es posible llegar a otros planetas en cualquiera de estas tres formas, pero la forma más común es por adorar al semidiós que preside ese planeta particular. De esta manera se puede llegar al planeta Luna, al planeta Sol e incluso a Brahmaloĳa, el planeta más elevado de este universo. Sin embargo, todos los planetas del universo material son residencias temporales; los únicos planetas permanentes son los Vaikuṅṭhaloĳas. Estos se encuentran en el cielo espiritual, y la Personalidad de Dios Misma los domina. Tal como el Señor Kṛṣṇa afirma en el *Bhagavad-gītā* (8.16):

Śrī Īsopaniṣad

*ā-brahma-bhuvanāl lokāḥ
punar āvartino 'rjuna
mām upetya tu kaunteya
punar janma na vidyate*

«¡Oh, hijo de Kuntī!, desde el planeta más elevado del mundo material, hasta el más bajo, todos son lugares de sufrimiento donde ocurren repetidamente el nacimiento y la muerte. Pero aquel que alcanza Mi morada nunca vuelve a nacer».

El *Śrī Īsopaniṣad* señala que alguien que adora a los semidioses y alcanza sus planetas materiales todavía permanece en la región más oscura del universo. El universo entero está cubierto por los elementos materiales gigantescos, al igual que un coco cubierto por su corteza y medio lleno con agua. Ya que su cubierta es hermética, la oscuridad interna es total y por lo tanto se necesitan soles y lunas para iluminarlo. Fuera del universo se encuentra la vasta e ilimitada expansión *brahma-jyotir*, la cual está repleta de Vaikuṅṭha-lokas. El planeta más elevado del *brahma-jyotir* es Kṛṣṇaloka o Goloka Vṛndāvana, donde reside Śrī Kṛṣṇa Mismo, la Suprema Personalidad de Dios. El Señor Śrī Kṛṣṇa nunca abandona Kṛṣṇaloka. Aunque Él vive ahí con Sus compañeros eternos, también se encuentra omnipresente a través de todas las manifestaciones cósmicas materiales y espirituales. En el mantra cuatro ya se ha explicado este hecho. El Señor está presente en todas partes al igual que el Sol, y a pesar de eso está situado en un solo lugar, así como el Sol que está situado en su propia órbita constante.

Los problemas de la vida no pueden resolverse con solo ir a la Luna o a algún otro planeta superior o inferior. Por lo tanto, el *Śrī Īsopaniṣad* nos recomienda no molestarnos en ir a ningún destino en este oscuro universo material, sino tratar de salir y alcanzar el refulgente reino de Dios. Hay muchos adoradores falsos que se vuelven religiosos únicamente para alcanzar renombre y fama. Semejantes religiosos falsos no quieren salir de este universo y llegar al cielo espiritual. Ellos únicamente quieren mantener el statu quo en el mundo material so pretexto de adorar al Señor. Al predicar el

culto del ateísmo, los ateos y los impersonalistas encaminan a esos necios religiosos falsos hacia las regiones más oscuras. Los ateos niegan directamente la existencia de la Suprema Personalidad de Dios, y los impersonalistas los apoyan al hacer hincapié en el aspecto impersonal del Señor Supremo. Hasta ahora no hemos encontrado ningún mantra del *Śrī Īsopaniṣad* que niegue a la Suprema Personalidad de Dios. Se dice que Él puede correr más rápido que cualquiera. Aquellos que están corriendo hacia otros planetas ciertamente son personas, y si el Señor puede correr más rápido que todos ellos, ¿cómo es posible considerarlo impersonal? El concepto impersonal que se tiene del Señor Supremo es otra forma de ignorancia que surge por tener un concepto imperfecto sobre la Verdad Absoluta.

Los religiosos falsos e ignorantes y los fabricantes de las así llamadas encarnaciones, quienes violan directamente los mandamientos védicos, están expuestos a entrar en la región más oscura del universo por descarriar a sus seguidores. Estos impersonalistas generalmente se hacen pasar por encarnaciones de Dios ante los necios que ignoran la sabiduría védica. Si esos tontos tienen algún conocimiento, en sus manos es más peligroso que la ignorancia misma. Semejantes impersonalistas ni siquiera adoran a los semidioses en la forma recomendada en las Escrituras. En las Escrituras se recomienda adorar a los semidioses en determinadas circunstancias, pero a la vez se declara que normalmente no es necesario hacerlo. En el *Bhagavad-gītā* (7.23) se afirma claramente que los resultados obtenidos al adorar a los semidioses no son permanentes. Ya que el universo material total no es permanente, todo logro obtenido dentro de la oscuridad de la existencia material tampoco será permanente. El problema consiste en cómo obtener una vida real y permanente.

El Señor afirma que tan pronto como se llega a Él mediante el servicio devocional —que es el único camino para acercarse a la Personalidad de Dios— se libera completamente del cautiverio del nacimiento y de la muerte. En otras palabras, el sendero para salvarse de las garras materiales depende completamente de los

principios del conocimiento y del desapego obtenidos por servir al Señor. Los religiosos falsos no tienen ni conocimiento ni desapego de las cuestiones mundanas, ya que en su mayoría quieren vivir con los grilletes dorados del cautiverio material bajo la sombra de las actividades altruistas y filantrópicas, aparentando seguir los principios religiosos. Exhibiendo falsos sentimientos religiosos, presentan un espectáculo de servicio devocional, mientras continúan incurriendo en todo tipo de actividades inmorales. De esta manera, se hacen pasar por maestros espirituales y devotos de Dios. Esos violadores de los principios religiosos no respetan a los *ācāryas* autoritativos, los maestros santos que están en la estricta sucesión discipular. Ellos ignoran el mandamiento védico *ācāryopāsana* —«uno debe adorar al *ācārya*»— y Kṛṣṇa afirma en el *Bhagavad-gītā* (4.2) *evam paramparā-prāptam*: «Esta ciencia suprema de Dios se recibió así a través de la sucesión discipular». En lugar de eso, ellos se convierten en así llamados *ācāryas* para descarriar a las personas en general, pero ni siquiera siguen los principios de los *ācāryas*.

Estos bribones son los elementos más peligrosos de la sociedad humana. Ellos se escapan del castigo de las leyes del Estado porque no existe un gobierno religioso. Sin embargo, no pueden escapar a las leyes del Supremo, quien ha manifestado claramente en el *Bhagavad-gītā* que los demonios envidiosos disfrazados de propagandistas religiosos, serán arrojados a las regiones más oscuras del infierno (*Bg.* 16.19–20). El *Śrī Īsopaniṣad* confirma que estos religiosos falsos se están dirigiendo al lugar más inmundo del universo después de terminar su negocio de maestros espirituales que es llevado a cabo únicamente para satisfacer sus sentidos.

Mantra trece

LO SUPREMO Y LO QUE NO LO ES

अन्यदेवाहुः सम्भवादन्वदाहुरसम्भवात् ।
इति शुश्रुम धीराणां ये नस्तद्विचक्षिरे ॥ १३ ॥

*anyad evāhuḥ sambhavād
anyad āhur asambhavāt
iti śuśruma dhīrāṇām
ye naś tad vicacakṣire*

anyat—diferente; *eva*—ciertamente; *āhuḥ*—se dice; *sambhavāt*—por adorar al Señor Supremo, la causa de todas las causas; *anyat*—diferente; *āhuḥ*—se dice; *asambhavāt*—por adorar a lo que no es el Supremo; *iti*—así; *śuśruma*—lo oí; *dhīrāṇām*—de las autoridades imperturbables; *ye*—quienes; *naḥ*—a nosotros; *tad*—sobre ese tema; *vicacakṣire*—explicaron perfectamente.

Se dice que se obtiene un resultado al adorar a la causa suprema de todas las causas y que se obtiene otro resultado al adorar aquello que no es supremo. Todo esto se escuchó de labios de las autoridades imperturbables que lo explicaron claramente.

SIGNIFICADO: En este mantra se aprueba el sistema de oír a las autoridades imperturbables. A menos que uno oiga al *ācārya* fidedigno, quien nunca se perturba con los cambios del mundo material, no podrá tener verdadero acceso al conocimiento trascendental. El maestro espiritual fidedigno, quien también ha escuchado de su *ācārya* imperturbable los *śruti-mantras*, o conocimiento védico, nunca presenta algo que no mencionen las Escrituras védicas. En el *Bhagavad-gītā* (9.25) se dice claramente que aquellos que adoran a los *pitṛs*, o sea a los antepasados, alcanzan los planetas de los

antepasados. De modo similar, los materialistas crasos que hacen planes para permanecer aquí, alcanzan otra vez este mundo, y los devotos del Señor que adoran solo al Señor Kṛṣṇa, la causa suprema de todas las causas, lo alcanzan en Su morada del cielo espiritual. Aquí en el *Śrī Īsopaniṣad* también se verifica que las diferentes formas de adoración producen diferentes resultados. Si adoramos al Señor Supremo, ciertamente lo alcanzaremos en Su morada eterna, y si adoramos a semidioses tales como el dios del Sol y el dios de la Luna, llegaremos sin duda alguna a sus planetas respectivos. Y si queremos permanecer en este desdichado planeta, con nuestras comisiones de planeamiento y nuestros arreglos políticos temporales, de seguro también podremos hacer eso.

En ninguna parte de las Escrituras auténticas se dice que llegaremos finalmente a la misma meta si hacemos cualquier cosa o adoramos a cualquiera. Semejantes teorías necias son presentadas por «maestros espirituales» autoerigidos que no tienen ningún contacto con el *paramparā*, el sistema fidedigno de sucesión discipular. El maestro espiritual fidedigno no puede decir que todos los senderos conducen a la misma meta, ni que cualquiera puede llegar a esa meta usando su forma particular de adoración a los semidioses o al Supremo o a lo que sea. Cualquiera puede comprender muy fácilmente que una persona llega a su destino solo cuando ha comprado un pasaje para ese destino. La persona que ha comprado un pasaje para Calcuta puede llegar a Calcuta pero no a Bombay. Sin embargo, los supuestos maestros espirituales dicen que cualquier y todos los senderos pueden conducirnos a la meta suprema. Esas proposiciones mundanas y comprometedoras atraen a muchas criaturas necias que se envanecen con esos métodos manufacturados de iluminación espiritual. Sin embargo, las instrucciones védicas no los apoyan. A menos que se haya recibido el conocimiento de parte del maestro espiritual fidedigno que está en la línea de sucesión discipular reconocida, no se podrá adquirir lo auténtico, tal como es. Kṛṣṇa le dice a Arjuna en el *Bhagavad-gītā* (4.2):

Mantra trece

*evam paramparā-prāptam
imam rājarṣayo viduḥ
sa kāleneha mahatā
yogo naṣṭaḥ parantapa*

«Esta ciencia suprema fue así recibida a través de la cadena de sucesión discipular, y en esta forma la comprendieron los reyes santos. Pero en el transcurso del tiempo la sucesión se rompió, y por eso la ciencia tal como es parece estar perdida».

Cuando el Señor Śrī Kṛṣṇa estaba presente en la Tierra, se habían pervertido los principios del *bhakti-yoga* definidos en el *Bhagavad-gītā*; por eso el Señor tuvo que restablecer el sistema discipular empezando con Arjuna, quien era el amigo y devoto más íntimo del Señor. El Señor le dijo claramente a Arjuna (*Bg.* 4.3) que él podía comprender los principios del *Bhagavad-gītā* debido a que era Su devoto y Su amigo. En otras palabras, solo los devotos y amigos del Señor pueden comprender el *Gītā*. Esto también significa que solo los que siguen el sendero de Arjuna pueden comprender el *Bhagavad-gītā*.

En la actualidad, hay muchos intérpretes y traductores de este sublime diálogo que en realidad no se preocupan en absoluto del Señor Kṛṣṇa o Arjuna. Semejantes intérpretes explican los versos del *Bhagavad-gītā* a su propia manera y presentan todo tipo de disparates en nombre de las Escrituras. Tales intérpretes no creen ni en Śrī Kṛṣṇa ni en Su morada eterna. ¿Cómo pueden entonces explicar el *Bhagavad-gītā*?

Kṛṣṇa dice claramente que solo los que han perdido la razón adoran a los semidioses por miserables recompensas (*Bg.* 7.20, 23). Él recomienda finalmente abandonar todos los otros métodos y formas de adoración y entregarse únicamente a Él en forma total (*Bg.* 18.66). Solo aquellos que están completamente limpios de todas las reacciones pecaminosas pueden tener semejante fe tan resuelta en el Señor Supremo. Los demás continuarán rondando en la plataforma material con sus mezquinas formas de adoración,

y así quedarán descarriados del verdadero sendero, bajo la falsa impresión de que todos los senderos conducen a la misma meta.

En este mantra es muy significativa la palabra *sambhavāt*, que significa «por adorar a la causa suprema». El Señor Kṛṣṇa es la Personalidad original de Dios, y todo lo que existe ha emanado de Él. El Señor explica en el *Bhagavad-gītā* (10.8):

*ahaṁ sarvasya prabhavo
mattaḥ sarvaṁ pravartate
iti matvā bhajante mām
budhā bhāva-samanvitāḥ*

«Yo soy la fuente de todos los mundos materiales y espirituales. Todo emana de Mí. Los sabios que saben esto perfectamente, se dedican a Mi servicio devocional y Me adoran con todo su corazón».

Aquí hay una descripción correcta del Señor Supremo, dada por el Mismo Señor. Las palabras *sarvasya prabhavaḥ* indican que Kṛṣṇa es el creador de todos, incluyendo Brahmā, Viṣṇu y Śiva. Y como las tres deidades principales del mundo material son creadas por el Señor, Él es el creador de lo que existe en los mundos materiales y espirituales. En el *Atharva Veda* (*Gopāla-tāpanī Upaniṣad* 1.24) se dice de igual manera: «Quién existió antes de la creación de Brahmā y quién lo iluminó con el conocimiento védico es el Señor Śrī Kṛṣṇa». De forma similar, el *Nārāyaṇa Upaniṣad* (1) dice: «La Persona Suprema, Nārāyaṇa, deseó crear a las entidades vivientes. De Nārāyaṇa nació Brahmā. Nārāyaṇa creó a todos los *prajāpatīs*. Nārāyaṇa creó a Indra. Nārāyaṇa creó a los ocho Vasus. Nārāyaṇa creó a los once Rudras. Nārāyaṇa creó a los doce Ādityas». Ya que Nārāyaṇa es la manifestación plenaria del Señor Kṛṣṇa, Nārāyaṇa y Kṛṣṇa son exactamente lo mismo. El *Nārāyaṇa Upaniṣad* (4) también dice: «El hijo de Devakī [Kṛṣṇa] es el Señor Supremo». Śrīpāda Śaṅkarācārya también ha aceptado y confirmado la identidad de Nārāyaṇa como Causa Suprema, aun cuando Śaṅkara no pertenece al culto *vaiṣṇava* o personalista. El

Atharva Veda (Mahā Upaniṣad 1) también declara: «Al principio únicamente existía Nārāyaṇa, cuando no existían ni Brahmā ni Śiva, ni el fuego, ni el agua, ni las estrellas, ni el Sol, ni la Luna. El Señor no permanece solo sino que crea cuando así lo desea». Kṛṣṇa mismo afirma en el *Mokṣa-dharma*: «Yo creé a los *prajāpatis* y a los Rudras. Ellos no Me conocen completamente porque están cubiertos por Mi energía ilusoria». En el *Varāha Purāṇa* también se afirma: «Nārāyaṇa es la Suprema Personalidad de Dios, y de Él se manifestó el Brahmā de cuatro cabezas, y también Rudra, quien más tarde se volvió omnisciente».

Toda la literatura védica confirma entonces que Nārāyaṇa, o sea Kṛṣṇa, es la causa de todas las causas. En la *Brahma-sarṅhitā* (5.1) también se dice que el Señor Supremo es Śrī Kṛṣṇa, Govinda, quien es el deleite de todos los seres vivientes y la causa primordial de todas las causas. La persona verdaderamente erudita sabe esto a partir de los testimonios presentados por los grandes sabios y los *Vedas*, de esta forma, decide adorar al Señor Kṛṣṇa aceptándolo como la totalidad existente. A las personas que se aferran únicamente a la adoración de Kṛṣṇa se les llama *budha*, o sea realmente eruditas.

Esta convicción se establece cuando se oye con fe y amor el mensaje trascendental del *ācārya* imperturbable. No es posible convencer acerca de esta simple verdad a alguien que no tiene ni fe ni amor por Kṛṣṇa. El *Bhagavad-gītā* (9.11) describe a los infieles como *mūḍhas*, tontos o asnos. Se dice que los *mūḍhas* se mofan de la Personalidad de Dios porque no han recibido conocimiento completo de parte del *ācārya* imperturbable. Alguien que se perturba con el remolino de la energía material, no es competente para convertirse en un *ācārya*.

Antes de oír el *Bhagavad-gītā*, Arjuna estaba perturbado por el remolino material, por el afecto hacia su familia, su sociedad y su comunidad. Arjuna quería volverse un filántropo, un hombre no violento de este mundo. Sin embargo, cuando se volvió *budha* al oír el conocimiento védico del *Bhagavad-gītā* que daba la Persona Suprema, cambió su decisión y se volvió un

adorador del Señor Śrī Kṛṣṇa, quien había proyectado la batalla de Kurukṣetra. Arjuna adoró al Señor peleando contra sus así llamados parientes. Así se volvió un devoto puro del Señor. Esos logros solo son posibles cuando se adora al verdadero Kṛṣṇa, y no a algún «Kṛṣṇa» fabricado por los necios que ignoran los pormenores de la ciencia de Kṛṣṇa descrita en el *Bhagavad-gītā* y en el *Śrīmad-Bhāgavatam*.

De acuerdo con el *Vedānta-sūtra*, *sambhūta* es la fuente del nacimiento y del mantenimiento, y también es el manantial que permanece después de la aniquilación (*janmādy asya yataḥ*). El *Śrīmad-Bhāgavatam*, que es el comentario natural sobre el *Vedānta-sūtra*, escrito por el mismo autor, sostiene que la fuente de todas las emanaciones no es como una piedra muerta, sino que es *abhijña*, o sea plenamente consciente. También se dice en el *Bhagavad-gītā* (7.26) que el Señor primordial, Śrī Kṛṣṇa, es plenamente consciente del pasado, del presente y del futuro, y que nadie lo conoce completamente, ni siquiera los semidioses tales como Śiva y Brahmā. Sin duda alguna, los «líderes espirituales» a medio educar, quienes están perturbados por las corrientes de la existencia material, no pueden conocerlo completamente. Tratan de hacer algún arreglo poniendo a toda la humanidad como objeto de la adoración, pero no saben que semejante adoración es solo un mito ya que las masas son imperfectas. Los intentos de los así llamados líderes espirituales son como regar agua en las hojas del árbol, en vez de la raíz. El proceso natural es regar el agua en la raíz, pero los líderes desequilibrados de hoy están más apegados a las hojas. A pesar de que están regando perpetuamente las hojas, todo se está secando por falta de alimento.

El *Śrī Īsopaniṣad* nos aconseja verter el agua en la raíz, la cual es la fuente de todo lo que germina. La adoración a las masas humanas prestándoles un servicio corporal que nunca puede ser perfecto, es menos importante que el servicio al alma. El alma es la raíz que genera los diversos tipos de cuerpos conforme a la ley del karma. Servir a los seres humanos por medio de asistencia médica, ayuda social y facilidades educativas, cuando al mismo tiempo se

degüellan a los pobres animales en los mataderos, no es realmente un servicio válido a los seres vivientes.

El ser viviente padece perpetuamente, en diferentes tipos de cuerpos, los sufrimientos materiales del nacimiento, la vejez, la enfermedad y la muerte. La forma humana de vida ofrece una oportunidad para salirse de este embrollo con solo restablecer la relación perdida que existe entre la entidad viviente y el Señor Supremo. El Señor viene personalmente a enseñar esta filosofía de la entrega al Supremo, el *sambhūta*. Se presta un verdadero servicio a la humanidad cuando se le enseña cómo entregarse y adorar al Señor Supremo con pleno amor y energía. Esa es la instrucción que da el *Śrī Īsopaniṣad* en este mantra.

La sencilla forma de adorar al Señor Supremo en esta era de disturbios es oír y cantar sobre Sus grandiosas actividades. Sin embargo, los especuladores mentales piensan que las actividades del Señor son imaginarias, por consiguiente se abstienen de oírlas e inventan algún juego de palabras insustanciales para distraer la atención de las masas inocentes. En vez de oír las actividades del Señor Kṛṣṇa, ellos se hacen propaganda induciendo a sus seguidores para que canten acerca de ellos. En la época moderna ha incrementado considerablemente el número de tales farsantes, y para los devotos puros del Señor se ha vuelto un problema salvar a las masas de gente de la propaganda profana que hacen estos farsantes y falsas encarnaciones.

Los *Upaniṣads* atraen indirectamente nuestra atención hacia el Señor primordial Śrī Kṛṣṇa, pero el *Bhagavad-gītā*, el cual es el resumen de todos los *Upaniṣads*, lo señala directamente. Cuando alguien oye en el *Bhagavad-gītā* o en el *Śrīmad-Bhāgavatam* acerca de Kṛṣṇa, tal como es, su mente se limpia gradualmente de todas las contaminaciones. El *Śrīmad-Bhāgavatam* (1.2.17) dice: «Por oír las actividades del Señor, se atrae la atención del Señor hacia Su devoto. Y así, estando situado en el corazón de todo ser viviente, el Señor lo ayuda dándole las instrucciones adecuadas». El *Bhagavad-gītā* (10.10) también confirma esto: *dadāmi buddhi-yogaṁ taṁ yena mām upayānti te*.

La instrucción interna que da el Señor limpia el corazón del devoto de todas las contaminaciones producidas por las modalidades materiales de la pasión y la ignorancia. Los no devotos están bajo el dominio de la pasión y la ignorancia. Aquel que está en la modalidad de la pasión no puede desapegarse de los anhelos materiales, y el que está en la modalidad de la ignorancia no puede saber ni quién es él mismo ni quién es el Señor. Cuando alguien está en la modalidad de la pasión o de la ignorancia, no hay posibilidad de que logre la autorrealización, aunque esté haciendo el papel de un religioso. En el devoto, las modalidades de la pasión y de la ignorancia se remueven por la gracia del Señor. De esta forma, el devoto se sitúa en la cualidad de la bondad, la cual es el signo de un *brāhmaṇa* perfecto. Cualquiera puede capacitarse como un *brāhmaṇa* con la condición de que siga el sendero del servicio devocional bajo la guía de un maestro espiritual fidedigno. El *Śrīmad-Bhāgavatam* (2.4.18) también dice:

kirāta-hūṇāndhra-pulinda-pulkaśā
ābhīra-śumbhā yavanāḥ khasādayaḥ
ye 'nye ca pāpā yad-apāśrayāśrayāḥ
śudhyanti tasmai prabhaviṣṇave namaḥ

«Toda entidad viviente de nacimiento bajo puede quedar purificada con la guía de un devoto puro del Señor, ya que el Señor es extraordinariamente poderoso».

Cuando alguien adquiere cualidades brahmínicas, se vuelve feliz y entusiasta por prestar servicio devocional al Señor. La ciencia de Dios queda revelada automáticamente ante él. Al conocer la ciencia de Dios se libera gradualmente de los apegos materiales, y por la gracia del Señor su inteligencia dudosa se vuelve nítida. Cuando se llega a esa etapa, se vuelve un alma liberada y ve al Señor a cada paso de su vida. En esto consiste la perfección de *sambhava* que se describe en este mantra.

Mantra catorce

CONOCIENDO PERFECTAMENTE LO ETERNO

सम्भूतिं च विनाशं च यस्तद्वेदोभयँ सह ।
विनाशेन मृत्युं तीर्त्वा सम्भूत्यामृतमश्नुते ॥ १४ ॥

*sambhūtim ca vināśaṁ ca
yas tad vedobhayaṁ saha
vināśena mṛtyuṁ tīrtvā
sambhūtyāmṛtam aśnute*

sambhūtim—la eterna Personalidad de Dios, Su nombre, forma, pasatiempos, cualidades y parafernalia, que son trascendentales, la diversidad que hay en Su morada, etc.; *ca*—y; *vināśam*—la manifestación material temporal de semidioses, hombres, animales, etc., junto con sus falsos nombres, fama etc.; *ca*—también; *yaḥ*—aquel que; *tat*—eso; *veda*—conoce; *ubhayaṁ*—ambos; *saha*—junto con; *vināśena*—con todo lo que está sujeto a la aniquilación; *mṛtyum*—muerte; *tīrtvā*—superando; *sambhūtyā*—en el eterno reino de Dios; *amṛtam*—inmortalidad; *aśnute*—disfruta.

Uno debe conocer perfectamente a la Personalidad de Dios Śrī Kṛṣṇa y Su trascendental nombre, forma, cualidades y pasatiempos, así como la creación material temporal con sus semidioses, hombres y animales temporales. Cuando uno los conoce, supera la muerte y la manifestación cósmica efímera, y disfruta su existencia eterna de bienaventuranza y conocimiento en el reino eterno de Dios.

SIGNIFICADO: Con el supuesto avance del conocimiento, la civilización humana ha creado muchas cosas materiales incluyendo

las naves espaciales y la energía atómica. Sin embargo, no ha podido crear una situación donde la gente no muera, nazca de nuevo, envejezca o sufra de una enfermedad. Siempre que un hombre inteligente le pregunta a un supuesto científico sobre esos sufrimientos, este le contesta muy vivazmente que la ciencia material está progresando y que al final liberará al hombre de la muerte, de la vejez y de la enfermedad. Tales respuestas son prueba de la ignorancia crasa de los científicos en relación con la naturaleza material. En la naturaleza material todo se encuentra bajo las rigurosas leyes de la materia y debe pasar por seis etapas de transformación: el nacimiento, el crecimiento, el mantenimiento, la formación de subproductos, el deterioro y finalmente la muerte. Nada de lo que está en contacto con la naturaleza material puede trascender estas seis leyes de la transformación; por lo tanto, nadie —ya sea semidiós, hombre, animal o árbol— puede sobrevivir para siempre en el mundo material.

La duración de la vida puede variar en relación con las especies. El Señor Brahmā, el principal ser viviente de este universo material, puede vivir muchos millones de años, mientras que un germen diminuto solo puede vivir por algunas horas. Pero nadie puede sobrevivir eternamente en el mundo material. Los seres nacen o son creados bajo ciertas condiciones, permanecen durante algún tiempo y, si continúan viviendo, crecen, procrean, se deterioran gradualmente y finalmente desaparecen. De acuerdo con estas leyes incluso todos los *brahmās*, de los cuales hay millones entre los diferentes universos, están sujetos a la muerte ya sea hoy o mañana. Por eso todo el universo material es llamado Martyaloka, el lugar de la muerte.

Los políticos y los científicos materialistas están tratando de volver inmortal este lugar pues no tienen información sobre la naturaleza espiritual inmortal. Esto ocurre porque desconocen la literatura védica, la cual rebosa de conocimiento sobre la experiencia trascendental madura. Desafortunadamente, el hombre moderno es adverso a recibir el conocimiento que proviene de los *Vedas*, los *Purāṇas* y otras Escrituras.

Del *Viṣṇu Purāṇa* (6.7.61) recibimos la siguiente información:

*viṣṇu-śaktih parā proktā
kṣetrañākyā tathā parā
avidyā-karma-sañjñānyā
tṛtīyā śaktir iṣyate*

El Señor Viṣṇu, la Personalidad de Dios, posee diferentes energías llamadas *parā* (superior) y *aparā* (inferior). Las entidades vivientes pertenecen a la energía superior. La energía material, en la que estamos enredados actualmente, es la energía inferior. La creación material ocurre gracias a esa energía la cual cubre a las entidades vivientes con ignorancia (*avidyā*) y las induce a realizar actividades frutivas. Pero hay otra parte de la energía superior del Señor, que es diferente tanto de la energía inferior del Señor como de las entidades vivientes. Esa energía superior constituye la morada eterna o inmortal del Señor. Esto se confirma en el *Bhagavad-gītā* (8.20):

*paras tasmāt tu bhāvo 'nyo
'vyakto 'vyaktāt sanātanaḥ
yaḥ sa sarveṣu bhūteṣu
naśyatsu na vinaśyati*

Todos los planetas materiales—superiores, inferiores e intermedios, incluyendo el Sol, la Luna y Venus— se encuentran dispersos por todo el universo. Estos planetas existen únicamente durante la vida de Brahmā. Sin embargo, algunos planetas inferiores son destruidos al final de un día de Brahmā, y son creados de nuevo durante el siguiente día. En los planetas superiores, el tiempo es calculado de una forma diferente. Un año de los nuestros es igual a veinticuatro horas, o sea un día y una noche, de muchos planetas superiores. Las cuatro eras de la Tierra (Satya, Tretā, Dvāpara y Kali) duran únicamente doce mil años en la escala del tiempo que hay en los planetas superiores. Cuando ese período es multiplicado

por mil equivale a un día de Brahmā, y la noche dura lo mismo. Semejantes días y noches se acumulan en meses y años, y Brahmā vive por cien de esos años. Al final de su vida la manifestación universal total es destruida.

Todos los seres vivientes que residen en los planetas superiores tales como el Sol y la Luna, y también los del sistema Martyaloka —el cual incluye esta Tierra y a muchos planetas que están debajo de esta— son sumergidos en las aguas de la devastación durante la noche de Brahmā. Ningún ser o especie viviente permanece manifiesto durante este lapso, aunque continúa existiendo espiritualmente. Esta etapa no manifiesta recibe el nombre de *avyakta*. Y de nuevo hay otra etapa de *avyakta* cuando todo el universo es destruido al final de la vida de Brahmā. Sin embargo, más allá de estas dos etapas no manifestadas existe otra no manifestada, una atmósfera espiritual o natural. En esa atmósfera hay un gran número de planetas espirituales que existen eternamente, incluso cuando todos los planetas de este universo material quedan destruidos al final de la vida de Brahmā. Hay muchos universos materiales bajo la jurisdicción de un *brahmā*, y la manifestación cósmica que está dentro de la jurisdicción de los diversos *brahmās* es apenas una exhibición de la cuarta parte de la energía del Señor (*ekapād-vibhūti*). Esta es la energía inferior. Más allá de la jurisdicción de Brahmā se encuentra la naturaleza espiritual, que recibe el nombre de *tripād-vibhūti*: las tres cuartas partes de la energía del Señor. Esa es la energía superior, o *parā-prakṛti*.

La Persona Suprema regente que reside en la naturaleza espiritual es el Señor Śrī Kṛṣṇa. Como se confirma en el *Bhagavad-gītā* (8.22), solo es posible acercarse a Él a través del servicio devocional puro, y no mediante el proceso de *jñāna* (filosofía), de yoga (misticismo), o de karma (trabajo frutivo). Los *karmīs*, o trabajadores frutivos, pueden elevarse a los planetas Svargaloka que incluyen al Sol y a la Luna. Los *jñānīs* y los *yogīs* pueden llegar a planetas aún más elevados tales como Maharloka, Tapoloka y Brahmaloaka, y cuando se capacitan todavía más a través del servicio devocional, se les permite entrar en la naturaleza espiritual, ya sea en la

atmósfera cósmica iluminante del cielo espiritual (Brahman), o en los planetas Vaikuṅṭha, todo de acuerdo con sus aptitudes. Sin embargo, es un hecho cierto que nadie puede entrar en los planetas espirituales Vaikuṅṭhas si no ha sido entrenado en el servicio devocional.

En los planetas materiales todo el mundo, desde Brahmā hasta la hormiga, está tratando de enseñorearse de la naturaleza material, y esta es la enfermedad material. Mientras esta enfermedad material continúe, la entidad viviente tendrá que soportar el proceso del cambio corporal. Sin importar que alguien acepte una forma humana, de semidiós o de animal, finalmente tendrá que soportar una condición no manifestada durante las dos devastaciones —la devastación de la noche de Brahmā y la devastación al final de la vida de Brahmā—. Si queremos acabar con este proceso de nacimientos y muertes repetidos, y los factores concomitantes de la vejez y la enfermedad, debemos tratar de entrar en los planetas espirituales donde podremos vivir eternamente en compañía del Señor Kṛṣṇa o Sus expansiones plenarias, Sus formas Nārāyaṇa. El Señor Kṛṣṇa, o Sus expansiones plenarias, dominan todos y cada uno de esos planetas. Ese hecho se confirma en los *śruti-mantras*: *eko vaśī sarva-gaḥ kṛṣṇa īdyaḥ/ eko 'pi san bahudhā yo 'vabhāti* (*Gopāla-tāpani Upaniṣad* 1.21).

Nadie puede dominar a Kṛṣṇa. El alma condicionada trata de dominar a la naturaleza material, y en vez de eso es sometida a las leyes de la naturaleza material y a los sufrimientos de los repetidos nacimientos y muertes. El Señor viene aquí para restablecer los principios de la religión, y el principio básico consiste en desarrollar una actitud de entrega hacia Él. Esa es la última instrucción del Señor en el *Bhagavad-gītā* (18.66): *sarva-dharmān parityajya mām ekaṁ śaraṇam vraja*. «Deja todo proceso y solo ríndete a Mí». Desafortunadamente, los tontos han tergiversado muy hábilmente el significado de esta enseñanza principal y han descarriado a las masas de diferentes maneras. Se ha instado a la gente para que abra hospitales, pero no a educarse para entrar en el reino espiritual mediante el servicio devocional. Se les ha enseñado a

interesarse únicamente en las obras temporales de asistencia, las cuales nunca pueden proporcionarle verdadera felicidad a la entidad viviente. Ellos establecen todo tipo de instituciones públicas y semigubernamentales para detener el poder devastador de la naturaleza, pero no saben cómo pacificar a la insuperable naturaleza. Muchos hombres son proclamados grandes eruditos del *Bhagavad-gītā*, pero pasan por alto el mensaje del *Gītā* sobre cómo pacificar a la naturaleza material. Únicamente se puede pacificar a la poderosa naturaleza si se despierta conciencia de Dios, tal como se señala claramente en el *Bhagavad-gītā* (7.14).

El *Śrī Īsopaniṣad* enseña en este mantra que se debe conocer perfectamente, tanto a *sambhūti* (la Personalidad de Dios) como a *vināśa* (la manifestación material temporal), parte por parte. Nadie se puede salvar si solo se conoce la manifestación material, porque en el curso de la naturaleza hay devastación a cada momento (*ahany ahani bhūtāni gacchantiḥa yamā-layam*). No es posible salvar a nadie de estas devastaciones abriendo hospitales. Solo es posible ser salvado cuando se tiene conocimiento completo sobre la vida eterna de bienaventuranza y conciencia. Todo el plan védico está hecho para educar a los hombres en este arte de alcanzar la vida eterna. La gente es descarriada frecuentemente por las cosas temporales atractivas que se basan en la satisfacción de los sentidos, pero el servicio prestado a los objetos de los sentidos es tanto engañoso como degradante.

Por eso debemos salvarnos y salvar a nuestro prójimo en la forma correcta. No se trata de que la verdad nos guste o no. La verdad está ahí. Si deseamos salvarnos del nacimiento y de la muerte repetidos, debemos adoptar el servicio devocional del Señor. No puede haber transigencias ya que esto es una necesidad.

Mantra quince

EL SUSTENTADOR DE TODO

हिरण्मयेन पात्रेण सत्यस्यापिहितं मुखम् ।
तत्त्वं पूषन्नपावृणु सत्यधर्माय दृष्टये ॥ १५ ॥

hiraṇmayena pātreṇa
satyasyāpihitam mukham
tat tvam pūṣann apāvṛṇu
satya-dharmāya dr̥ṣṭaye

hiraṇmayena—por un resplandor dorado; *pātreṇa*—por una cubierta deslumbrante; *satyasya*—de la Verdad Suprema; *āpihitam*—cubierta; *mukham*—la cara; *tat*—esa cubierta; *tvam*—Tú Mismo; *pūṣan*—¡oh, sustentador!; *apāvṛṇu*—por favor, remueve; *satya*—puro; *dharmāya*—al devoto; *dr̥ṣṭaye*—para exhibir.

¡Oh, mi Señor!, sustentador de todo lo que vive, Tu verdadera cara está cubierta con Tu resplandor deslumbrante. Por favor, remueve esa cubierta y muéstrate ante Tu devoto puro.

SIGNIFICADO: En el *Bhagavad-gītā* (14.27), el Señor explica de la siguiente manera Sus rayos personales (*brahma-jyotir*), o sea, el resplandor deslumbrante de Su forma personal:

brahmaṇo hi pratiṣṭhāham
amṛtasyāvyaśasya ca
śāśvatasya ca dharmasya
sukhasyaikāntikasya ca

«Yo soy el fundamento del Brahman impersonal, el cual es la posición constitucional de la felicidad última y es inmortal, imperecedero

y eterno». Brahman, Paramātmā y Bhagavān son los tres aspectos de la misma Verdad Absoluta. Brahman es el aspecto que puede percibir más fácilmente el principiante; a Paramātmā, la Superalma, lo comprenden aquellos que han progresado más; y la comprensión de Bhagavān es la comprensión final de la Verdad Absoluta. Esto se confirma en el *Bhagavad-gītā* (7.7) donde el Señor Kṛṣṇa dice que Él es el concepto final de la Verdad Absoluta: *mattaḥ parataram nānyat*. En consecuencia, es la fuente del *brahma-jyotir* y también del Paramātmā omnipenetrante. Después Kṛṣṇa explica en el *Bhagavad-gītā* (10.42):

*atha vā bahunaitena
kim jñātena tavārjuna
viṣṭabhyāham idam kṛtsnam
ekāṁśena sthito jagat*

«Pero, ¿qué necesidad hay, Arjuna, de todo este conocimiento detallado? Con un solo fragmento Mío, penetro y sostengo todo este universo». Así, el Señor mantiene la creación cósmica material total mediante una de Sus expansiones plenarias, el Paramātmā omnipenetrante. Él también mantiene todas las manifestaciones del mundo espiritual; por eso en este *śruti-mantra* se lo menciona como *pūṣan*, el sustentador final.

La Personalidad de Dios, Śrī Kṛṣṇa, siempre goza de bienaventuranza trascendental (*ānanda-mayo 'bhyāsāt*). Cuando estuvo presente hace cinco mil años en Vṛndāvana, India, siempre gozó de bienaventuranza trascendental, aun desde el comienzo de Sus pasatiempos infantiles. Para Él, la matanza de diversos demonios —tales como Agha, Baka, Pūtanā y Pralamba— fueron simplemente excursiones placenteras. En la villa de Vṛndāvana disfrutó con Su madre, hermano y amigos, y cuando aceptó el papel de un travieso ladrón de mantequilla, todos Sus compañeros disfrutaron bienaventuranza celestial con Sus robos. El renombre del Señor como un ladrón de mantequilla no es cosa reprochable, porque con esos robos proporcionó placer a Sus devotos puros. Todo lo que el

Mantra quince

Señor hizo en Vṛndāvana fue para el placer de Sus compañeros. Él creó estos pasatiempos para atraer a los especuladores áridos y a los acróbatas del supuesto sistema de *haṭha-yoga*, quienes desean encontrar la Verdad Absoluta.

Śukadeva Gosvāmī dijo en el *Śrīmad-Bhāgavatam* (10.12.11) lo siguiente acerca de los juegos infantiles del Señor con Sus compañeros de juego, los pastorcillos de vacas:

*ittham satām brahma-sukhānubhūtyā
dāsyam gatānām para-daivatena
māyāśrītānām nara-dārakeṇa
sākaṁ vijahruḥ kṛta-puṇya-puñjāḥ*

«La Personalidad de Dios, quien es percibido por los *jñānīs* como el bienaventurado Brahman impersonal, quien es adorado por los devotos con el humor de sirvientes como el Señor Supremo, y quien es considerado por los mundanos como un ser humano ordinario, jugó con los pastorcillos de vacas que habían alcanzado sus posiciones después de acumular muchas actividades piadosas».

Así, el Señor siempre está ocupado en amorosas actividades trascendentales con Sus compañeros espirituales en las diversas relaciones de *śānta* (neutralidad), *dāsyā* (servidumbre), *sakhya* (amistad), *vātsalya* (afecto paternal o maternal) y *mādhurya* (amor conyugal).

Al decirse que el Señor nunca abandona Vṛndāvana-dhāma, uno puede preguntarse cómo maneja los asuntos de la creación. La respuesta está en el *Bhagavad-gītā* (13.14-18): El Señor penetra toda la creación material por medio de Su parte plenaria conocida como Paramātmā, o Superalma. Aunque el Señor no tiene nada que ver personalmente con la creación, el mantenimiento y la destrucción materiales, Él provoca que todas estas cosas sucedan a través de Su expansión plenaria, Paramātmā. Todas las entidades vivientes reciben el nombre de *ātmā* —alma— y el *ātmā* principal que las controla es el Paramātmā, la Superalma.

Este sistema para alcanzar la comprensión de Dios es una gran ciencia. Los materialistas *sāṅkhya-yogīs* únicamente pueden analizar y meditar en los veinticuatro factores de la creación material, debido a que tienen muy poca información sobre el *puruṣa*, el Señor. Los trascendentalistas impersonales simplemente están confundidos con el brillante resplandor del *brahma-jyotir*. Si alguien quiere ver a la Verdad Absoluta en Su plenitud, debe traspasar los veinticuatro elementos materiales y también el brillante resplandor. El *Śrī Īśopaniṣad* señala este objetivo orando para que sea removido el *hiraṇmaya-pātra*, la cubierta deslumbrante del Señor. A menos que esta cubierta sea removida de manera que se pueda percibir a la Personalidad de Dios tal como es, nunca se alcanzará la verdadera comprensión de la Verdad Absoluta.

El aspecto Paramātmā de la Personalidad de Dios es una de las tres expansiones plenas, o *viṣṇu-tattvas*, conocidas colectivamente como los *puruṣa-avatāras*. Uno de esos *viṣṇu-tattvas* que está dentro del universo es conocido como Kṣīrodaka-śāyī Viṣṇu. Él es el Viṣṇu entre las tres deidades principales —Brahmā, Viṣṇu y Śiva— y es el Paramātmā omnipenetrante de todas las entidades vivientes individuales. El segundo *viṣṇu-tattva* dentro del universo es Garbhodaka-śāyī Viṣṇu, la Superalma colectiva de todas las entidades vivientes. Además de estos dos está Kāraṇodaka-śāyī Viṣṇu que yace en el Océano Causal. Él es el creador de todos los universos. El sistema de yoga enseña al estudiante serio cómo encontrarse con los *viṣṇu-tattvas* después de superar los veinticuatro elementos materiales de la creación cósmica. El cultivo de la filosofía empírica ayuda a comprender el *brahma-jyotir* impersonal, el cual es el brillante resplandor del cuerpo trascendental del Señor Śrī Kṛṣṇa. Esto se confirma en el *Bhagavad-gītā* (14.27) y también en la *Brahma-saṁhitā* (5.40):

*yasya prabhā prabhavato jagad-aṇḍa-koṭi-
koṭiṣv aśeṣa-vasudhādi vibhūti-bhinnaṁ
tad brahma niṣkalam anantam aśeṣa-bhūtaṁ
govindam ādi-puruṣaṁ tam ahaṁ bhajāmi*

Mantra quince

«En los millones y millones de universos hay innumerables planetas, y cada uno es diferente de los demás debido a su constitución cósmica. Todos estos planetas están situados en un rincón del *brahma-jyotir*. Este *brahma-jyotir* consiste en los rayos personales de la Suprema Personalidad de Dios, Govinda, a quien adoro». Este mantra de la *Brahma-saṁhitā* es hablado desde el plano de la verdadera comprensión de la Verdad Absoluta, y el *śruti-mantra* del *Śrī Īśopaniṣad* confirma que es como un proceso para alcanzar la iluminación. El mantra del *Īśopaniṣad* es una oración sencilla dirigida al Señor para que remueva el *brahma-jyotir* y uno pueda ver Su verdadera cara.

El resplandor del *brahma-jyotir* se describe detalladamente en varios mantras del *Muṇḍaka Upaniṣad* (2.2.10-12):

*hiraṇmaye pare kośe
virajam brahma niṣkalam
tac chubhram jyotiṣāṁ jyotis
tad yad ātma-vido viduḥ*

*na tatra sūryo bhāti na candra-tāraḥ
nemā vidyuto bhānti kuto 'yam agniḥ
tam eva bhāntam anu bhāti sarvaṁ
tasya bhāsā sarvaṁ idaṁ vibhāti*

*brahmaivedam amṛtaṁ purastād brahma
paścād brahma dakṣiṇataś cottareṇa
adhaś cordhvaṁ ca prasṛtam brahmai-
vedam viśvam idaṁ variṣṭham*

«En el reino espiritual, más allá de la cobertura material, se encuentra el resplandor ilimitado Brahman, el cual está libre de la contaminación material. Esa luz blanca refulgente es comprendida por los trascendentalistas como la luz de todas las luces. No hay necesidad del sol, de la luna, de fuego o de electricidad para iluminar ese reino. En realidad, cualquier luz que existe en este

mundo material es solo un reflejo de la luz suprema. Ese Brahman esta enfrente y atrás, en el norte, en el sur, en el este y en el oeste, e incluso arriba y abajo. En otras palabras, ese supremo Brahman se expande por todo el universo material y espiritual».

Conocimiento perfecto significa saber que Kṛṣṇa es la raíz del resplandor Brahman. Ese conocimiento se puede obtener de Escrituras como el *Śrīmad-Bhāgavatam* en donde se explica perfectamente y en detalle la ciencia de Kṛṣṇa. En el *Śrīmad-Bhāgavatam*, su autor, Śrīla Vyāsadeva, ha establecido que la Verdad Suprema es descrita como Brahman, Paramātmā o Bhagavān, de acuerdo con la comprensión que se tenga acerca de Él. Śrīla Vyāsadeva jamás declara que la Verdad Suprema es un *jīva*, una entidad viviente ordinaria. Nunca se debe considerar a la entidad viviente como la Suprema Verdad todopoderosa. Si así lo fuera, no sería necesario que ella orara al Señor para que remueva Su cubierta deslumbrante, permitiéndole así ver Su verdadera forma.

La conclusión es que en la ausencia de las manifestaciones espiritualmente potentes de la Verdad Absoluta se alcanza la comprensión del Brahman impersonal. En forma similar, cuando se comprenden las potencias materiales del Señor, se alcanza la iluminación Paramātmā, aunque se tenga poca o ninguna información sobre la potencia espiritual. Las comprensiones Brahman y Paramātmā de la Verdad Absoluta son entonces comprensiones parciales. Sin embargo, cuando se comprende en Su plena potencia a la Suprema Personalidad de Dios, Śrī Kṛṣṇa, después de que el *hiraṇmaya-pātra* ha sido removido, se comprende que *vāsudevaḥ sarvam iti*: el Señor Śrī Kṛṣṇa, conocido como Vāsudeva, lo es todo —Brahman, Paramātmā y Bhagavān—. Él es Bhagavān, la raíz, y Brahman y Paramātmā son Sus ramas.

En el *Bhagavad-gītā* (6.46-47) hay un análisis comparativo sobre los tres tipos de trascendentalistas: los adoradores del Brahman impersonal (*jñānīs*), los adoradores del aspecto Paramātmā (*yogīs*) y los devotos del Señor Śrī Kṛṣṇa (*bhaktas*). Se afirma que los *jñānīs*, aquellos quienes han cultivado el conocimiento védico, son mejores que los trabajadores frutivos ordinarios;

Mantra quince

aun así, los *yogīs* son todavía superiores a los *jñānīs*. Y de entre todos los *yogīs*, aquel que sirve constantemente al Señor con toda su energía es el más elevado de todos. En resumen, el filósofo es mejor que el trabajador, y el místico es superior al filósofo. Y de entre todos los *yogīs* místicos, aquel que sigue el sendero del *bhakti-yoga*, dedicándose constantemente al servicio del Señor, es el más elevado de todos. El *Śrī Īśopaniṣad* nos encamina hacia esta perfección.

Mantra dieciséis

FILÓSOFO, SUSTENTADOR, REGULADOR,
DESTINO Y BIENQUERIENTE

पूषन्नेकर्षे यम सूर्य प्राजापत्य
व्यूह रश्मीन् समूह तेजो ।
यत्ते रूपं कल्याणतमं तत्ते पश्यामि
योऽसावसौ पुरुषः सोऽहमस्मि ॥ १६ ॥

*pūṣann ekarṣe yama sūrya prājāpatya
vyūha raśmīn samūha tejo
yat te rūpaṁ kalyāṇa-tamaṁ tat te paśyāmi
yo 'sāv asau puruṣaḥ so 'ham asmi*

pūṣan—¡oh, sustentador!; *eka-rṣe*—el filósofo primordial; *yama*—el principio regulador; *sūrya*—el destino de los *sūris* (los grandes devotos); *prājāpatya*—el bienqueriente de los *prajāpatis* (progenitores de la humanidad); *vyūha*—por favor, remueve; *raśmīn*—los rayos; *samūha*—por favor, retira; *tejaḥ*—resplandor; *yat*—para que; *te*—Tu; *rūpaṁ*—forma; *kalyāṇa-tamaṁ*—de lo más auspiciosa; *tat*—esa; *te*—Tu; *paśyāmi*—yo pueda ver; *yaḥ*—aquel que es; *asau*—como el Sol; *asau*—esa; *puruṣaḥ*—Personalidad de Dios; *saḥ*—yo; *aham*—yo; *asmi*—soy.

¡Oh, mi Señor! ¡Oh, filósofo primordial, sustentador del universo! ¡Oh, principio regulador, destino de los devotos puros, bienqueriente de los progenitores de la humanidad!, por favor, remueve el resplandor de Tus rayos trascendentales para que pueda ver así Tu forma de bienaventuranza. Tú eres la eterna Suprema Personalidad de Dios similar al sol, y yo también lo soy.

SIGNIFICADO: El sol y sus rayos son exactamente iguales cualitativamente. En forma similar, el Señor y las entidades vivientes son exactamente iguales en calidad. El Sol es uno pero las moléculas de sus rayos son innumerables. Los rayos del Sol constituyen solo una parte, y el Sol con sus rayos forman en conjunto el Sol completo. Dentro reside el dios del Sol, y de igual manera, dentro del planeta espiritual supremo Goloka Vṛndāvana, del cual emana el resplandor *brahma-jyotir*, el Señor disfruta de Sus pasatiempos eternos, tal como lo verifica la *Brahma-saṁhitā* (5.29):

*cintāmaṇi-prakara-sadmasu kalpa-vṛkṣa-
lakṣāvṛteṣu surabhīr abhipālayantam
lakṣmī-sahasra-śata-sambhrama-sevyamānam
govindam ādi-puruṣam tam aham bhajāmi*

«Adoro a Govinda, el Señor primordial, el primer progenitor, quien cuida de las vacas, satisfaciendo todos los deseos, en moradas colmadas de gemas espirituales, rodeadas de millones de árboles de deseos, y siempre servido con gran veneración y afecto por cientos de miles de *lakṣmīs*, o diosas de la fortuna».

La *Brahma-saṁhitā* también describe el *brahma-jyotir*, diciendo que consiste en los rayos que emanan de ese planeta espiritual supremo, Goloka Vṛndāvana, así como los rayos solares emanan del globo solar. A menos que se sobrepase el brillo del *brahma-jyotir*, no se podrá recibir información sobre el reino del Señor. Estando cegado por el *brahma-jyotir* deslumbrante, los filósofos impersonalistas no pueden comprender la verdadera morada del Señor ni Su forma trascendental. Estando limitados por su poca reserva de conocimiento, semejantes pensadores impersonalistas no pueden comprender la forma trascendental y supremamente bienaventurada del Señor Kṛṣṇa. Por eso, en esta oración, el Śrī Īsopaniṣad le pide al Señor que remueva los resplandecientes rayos del *brahma-jyotir*, para que el devoto puro pueda ver Su forma trascendental supremamente bienaventurada.

Al comprender el *brahma-jyotir* impersonal se experimenta el aspecto auspicioso del Supremo, y al comprender al Paramâtmâ, o sea el aspecto omnipenetrante del Supremo, se experimenta un entendimiento aún más auspicioso. Al encontrarse cara a cara con la Personalidad de Dios Misma, el devoto experimenta el aspecto más auspicioso del Supremo. No se puede considerar a la Verdad Suprema como impersonal ya que Él es nombrado como filósofo primordial y el sustentador y bienqueriente del universo. Este es el veredicto del *Śrī Īsopaniṣad*. La palabra *pūṣan* (sustentador) es especialmente significativa porque aunque el Señor mantiene a todos los seres, Él mantiene específicamente a Sus devotos. Después de sobrepasar el *brahma-jyotir* impersonal y ver el aspecto personal del Señor y Su forma eterna tan auspiciosa, el devoto comprende plenamente a la Verdad Absoluta.

Śrīla Jīva Gosvāmī declara en el *Bhagavat-sandarbha*: «El concepto completo sobre la Verdad Absoluta se logra comprender en la Personalidad de Dios debido a que Él es todopoderoso y posee todas las potencias trascendentales. La potencia total de la Verdad Absoluta no se logra comprender en el *brahma-jyotir*; por lo tanto, la comprensión Brahman es solamente una comprensión parcial sobre la Personalidad de Dios. ¡Oh, sabios eruditos!, la primera sílaba de la palabra *bhagavān* (*bha*) es doblemente significativa: primero en el sentido de «aquel que mantiene totalmente», y segundo en el sentido de «guardián». La segunda sílaba (*ga*) significa «guía», «líder» o «creador». La sílaba *van* indica que todos los seres viven en Él y que Él también vive en todos los seres. En otras palabras, el sonido trascendental *bhagavān* representa el conocimiento, potencia, energía, opulencia, fuerza e influencia infinitos; todos sin ningún vestigio de imperfección material».

El Señor mantiene totalmente a Sus devotos puros y los guía progresivamente en el sendero de la perfección devocional. Siendo el líder de Sus devotos se entrega a ellos concediendo finalmente los resultados deseados del servicio devocional. Los devotos del Señor lo ven cara a cara debido a Su misericordia sin causa; de esa manera Él ayuda a Sus devotos para que lleguen al

planeta espiritual más excelente, Goloka Vṛndāvana. Por ser el Creador puede conferirle a Su devoto todas las cualidades necesarias para que este llegue finalmente a Él. El Señor es la causa de todas las causas. En otras palabras, ya que no fue causado por nada, es la causa original. En consecuencia, Él disfruta de Sí Mismo manifestando Su propia potencia interna. Él Mismo no manifiesta precisamente la potencia externa, ya que se expande como los *puruṣas*, y con estas formas mantiene los aspectos de la manifestación material. A través de esas expansiones Él crea, mantiene y aniquila la manifestación cósmica.

Las entidades vivientes también son expansiones diferentes del Señor Mismo, y debido a que algunas desean ser el Señor e imitar al Señor Supremo, Él les permite entrar en la creación cósmica con la opción de poder utilizar completamente su propensión a enseñorearse de la naturaleza. Debido a la presencia de Sus partes integrales, las entidades vivientes, el mundo fenoménico total es puesto en acción y reacción. Las entidades vivientes reciben así todas las facilidades para enseñorearse de la naturaleza material, pero el Señor Mismo es el controlador final en Su aspecto plenario de Paramātmā, la Superalma, el cual es uno de los *puruṣas*.

Hay un mar de diferencia entre la entidad viviente (*ātmā*) y el Señor controlador (Paramātmā), entre el alma y la Superalma. Paramātmā es el controlador y *ātmā* es el controlado; por lo tanto están en diferentes categorías. El Paramātmā es conocido como el compañero constante del ser viviente porque coopera totalmente con el *ātmā*.

El aspecto omnipenetrante del Señor recibe el nombre de Brahman, y existe en todas las circunstancias de conciencia y sueño; también en los estados potenciales y de él se genera el *jīva-śakti* (la fuerza viviente) en la forma de almas liberadas y condicionadas. Ya que el Señor es el origen del Paramātmā y del Brahman, es el origen de todas las entidades vivientes y de todo cuanto existe. Aquel que sabe esto se dedica de inmediato al servicio devocional del Señor. Semejante devoto del Señor, puro y plenamente conocedor, está totalmente apegado a Él con todo su

corazón y alma; y siempre que se reúne con devotos similares no hace otra cosa sino glorificar las actividades trascendentales del Señor. Aquellos que no son tan perfectos como los devotos puros, y aquellos que únicamente han comprendido los aspectos Brahman o Paramātmā del Señor, no pueden apreciar las actividades de los devotos perfectos. El Señor siempre ayuda a los devotos puros impartiendoles el conocimiento necesario en sus corazones. De esa manera, por Su gracia especial, se disipa toda la oscuridad de la ignorancia. Los filósofos especuladores y los *yogīs* no se pueden imaginar esto porque dependen más o menos de su propia fuerza. Como se afirma en el *Kaṭha Upaniṣad* (1.2.23), al Señor únicamente pueden conocerlo aquellos a quienes Él favorece, y nadie más. Tal gracia especial se concede únicamente a Sus devotos puros. El *Śrī Īśopaniṣad* hace énfasis en la importancia de recibir la gracia del Señor, la cual está más allá de la esfera del *brahma-jyotir*.

Mantra diecisiete

ESTE CUERPO TEMPORAL

वायुरनिलममृतमथेदं भस्मान्तं शरीरम् ।
ॐ क्रतो स्मर कृतं स्मर क्रतो स्मर कृतं स्मर ॥ १७ ॥

vāyur anilam amṛtam
athedaṁ bhasmāntaṁ śarīram
om̐ krato smara kṛtaṁ smara
krato smara kṛtaṁ smara

vāyuh—el aire vital; *anilam*—la reserva total de aire; *amṛtam*—indestructible; *atha*—ahora; *idam*—este; *bhasmāntam*—después de ser reducido a cenizas; *śarīram*—cuerpo; *om̐*—¡oh, Señor!; *krato*—¡oh, disfrutador de todos los sacrificios!; *smara*—por favor, recuerda; *kṛtam*—todo lo que he hecho; *smara*—por favor, recuerda; *krato*—¡oh, beneficiario supremo!; *smara*—por favor, recuerda; *kṛtam*—todo lo que he hecho para Ti; *smara*—por favor, recuerda.

Que este cuerpo temporal sea reducido a cenizas, y que el aire vital se funda con la totalidad del aire. Ahora, ¡oh, mi Señor!, recuerda, por favor, todos mis sacrificios, y debido a que eres el beneficiario último, por favor, recuerda todo lo que he hecho para Ti.

SIGNIFICADO: Este cuerpo material y temporal es ciertamente un vestido ajeno. En el *Bhagavad-gītā* (2.20) se dice claramente que la entidad viviente no es aniquilada después de la destrucción del cuerpo material ni tampoco pierde su identidad. Su identidad nunca es ni impersonal ni carente de forma; al contrario, es el vestido material lo que carece de forma y lo que desarrolla una según la forma de la persona indestructible. Ninguna entidad

viviente carece originalmente de forma, tal como piensan erróneamente quienes tienen una poca reserva de conocimiento. Este mantra verifica el hecho de que la entidad viviente existe después de que el cuerpo material es aniquilado.

En el mundo material, la naturaleza material exhibe una destreza maravillosa creando diferentes variedades de cuerpos para los seres vivientes, de acuerdo con la propensión que tengan a satisfacer sus sentidos. La entidad viviente que quiere saborear el excremento recibe un cuerpo material perfectamente adecuado para comerlo: el de un cerdo. En forma similar, alguien que desea comer la carne y sangre de otros recibe el cuerpo de un tigre con dientes y garras apropiados. Pero el ser humano no está hecho para comer carne ni tiene deseo alguno de saborear excremento, ni siquiera en su etapa más aborigen. Los dientes humanos están hechos de manera que puedan masticar y cortar frutas y vegetales, aunque también hay dos colmillos para que los humanos primitivos puedan comer carne si así lo desean.

En cualquier caso, los cuerpos materiales de todos los animales y hombres son ajenos a la entidad viviente. Ellos cambian según el deseo que tenga la entidad viviente de satisfacer sus sentidos. En el ciclo de la evolución, la entidad viviente muda de cuerpos uno tras otro. Cuando el mundo estaba lleno de agua, la entidad viviente aceptó una forma acuática. Luego pasó de la vida vegetal a la vida de un gusano, de ahí a la de un ave, de ahí a la vida animal y de ahí a la forma humana. La forma más evolucionada es aquella forma humana que puede comprender completamente el conocimiento espiritual. En este mantra se describe la comprensión espiritual más evolucionada alcanzable: se debe abandonar este cuerpo material, el cual será reducido a cenizas, y permitir que el aire vital se funda con la reserva eterna de aire. El ser viviente lleva a cabo sus actividades dentro del cuerpo a través de los movimientos de diferentes clases de aires, conocidos en resumen con el nombre de *prāṇa-vāyu*. Los *yogīs* generalmente aprenden a controlar los aires del cuerpo. El alma debe subir de un círculo de aire al otro hasta llegar al *brahma-randhra*, el círculo más elevado. Desde ahí,

el *yogī* perfecto puede trasladarse a cualquier planeta que desee. El proceso consiste en dejar un cuerpo material y entrar en otro; pero solo es posible alcanzar la perfección más elevada de esos cambios cuando la entidad viviente es capaz de abandonar por completo el cuerpo material, tal como se sugiere en este mantra. Entonces se puede entrar en la atmósfera espiritual y allí desarrollar un tipo de cuerpo totalmente diferente, un cuerpo espiritual que nunca tiene que enfrentarse ni a la muerte ni a los cambios.

Aquí, en el mundo material, la naturaleza material fuerza a la entidad viviente a cambiar de cuerpos debido a los diferentes deseos que tenga de satisfacer sus sentidos. Estos deseos se representan en las diversas especies de vida, empezando por los gérmenes hasta los cuerpos materiales más perfectos: los de *Brahmā* y los semidioses. Todas estas entidades vivientes tienen cuerpos compuestos de materia moldeada en diferentes formas. El hombre inteligente ve la unidad, no en la diversidad de cuerpos, sino en la identidad espiritual. La chispa espiritual que es parte integral del Señor Supremo es la misma, no importa que se encuentre en el cuerpo de un cerdo o en el de un semidiós. La entidad viviente asume diferentes cuerpos según sus actividades piadosas y viciosas. El cuerpo humano es muy evolucionado y tiene plena conciencia. Según el *Bhagavad-gītā* (7.19) el hombre más perfecto se entrega al Señor después de llevar muchísimas vidas cultivando el conocimiento. El cultivo del conocimiento solo llega a su perfección cuando el conocedor logra entregarse al Señor Supremo, *Vāsudeva*. Sin embargo, si no logra saber que las entidades vivientes son partes integrales eternas de la totalidad, y que nunca se pueden volver la totalidad misma, tiene que caer de nuevo a la atmósfera material, aunque haya alcanzado conocimiento sobre su propia identidad espiritual. En realidad, tendrá que caer aunque se haya vuelto uno con el *brahma-jyotir*.

Tal como hemos aprendido en mantras anteriores, el *brahma-jyotir* que emana del cuerpo trascendental del Señor está lleno de chispas espirituales que son entidades individuales que

comprenden plenamente su propia existencia. A veces estas entidades vivientes quieren volverse disfrutadoras de los sentidos, y por lo tanto son puestas en el mundo material para que se vuelvan unos falsos señores bajo el dictado de los sentidos. La enfermedad material de la entidad viviente consiste en su deseo de ser el Señor, ya que bajo el hechizo del disfrute de los sentidos transmigra por los diversos cuerpos que se manifiestan en el mundo material. El volverse uno con el *brahma-jyotir* no es representativo de un conocimiento maduro. Solo es posible alcanzar la etapa más elevada de la perfección al entregarse completamente al Señor y desarrollar la conciencia de servicio espiritual.

En este mantra, la entidad viviente ruega entrar en el reino espiritual de Dios después de abandonar su cuerpo material y el aire material. El devoto le implora al Señor que recuerde sus actividades y sacrificios antes de que su cuerpo material se reduzca a cenizas. Esta oración se hace en el momento de la muerte, teniendo plena conciencia de los actos hechos en el pasado y también de la meta final. Alguien que se encuentra completamente bajo el control de la naturaleza material, recuerda las nefastas actividades que ejecutó mientras existía su cuerpo material, y en consecuencia recibe otro cuerpo material después de la muerte. El *Bhagavad-gītā* (8.6) confirma esta verdad:

*yaṁ yaṁ vāpi smaran bhāvaṁ
tyajaty ante kalevaram
taṁ tam evaiti kaunteya
sadā tad-bhāva-bhāvitaḥ*

«Oh, hijo de Kuntī, cualquier estado de existencia que uno recuerde cuando abandone el cuerpo, ese alcanzará sin falta». Así pues, la mente transporta las propensiones de la entidad viviente a la siguiente vida.

A diferencia de los simples animales que no poseen una mente desarrollada, el ser humano puede recordar las actividades que ocurrieron en su vida que finaliza, como sueños en la noche; por

eso su mente permanece sobrecargada de deseos materiales, y en consecuencia no puede entrar en el reino espiritual con un cuerpo espiritual. Sin embargo, los devotos desarrollan un sentido de amor a Dios al practicar el servicio devocional al Señor. Incluso si el devoto no recuerda en el momento de la muerte su servicio divino, el Señor no se olvida de él. Se presenta esta oración para recordarle al Señor los sacrificios del devoto, pero aunque no ocurra ese recordatorio, el Señor no olvida el servicio devocional ejecutado por Su devoto puro.

El Señor describe claramente en el *Bhagavad-gītā* (9.30-34) la relación íntima que tiene con Sus devotos: «Incluso si alguien comete las acciones más abominables, si está consagrado al servicio devocional, se le debe considerar un santo, pues está debidamente situado. Prontamente él se torna virtuoso y alcanza la paz perdurable en su determinación. ¡Oh, hijo de Kuntī!, declara osadamente que Mi devoto jamás perece. ¡Oh, hijo de Pṛthā!, aquellos que se refugian en Mí, aunque sean de un nacimiento inferior —mujeres, *vaiśyas* [mercaderes], así como también los *sūdras* [obreros]— pueden acercarse al destino supremo. ¡Cuánto más grandes son entonces los *brāhmaṇas* virtuosos, los devotos y los reyes santos que en este miserable mundo temporal están activos en el amoroso servicio a Mí. Ocupa siempre tu mente en pensar en Mí y conviértete en Mi devoto, ofréceme reverencias y adórame. Estando completamente absorto en Mí, ciertamente vendrás a Mí».

Śrīla Bhaktivinoda Thākura explica estos versos de la siguiente manera: «Se debe aceptar al devoto de Kṛṣṇa que se encuentra en el sendero correcto de los santos, aunque ese devoto parece un *su-durācāra*, “una persona de dudoso carácter moral”». Se debe tratar de entender el verdadero significado de la palabra *su-durācāra*. El alma condicionada debe obrar con dos funciones, a saber: la manutención del cuerpo y también la autorrealización. Para la manutención del cuerpo están la posición social, el desarrollo mental, la limpieza, la austeridad, la alimentación y la lucha por la existencia. La sección de actividades dedicadas a la autorrealización se cumple cuando uno se ocupa como devoto del Señor,

y también lleva a cabo actividades en relación con eso. Se deben realizar estas dos actividades diferentes, paralelas entre sí, ya que el alma condicionada no puede dejar de mantener su cuerpo. Sin embargo, la cantidad de actividades para el mantenimiento del cuerpo disminuye en proporción al incremento del servicio devocional. Mientras la proporción de servicio devocional no llegue al punto indicado, existe la posibilidad de una exhibición ocasional de mundanalidad, pero se debe advertir que tal mundanalidad no puede continuar por mucho tiempo porque, por la gracia de Dios, tales imperfecciones terminarán muy pronto. Por eso, el sendero del servicio devocional es el único sendero correcto. Cuando alguien se encuentra en el sendero correcto, incluso un incidente mundano ocasional no obstaculiza su avance hacia la autorrealización».

A los impersonalistas se les niegan las facilidades del servicio devocional pues están apegados al aspecto *brahma-jyotir* del Señor. Como se sugirió en los mantras anteriores, ellos no pueden penetrar el *brahma-jyotir* porque no creen en la Personalidad de Dios. Su interés principal radica en el juego de palabras, y la especulación mental. Como consecuencia, los impersonalistas prosiguen una actividad estéril, tal como se confirma en el capítulo doce del *Bhagavad-gītā* (12.5).

Es posible recibir sin dificultad todas las facilidades sugeridas en este mantra si uno se mantiene en constante contacto con el aspecto personal de la Verdad Absoluta. El servicio devocional al Señor consiste esencialmente en nueve actividades trascendentales: (1) oír acerca del Señor, (2) glorificar al Señor, (3) recordar al Señor, (4) servir a los pies de loto del Señor, (5) adorar al Señor, (6) ofrecer oraciones al Señor, (7) servir al Señor, (8) disfrutar de la amistosa compañía del Señor, (9) y entregarle todo al Señor. Estos nueve principios del servicio devocional —tomados todos o uno por uno— pueden ayudarle al devoto a permanecer constantemente en contacto con Dios. De esta manera es fácil que recuerde al Señor al final de su vida. Los siguientes devotos célebres del Señor alcanzaron la perfección

más elevada al adoptar solamente uno de estos nueve principios: (1) Mahārāja Parīkṣit, el héroe del *Śrīmad-Bhāgavatam*, alcanzó el resultado deseado por oír del Señor. (2) Śukadeva Gosvāmī, el orador del *Śrīmad-Bhāgavatam*, alcanzó la perfección por solo glorificar al Señor. (3) Akrūra alcanzó el resultado deseado por orar al Señor. (4) Prahāda Mahārāja alcanzó el resultado deseado por recordar al Señor. (5) Pṛthu Mahārāja alcanzó la perfección por adorar al Señor. (6) La diosa de la fortuna, Lakṣmī, alcanzó la perfección sirviendo a los pies de loto del Señor. (7) Hanumān alcanzó el resultado deseado por prestar servicio personal al Señor. (8) Arjuna alcanzó el resultado deseado a través de su amistad con el Señor. (9) Mahārāja Bali alcanzó el resultado deseado por entregar todo lo que tenía.

En realidad, la explicación sobre este mantra y sobre prácticamente todos los mantras de los himnos védicos se encuentra resumida en el *Vedānta-sūtra*, y expuesta correctamente en el *Śrīmad-Bhāgavatam*, el fruto maduro del árbol de la sabiduría védica. Este mantra particular es explicado en el *Śrīmad-Bhāgavatam*, en las preguntas y respuestas que sostuvieron Mahārāja Parīkṣit y Śukadeva Gosvāmī al principio de su encuentro. Oír y cantar sobre la ciencia de Dios es el principio básico de la vida devocional. El *Bhāgavatam* completo fue escuchado por Mahārāja Parīkṣit y cantado por Śukadeva Gosvāmī. Mahārāja Parīkṣit hizo preguntas a Śukadeva porque era un maestro espiritual superior a cualquier gran *yogī* o trascendentalista de su época.

La pregunta principal de Mahārāja Parīkṣit fue: «¿Cuál es el deber de todos los hombres, específicamente en el momento de la muerte?». Śukadeva Gosvāmī le contestó:

*tasmād bhārata sarvātmā
bhagavān īśvaro hariḥ
śrotavyaḥ kīrtitavyaś ca
smartavyaś cecchatābhayam*

«Todo aquel que desee liberarse de todas las ansiedades, siempre debe oír, glorificar y recordar a la Personalidad de Dios, quien es el director supremo de todo lo que hay, el extintor de todas las dificultades, y la Superalma de todas las entidades vivientes» (*Bhāg.* 2.1.5).

La así llamada sociedad humana dedica generalmente la noche a dormir y a tener vida sexual, y el día a ganar lo más que pueda, y si no, a hacer compras para el mantenimiento familiar. La gente tiene muy poco tiempo para hablar acerca de la Personalidad de Dios o indagar acerca de Él. Ellos han descartado la existencia de Dios de muchas maneras, principalmente declarando que es impersonal, es decir, incapaz de percibir con sentidos. Sin embargo, en la literatura védica —bien sea en los *Upaniṣads*, los *Vedānta-sūtras*, el *Bhagavad-gītā* o en el *Śrīmad-Bhāgavatam*— se declara que el Señor es un ser consciente y tiene supremacía sobre las demás entidades vivientes. Sus gloriosas actividades son idénticas a Él. Por lo tanto, ellos no deben entregarse a oír y hablar sobre las actividades de los políticos mundanos y los llamados grandes hombres de la sociedad —actividades que son como basura— sino que deben amoldar su vida de manera que puedan dedicarse a actividades divinas sin perder ni un segundo. El *Śrī Īsopaniṣad* nos orienta hacia tales actividades divinas.

A menos que alguien se acostumbre a las prácticas devocionales, ¿qué recordará en el momento de la muerte cuando el cuerpo se halle trastornado?, y ¿cómo podrá orarle al Señor Todopoderoso para que recuerde sus sacrificios? Sacrificio significa negar el interés de los sentidos. Hay que aprender este arte usando los sentidos en el servicio del Señor durante la vida. Se pueden utilizar los resultados de esa práctica en el momento de la muerte.

Mantra dieciocho

EL SENDERO CORRECTO

अग्ने नय सुपथा राये अस्मान्
विश्वानि देव वयुनानि विद्वान् ।
युयोध्यस्मज्जुहुराणमेनो
भूयिष्ठां ते नमउक्तिं विधेम ॥ १८ ॥

*agne naya supathā rāye asmān
viśvāni deva vayunāni vidvān
yuyodhy asmaj juhurāṇam eno
bhūyiṣṭhām te nama-uktim vidhema*

agne—¡oh, mi Señor, poderoso como el fuego!; *naya*—por favor, guía; *supathā*—por el sendero correcto; *rāye*—para llegar a Ti; *asmān*—nosotros; *viśvāni*—todas; *deva*—¡oh, mi Señor!; *vayunāni*—acciones; *vidvān*—el conocedor; *yuyodhi*—por favor remueve; *asmaj*—de nosotros; *juhurāṇam*—todos los obstáculos del sendero; *enaḥ*—todos los vicios; *bhūyiṣṭhām*—tan numerosos; *te*—a Ti; *namaḥ uktim*—palabras reverenciales; *vidhema*—yo rindo.

¡Oh, mi Señor, poderoso como el fuego! ¡Oh, Omnipotente! Ahora Te ofrezco todas mis reverencias y caigo al piso a Tus pies. ¡Oh, mi Señor!, por favor, guíame por el sendero correcto que lleva a Ti, y ya que sabes todo lo que he hecho en el pasado, libérame, por favor, de las reacciones de mis pecados pasados para que no haya obstáculo en mi avance.

SIGNIFICADO: Al entregarse e implorar la misericordia sin causa del Señor, el devoto puede avanzar en el sendero de la completa

autorrealización. El Señor recibe el trato de fuego porque puede reducirlo todo a cenizas, incluso los pecados del alma entregada. Como ya se describió en los mantras anteriores, el aspecto verdadero o último del Absoluto es Su aspecto como la Personalidad de Dios, y Su aspecto impersonal de *brahma-jyotir* es un resplandor que cubre Su cara. Las actividades frutivas, o sea el sendero *karma-kāṇḍa* de la autorrealización, son la etapa más baja que hay en este intento. Tan pronto como esas actividades se desvían aunque sea un poco de los principios regulativos de los *Vedas*, se transforman en *vikarma*, o sea actos que van en contra de los intereses del ejecutor. La entidad viviente ilusionada incurre en ese *vikarma* con la única intención de satisfacer sus sentidos, y de esta manera, esas actividades se vuelven obstáculos en el sendero de la autorrealización.

En la forma humana de vida es posible alcanzar la autorrealización, mas no en las otras formas. Hay 8 400 000 especies o formas de vida; entre ellas, la forma humana, cualificada gracias a la cultura brahmínica, presenta la única posibilidad de adquirir conocimiento acerca de la trascendencia. La cultura brahmínica incluye la veracidad, el control de los sentidos, la paciencia, la sencillez, el conocimiento completo y la fe total en Dios. No se trata simplemente de estar orgulloso de una ascendencia elevada. Ser el hijo de un *brāhmaṇa* brinda la oportunidad de volverse un *brāhmaṇa*, así como ser el hijo de una gran persona brinda la posibilidad de volverse una gran persona. Sin embargo, esos derechos de nacimiento no lo son todo porque todavía falta que desarrolle las aptitudes brahmínicas. En el momento que se enorgullece de sí mismo de haber nacido como el hijo de un *brāhmaṇa* y descuida adquirir las aptitudes de un verdadero *brāhmaṇa*, se degrada de inmediato y cae del sendero de la autorrealización. De esta manera, la misión de su vida como un ser humano fracasa.

En el *Bhagavad-gītā* (6.41–42) el Señor nos asegura que los *yoga-bhraṣṭas*, o sea las almas que han caído del sendero de la autorrealización, reciben una oportunidad para rectificarse naciendo en familias de buenos *brāhmaṇas* o en familias de comerciantes

ricos. Tales nacimientos proporcionan mejores oportunidades para lograr la autorrealización. Si alguien desaprovecha esas oportunidades debido a la ilusión, pierde la gran oportunidad que ofrece la vida humana, brindada por el Señor todopoderoso.

Los principios regulativos son aquellos que, al seguirlos, elevan del plano de las actividades frutivas al plano del conocimiento trascendental. Después de muchísimos nacimientos y después de llegar al plano del conocimiento trascendental, alguien se perfecciona cuando se entrega al Señor. Este es el procedimiento general. Pero alguien que se entrega desde el mismo comienzo, tal como se recomienda en este mantra, supera de inmediato todas las etapas con solo adoptar la actitud devocional. Como se afirma en el *Bhagavad-gītā* (18.66), el Señor se hace cargo inmediatamente de esa alma entregada y la libera de las reacciones de sus actos pecaminosos. En las actividades *karma-kāṇḍa* hay muchas reacciones pecaminosas implicadas; y en el *jñāna-kāṇḍa*, el sendero del desarrollo filosófico, el número de dichas actividades pecaminosas es menor. Sin embargo, en el servicio devocional al Señor, el sendero del *bhakti*, prácticamente no hay oportunidad de incurrir en reacciones pecaminosas. Porque el devoto del Señor consigue todas las buenas cualidades del Señor Mismo, y ¿qué decir de las cualidades de un *brāhmaṇa*? El devoto desarrolla automáticamente las cualidades de un *brāhmaṇa* experto y autorizado para conducir sacrificios, aunque no haya nacido de una familia *brāhmaṇa*. Así de grandiosa es la omnipotencia del Señor. Él puede hacer que alguien nacido de una familia *brāhmaṇa* se degrade tanto como un plebeyo comeperros, y que un plebeyo comeperros se vuelva superior a un *brāhmaṇa* competente, todo en virtud del servicio devocional.

Puesto que el Señor omnipotente está situado en el corazón de todos, puede instruir a Sus devotos sinceros para que encuentren el sendero correcto. Aun cuando el devoto desee alguna otra cosa, el Señor le ofrece especialmente esas instrucciones. Con respecto a los demás, el Señor les deja hacer lo suyo por su cuenta y riesgo solamente. Sin embargo, en el caso del devoto, el Señor lo guía

de manera que nunca actúe equivocadamente. En el *Śrīmad-Bhāgavatam* (11.5.42) se dice:

*sva-pāda-mūlaṁ bhajataḥ priyasya
tyaktānya-bhāvasya hariḥ pareśaḥ
vikarma yac cotpatitaṁ kathañcid
dhunoti sarvaṁ hṛdi sanniviṣṭaḥ*

«El Señor es tan bondadoso con el devoto que está entregado totalmente a Sus pies de loto, que aunque este caiga a veces en el enredo de *vikarma* —los actos que van en contra de las instrucciones védicas— el Señor en seguida rectifica en el corazón los errores del devoto. Esto ocurre porque el Señor quiere mucho a Sus devotos».

En este mantra del *Śrī Īsopaniṣad*, el devoto le ruega al Señor que lo rectifique internamente en el corazón. Errar es humano. El alma condicionada es muy a menudo susceptible a cometer errores, y la única medida correctiva para esos pecados desconocidos es abandonarse a los pies de loto del Señor para que pueda guiarlo para evitar tales trampas. El Señor se hace cargo de las almas completamente entregadas; así, todos los problemas se solucionan al entregarse al Señor y obrar en función de las instrucciones de Él. El devoto sincero recibe estas instrucciones de dos maneras. Una es por vía de los santos, las Escrituras y el maestro espiritual; y la otra es por vía del Señor Mismo, quien reside internamente en el corazón de todos. El devoto totalmente iluminado con conocimiento védico, queda así protegido en todo aspecto.

El conocimiento védico es trascendental y no puede ser comprendido por medio de sistemas educativos mundanos. Solo es posible comprender los mantras védicos por la gracia del Señor y del maestro espiritual (*yasya deve parā bhaktir yathā deve tathā gurau*). Si alguien se refugia en un maestro espiritual fidedigno, debe entenderse que ha recibido la gracia del Señor. El Señor aparece ante el devoto en la forma del maestro espiritual. Así, el maestro espiritual, los mandamientos védicos y el Señor Mismo,

que se encuentra interiormente, guían al devoto con toda fuerza. Así no hay posibilidad de que el devoto caiga de nuevo en el enredo de la ilusión material. Estando protegido así por todos lados, el devoto seguramente alcanza el destino final de la perfección. En este mantra se presenta una idea acerca de todo el proceso, y el *Śrīmad-Bhāgavatam* (1.2.17-20) lo explica con mayor detalle:

El oír y el cantar las glorias del Señor son en sí actos de piedad. El Señor quiere que todos oigan y canten Sus glorias debido a que Él es el bienqueriente de todas las entidades vivientes. Al oír y cantar las glorias del Señor, uno se limpia de todo lo indeseable y se establece su devoción por el Señor. Cuando llega a ese punto, el devoto desarrolla las cualidades de un *brāhmaṇa* y desaparecen por completo las reacciones resultantes de las modalidades inferiores de la naturaleza (la pasión y la ignorancia). El devoto se ilumina plenamente en virtud de su servicio devocional, y así logra conocer el sendero del Señor y la forma de llegar a Él. Cuando las dudas disminuyen, se vuelve un devoto puro.

Así terminan los significados de Bhaktivedanta del Śrī Īsopaniṣad, el conocimiento que nos acerca a la Suprema Personalidad de Dios, Kṛṣṇa.

Mensaje para todos los tiempos

Septiembre de 1972. Atendiendo a una invitación de la Universidad de Nairobi, Śrīla Prabhupāda da una conferencia a una desbordante multitud de estudiantes y funcionarios del gobierno, en el Salón Taipla (Independencia) de la Ciudad Universitaria. En su exposición, les aconseja a los ciudadanos de Kenya, país en vías de desarrollo: «...por favor, desarróllese espiritualmente, pues el desarrollo espiritual es firme. No imiten a los norteamericanos y europeos, los cuales están viviendo como perros y gatos. La bomba atómica ya existe, y tan pronto como estalle la siguiente guerra, todos sus rascacielos y demás cosas se acabarán...» .

Damas y caballeros, muchas gracias por haber tenido la amabilidad de venir aquí a participar en esta reunión para la difusión del proceso de conciencia de Kṛṣṇa. El movimiento de conciencia de Kṛṣṇa está tratando de llevar a la sociedad humana hasta el punto en que la vida de todos pueda ser un éxito. El tema que hoy nos ocupa es «el verdadero significado de la vida humana». Estamos tratando de instruir al mundo entero en lo referente a ese significado.

La vida humana se alcanza después de muchos y muchos millones de años de evolución. Hemos de recordar que, según el *Padma Purāṇa*, hay 8 400 000 especies de vida. La vida comienza con los seres acuáticos, ya que podemos entender, según dice la literatura védica, que al comienzo de la creación todo el planeta estaba inmerso en agua. Este mundo material está compuesto de cinco elementos densos: tierra, agua, fuego, aire y éter. Además de ellos, hay tres elementos sutiles: mente, inteligencia y ego. Detrás de esas cortinas se encuentra el alma espiritual, que está

cubierta por esos ocho elementos. Esta información se presenta en el *Bhagavad-gītā*.

Los seres humanos no son las únicas entidades vivientes que tienen alma espiritual. Todos somos almas espirituales —las bestias, las aves, los reptiles, los insectos, los árboles, las plantas, los seres acuáticos, etc.—. El alma espiritual simplemente está cubierta por diferentes atuendos, al igual que algunos de ustedes están vestidos con ropa blanca, otros están vestidos de verde, otros de rojo, etc. Pero no estamos interesados en el atuendo; estamos interesados en ustedes como almas espirituales. Así pues, se dice en el *Bhagavad-gītā* (5.18): «El sabio humilde, en virtud del conocimiento verdadero, ve con la misma visión a un *brāhmaṇa* manso y erudito, a una vaca, a un elefante, a un perro y a un comeperros».

El sabio no establece ninguna diferencia en base al color, inteligencia o especie. Él ve a toda entidad viviente como una pequeña partícula de alma espiritual. En el *Śrīmad-Bhāgavatam* se declara lo siguiente: «Existen innumerables partículas de átomos espirituales, las cuales miden la diezmilésima parte de la sección superior de un cabello». Como no tenemos ningún instrumento para medir las dimensiones del alma espiritual, la pequeña partícula de alma espiritual se mide de esa manera. En otras palabras, el alma es tan pequeña, que es más pequeña que un átomo. Esa pequeña partícula se encuentra dentro de ustedes, dentro de mí, dentro del elefante, dentro de los animales gigantes, en todos los hombres, en la hormiga, en el árbol, en todas partes. Sin embargo, el conocimiento científico no puede calcular las dimensiones del alma, ni tampoco un médico puede localizarla dentro del cuerpo. En consecuencia, los científicos materialistas concluyen que no hay ningún alma, pero eso no es un hecho. Sí existe. La presencia del alma marca la diferencia entre un cuerpo vivo y un cuerpo muerto. Tan pronto como el alma se va del cuerpo, este muere, deja de tener valor. Por eminente que sea un científico o un filósofo, debe admitir que en cuanto el alma se va del cuerpo, este muere y pierde entonces su valor, teniendo que ser desechado. Debemos tratar de entender eso; el alma es lo que tiene algún valor, no el

cuerpo. El hecho de que el alma está transmigrando se explica en el *Bhagavad-gītā* (2.22): «Así como una persona se pone ropa nueva y desecha la vieja, así mismo, el alma acepta nuevos cuerpos materiales, desechando los viejos e inservibles».

Cuando un traje está viejo lo desechamos y aceptamos otro; de forma similar, el alma está cambiando de atuendos según lo desea. Debido a que el alma es parte integral de Dios tiene cualidades divinas. Dios es la voluntad suprema, el poder supremo, el supremo independiente, y nosotros, siendo partes integrales de Él, tenemos todas esas cualidades en una diminuta cantidad. Tenemos voluntad, pensamiento, sentimiento y capacidad de desear. En los *Vedas* se declara que Dios es la suprema fuerza viviente entre todas las fuerzas vivientes (*cetanaś cetanānām*). Además, Él está suministrando todo lo que necesitan todas las entidades vivientes.

Nosotros, las entidades vivientes, somos innumerables. El número de nosotros no tiene límite. Sin embargo, Dios es uno. Él también vive como nosotros, pero nosotros somos partículas diminutas de esa fuerza viviente. Por ejemplo, una partícula de oro tiene la misma naturaleza que una mina de oro. Si analizamos químicamente los ingredientes de una gotita de agua, encontraremos todos los ingredientes que han de encontrarse en el vasto océano. De manera similar, nosotros somos uno con Dios por ser parte integral de Él. Esa partícula divina, el alma, o la fuerza viviente, está transmigrando de los seres acuáticos a los árboles y plantas; de estos pasa a la vida de insecto, luego a la vida de reptil y luego a los cuerpos de aves y bestias. La teoría evolutiva de Darwin es solamente una explicación parcial de la transmigración del alma. Darwin simplemente ha tomado información de la literatura védica, pero no sabe nada acerca del alma. La diferencia es que el alma está transmigrando de la vida acuática a las plantas y árboles, luego pasa a la vida de insecto, a la vida de ave, a la vida animal y a la vida humana, y dentro de la vida humana se mueve desde la vida incivilizada a la vida civilizada, etc. La vida civilizada del ser humano representa la culminación de la evolución. Aquí hay un empalme: desde este punto podemos de nuevo deslizarnos hacia abajo y entrar en el proceso cíclico de la

evolución, o podemos elevarnos a una vida divina. La elección está en nuestras manos. Eso se indica en el *Bhagavad-gītā*.

De hecho, esta forma humana de vida significa tener una conciencia desarrollada; por lo tanto, no debemos desperdiciar nuestras vidas como perros, gatos y cerdos. Ese es el mandato. Si bien este cuerpo es perecedero como el cuerpo del perro o el del gato, es diferente en el sentido de que en esta vida uno puede alcanzar la perfección máxima. Nosotros somos parte integral de Dios, pero de una forma u otra hemos caído en esta existencia material; ahora tenemos que evolucionar de una manera tal, que podamos ir de vuelta al hogar, de vuelta a Dios. Esa es la perfección máxima.

Existe en verdad otro mundo, un mundo espiritual. Como se declara en el *Bhagavad-gītā* (8.20): «Sin embargo, hay otra naturaleza, la cual es eterna y trascendental a esta materia manifiesta y no manifiesta. Esa naturaleza es suprema y nunca es aniquilada. Cuando todo en este mundo es aniquilado, esa parte permanece tal como es».

En esta naturaleza material, todo es creado, permanece por algún tiempo, produce algunos subproductos, decae y finalmente desaparece. Nuestros cuerpos son creados en un cierto momento mediante el contacto sexual. El semen del padre se emulsiona y adopta la forma de un guisante, y la entidad viviente, o el alma, se refugia en esa forma, y debido a que se refugia, despliega manos, piernas, ojos, etc. Ese desarrollo se completa en el séptimo mes, y en el noveno mes el ser humano sale del vientre. El niño se desarrolla debido a que el alma se encuentra presente. Si el alma no está presente, no hay desarrollo y el niño nace muerto. Podemos recoger ese cuerpo muerto y preservarlo en sustancias químicas, pero no se desarrollará. Desarrollo significa cambio de cuerpo. Todos nosotros hemos tenido cuerpos de bebé, pero ya no existen más. El cuerpo de bebé se desarrolla y se convierte en un cuerpo de niño, y este se convierte en un cuerpo de muchacho, que a su vez se desarrolla y se convierte en un cuerpo de joven, el cual con el tiempo se convierte en un cuerpo de anciano. Finalmente, el cuerpo desaparece por completo. Toda la manifestación cósmica, la forma gigantesca de

este mundo material, también funciona de acuerdo con ese mismo proceso. Es creada en un cierto punto, se desarrolla, es mantenida y en una cierta etapa es disuelta. Esa es la naturaleza del mundo material. Se manifiesta en un cierto intervalo de tiempo, y de nuevo desaparece (*bhūtvā bhūtvā pralīyate*).

La palabra *bhāva* significa «naturaleza». Hay otra naturaleza que nunca se disuelve, que es eterna. Nosotros, como *jīvas*, almas espirituales, también somos eternos. Eso se verifica en el *Bhagavad-gītā* (2.20): «Para el alma jamás existe el nacimiento ni la muerte. Ella no llega a ser, no ha llegado a ser y no llegará a ser. El alma es innaciente, eterna, permanente y primordial. No se la mata cuando se mata el cuerpo».

Así como Dios no nace ni muere, así mismo ocurre con nosotros, las almas espirituales, pero debido a que creemos que «yo soy este cuerpo», consideramos que sí nacemos y morimos. Esa manera de pensar se denomina *māyā*, o ilusión, y tan pronto como nos libramos de esa ilusión de identificar al alma con el cuerpo, alcanzamos la etapa denominada *brahma-bhūta*. Cuando alguien se da cuenta de que *ahaṁ brahmāsmi*, «yo no soy este cuerpo; soy alma espiritual, parte integral del Brahman Supremo», alcanza lo que se denomina la comprensión Brahman. En cuanto se alcanza la comprensión Brahman, uno se vuelve feliz.

¿No es eso un hecho? Si alguien entiende claramente que no nace ni muere, que es eterno, ¿no se volverá feliz? Sí, desde luego. Así pues, al llegar a percibir el Brahman, al alcanzar la iluminación espiritual, no se tiene nada más que ver con el anhelo o la lamentación. El mundo entero está sencillamente anhelando y lamentando. Ustedes, los africanos, están ahora anhelando ser como los europeos y americanos, pero los europeos han perdido su imperio, y ahora se lamentan por ello. Así, de esa forma, un grupo anhela y otro se lamenta. De igual modo, esta vida material es simplemente una combinación de anhelo y lamentación. Estamos anhelando poseer aquellas cosas que no poseemos, y nos lamentamos por aquellas cosas que hemos perdido. De eso tratan nuestros asuntos materiales. Sin embargo, si llegamos a comprender que somos parte integral

de la Suprema Personalidad de Dios (Parabrahman), y que somos Brahman, trascenderemos entonces ese anhelo y lamentación.

La supuesta unidad o hermandad universal que la Organización de las Naciones Unidas está tratando de lograr, se vuelve factible solo cuando se llega al plano espiritual, a la comprensión Brahman. Esa comprensión es el objetivo de la vida humana. Uno no debe trabajar como los perros, gatos y cerdos. El cerdo está siempre muy ocupado, día y noche tratando de encontrar excremento, y cuando lo encuentra, lo come, se excita sexualmente y tiene relaciones sexuales sin discriminación. Un cerdo tendrá relaciones sexuales con su madre, con su hermana o con cualquiera, y esa es la vida de un cerdo. No obstante, las Escrituras indican que la forma humana de vida no está hecha para trabajar arduamente en pos de la complacencia de los sentidos, como los perros, los gatos y los cerdos. Está hecha para darse cuenta de que: «Yo no pertenezco a este mundo material. Soy alma espiritual y soy eterna, pero de una forma u otra he caído en esta vida condicionada de nacimiento, vejez, enfermedades y muerte». Esta forma humana de vida tiene por objeto encontrarle una solución a esos cuatro sufrimientos materiales —nacimiento, vejez, enfermedades y muerte—. Ese es el objetivo. Traten de entender que la vida humana no tiene por objeto trabajar muy arduamente como los cerdos, disfrutar luego de cierta complacencia de los sentidos, y entonces, repentinamente, morir.

La gente que no cree en el alma se encuentra en una condición de lo más desafortunada. Esa gente no sabe de dónde vino ni adónde va. El conocimiento acerca del alma es el más importante de todos los conocimientos y, sin embargo, no se habla de él en ninguna universidad. Pero, ¿cuál es la constitución de este cuerpo? ¿Cuál es la diferencia que hay entre un cuerpo muerto y uno vivo? ¿Por qué vive el cuerpo? ¿Cuál es la condición del cuerpo y cuál es su valor? Actualmente nadie está estudiando esas preguntas, pero nosotros, mediante este movimiento de conciencia de Kṛṣṇa, estamos tratando de educar a la gente para que pueda entender que no son estos cuerpos, sino almas espirituales. La misión de la

vida humana es diferente de la misión de los perros y los gatos. Ese es nuestro mensaje.

En lo que respecta al alma, el proceso evolutivo está ocurriendo, y nosotros estamos luchando por la existencia, luchando por llegar al punto de la vida eterna. Esa vida eterna puede alcanzarse. Si alguien trata lo mejor que puede mientras se encuentra en esta forma humana de vida, en su siguiente vida puede obtener un cuerpo espiritual. El cuerpo espiritual ya está en uno y se desarrollará tan pronto como se libre de la contaminación de esta existencia material. Ese es el objetivo de la vida humana. La gente no sabe qué es lo que verdaderamente le conviene: conocerse a sí mismo, darse cuenta de que «yo soy parte integral de Dios, y tengo que regresar al Reino de Dios a unirme a Él».

Así como aquí tenemos vida social, Dios tiene vida social en el reino espiritual. Ahí podemos unirnos a Él. No crean que después de que este cuerpo se acaba nos volvemos vacíos. No. Esa es una concepción errónea. En el *Bhagavad-gītā* (2.12), Kṛṣṇa le dijo a Arjuna en el campo de batalla de Kurukṣetra: «Nunca hubo un tiempo en el que Yo no existiera, ni tú, ni todos estos reyes; y en el futuro, ninguno de nosotros dejará de existir».

El proceso para alcanzar la vida eterna es muy fácil, y no obstante, al mismo tiempo muy difícil. Es difícil debido a que la gente al comienzo no cree en la existencia de la transmigración del alma. Sin embargo, si simplemente recibimos conocimiento proveniente de las autoridades, el proceso se vuelve muy sencillo. Nuestro proceso de conciencia de Kṛṣṇa consiste en recibir conocimiento dado por Kṛṣṇa, el ser más perfecto de todos, y no por un ser ordinario, condicionado por las leyes de la naturaleza material. El conocimiento que proporciona un ser condicionado es defectuoso con toda seguridad.

¿Cuáles son los defectos del alma condicionada? Sin lugar a dudas, comete errores, es víctima de ilusiones, engaña a los demás y tiene sentidos imperfectos. No podemos adquirir conocimiento perfectamente debido a que queremos engañar a los demás y a que nuestros sentidos son imperfectos. Si bien nuestros sentidos son

imperfectos, estamos muy orgullosos de nuestros ojos y queremos verlo todo. En consecuencia, algunas personas dicen: «¿Puede mostrarme a Dios?». En realidad, la respuesta es sí. ¿Por qué no puede ver a Dios a cada momento? Kṛṣṇa dice *raso 'ham apsu kaunteya*: «Yo soy el sabor del agua». Todo el mundo bebe agua, y esta tiene un sabor; de modo que, si pensamos que ese sabor es Dios, comenzamos el proceso de la comprensión de Dios. Kṛṣṇa también dice *prabhāsmi śaśi-sūryayoḥ*: «Yo soy la luz del sol, y soy la luz de la luna». Todos nosotros vemos la luz del sol y de la luna todos los días, y si pensamos en cómo emanan su luz, llegaremos finalmente a Dios. Hay muchísimos ejemplos similares. Si queremos estar conscientes de Dios y comprenderlo por sí mismo, no es muy difícil. Simplemente tenemos que seguir los métodos prescritos. Como se declara en el *Bhagavad-gītā* (18.55): *tato mām tattvato jñātvā*. Tan solo debemos tratar de entender a Dios en verdad, y tratar de entender Su aparición, desaparición y funciones. Cuando lo entendemos en verdad, de inmediato entramos en Su Reino. La persona que entiende a Dios, o Kṛṣṇa, después de abandonar este cuerpo no regresa aquí a aceptar otro cuerpo material. Kṛṣṇa dice: *mām eti*, «viene a Mí». Ese es nuestro objetivo.

Por consiguiente, no debemos desperdiciar nuestro tiempo viviendo como perros y gatos. Debemos vivir cómodamente, pero al mismo tiempo debemos estar conscientes de Kṛṣṇa, o conscientes de Dios. Eso nos ayudará a ser felices. Sin entender a Dios y sin estar conscientes de Dios, no hay posibilidad de obtener paz y felicidad. El camino de la paz y la felicidad se esboza en el *Bhagavad-gītā*.

Si queremos entender a Dios verdaderamente es muy fácil de hacerlo. Dios es el propietario de todo: *īśāvāsyam idaṁ sarvam*. Pero, por desgracia, estamos pensando: «Yo soy el propietario». En su país, por ejemplo, los ingleses han declarado unas veces ser los propietarios, y ahora ustedes declaran serlo; así que, ¿quién sabe lo que ocurrirá en el futuro? En realidad, nadie sabe quién es el verdadero propietario. La tierra está ahí y es propiedad de Dios, pero estamos pensando únicamente: «Yo soy el propietario. Esto

me pertenece, aquello me pertenece». De hecho, América existía antes de que los europeos llegaran, pero ahora los americanos piensan: «Nosotros somos los propietarios». De forma similar, antes que ellos, los pieles rojas estaban pensando: «Nosotros somos los propietarios». Lo cierto es que ningún hombre es un verdadero propietario; el propietario es Dios. «El Señor posee y controla todo lo animado e inanimado que hay en el universo. Por eso, uno solo debe aceptar aquellas cosas que le sean necesarias y que se le han asignado como su cuota, y no debe aceptar otras, sabiendo bien a quién pertenecen» (*Śrī Īśopaniṣad* 1).

Esa comprensión está ausente. Kṛṣṇa proclama ser el propietario de todas las formas —incluso de las formas americanas, africanas, de gato, de perro, de árbol, etc.—, pues Él es verdaderamente el dueño y el padre supremo. Si simplemente comprendemos eso, logramos entender a Dios. En verdad, si lo hacemos como se prescribe en los libros autorizados y en las Escrituras védicas, veremos que no habrá más disputas entre este bando y aquel. La paz reinará en todo.

Todo el mundo tiene el derecho de utilizar las pertenencias de Dios, tal como un hijo tiene el derecho de vivir a costa de su padre. Se declara en las Escrituras que se le debe dar comida incluso a un animalito que se encuentre en la casa de uno. Eso es hermandad espiritual. Nadie debe quedar con hambre, ni siquiera una serpiente. Siempre les tememos a las serpientes, pero, si observamos que tenemos una en la casa, es nuestro deber procurar que también coma. Esa es la mentalidad de alguien que posee conciencia de Dios, o conciencia de Kṛṣṇa: *samaḥ sarveṣu bhūteṣu*. Aquel que se encuentra situado en el plano trascendental, tiene una misma disposición para con todas las entidades vivientes. Así pues, el *Bhagavad-gītā* señala que cuando alguien ve a todo el mundo con la misma visión, como parte integral del Señor Supremo, comienza verdaderamente su vida devocional. Este movimiento de conciencia de Kṛṣṇa, de una manera autoritativa, está tratando de hacer que todo el mundo entienda lo que es, y entienda cuál es el objetivo de la vida. Este proceso de purificación del corazón se logra muy fácilmente. Tan

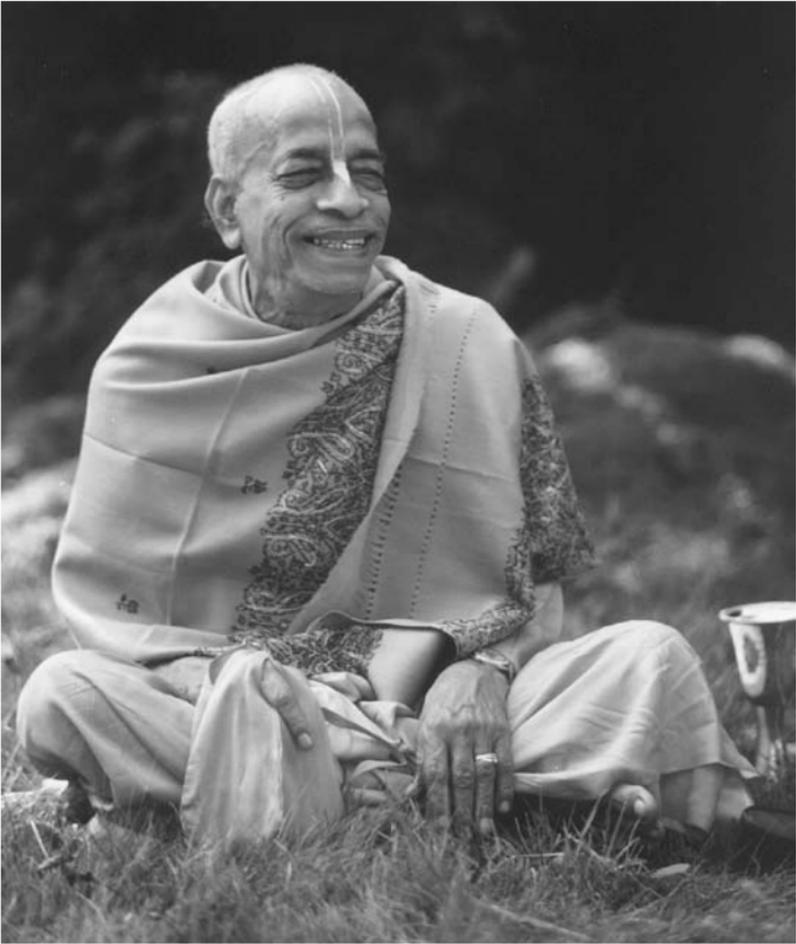
solo se tiene que cantar este *mahā-mantra*: Hare Kṛṣṇa, Hare Kṛṣṇa, Kṛṣṇa Kṛṣṇa, Hare Hare/ Hare Rāma, Hare Rāma, Rāma Rāma, Hare Hare. Puede verse de hecho que en este movimiento hay muchachos y muchachas de diferentes países y de diferentes religiones, pero nadie está preocupado por ningún sector, país, ni grupo religioso en particular. Estamos simplemente interesados en conocernos a nosotros mismos y en conocer nuestra relación con Dios.

Dios es el propietario supremo y todos nosotros somos Sus hijos, o servidores. Por consiguiente, ocupémonos en el servicio del Señor, tal como se recomienda en el *Bhagavad-gītā*. Tan pronto como entendamos que Dios es el propietario de todo, todos los problemas del mundo se resolverán. Desde luego, ello puede que tome bastante tiempo. No se espera que todo el mundo entienda esta elevada filosofía, pero si la gente inteligente de cada país trata de entenderla, eso será suficiente. En el *Bhagavad-gītā* (3.2) se declara: «Los hombres comunes siguen los pasos de un gran hombre, sea cual fuere la acción que este ejecute. Y cualesquiera que sean las pautas que él establezca mediante actos ejemplares, el mundo entero las sigue».

Por lo tanto, invitamos a los hombres más inteligentes del mundo a que entiendan esta filosofía de conciencia de Kṛṣṇa, y a que traten de divulgarla por todas partes del mundo. Hemos venido ahora a estos países africanos, y yo invito a todos los africanos inteligentes a que vengan, entiendan esta filosofía y la difundan. Ustedes están tratando de desarrollarse, así que, por favor, desarróllense espiritualmente, pues desarrollo espiritual es desarrollo firme.

No imiten a los norteamericanos y europeos, los cuales están viviendo como perros y gatos. Semejantes civilizaciones, construidas con la conciencia de la complacencia de los sentidos, no pueden perdurar. La bomba atómica ya existe, y tan pronto como estalle la siguiente guerra, todos sus rascacielos y demás cosas se acabarán. Traten de entender esto desde el verdadero punto de vista de la vida humana, el punto de vista espiritual. De eso trata este movimiento de conciencia de Kṛṣṇa. Así pues, les pedimos que traten de entender esta filosofía. Muchas gracias.

EL AUTOR



Śrīla A.C. Bhaktivedānta Swami Prabhupāda nació en 1896, en Calcuta, India. Conoció a su maestro espiritual, Śrīla Bhaktisiddhānta Sarasvatī Ṭhākura, en Calcuta, en 1922. Śrīla Bhaktisiddhānta Sarasvatī Gosvāmī, el erudito y devoto más destacado de su época, había fundado el Gaudīya Maṭha (un instituto védico con 74 centros en toda la India). A él le agradó

este educado joven y lo convenció para que dedicara su vida a la enseñanza del conocimiento védico. Śrīla Prabhupāda se volvió su seguidor, y once años después, en 1933, en Allahabad, se convirtió en su discípulo formalmente iniciado.

En su primer encuentro, en 1922, Śrīla Bhaktisiddhānta Sarasvatī Ṭhākura le pidió a Śrīla Prabhupāda que difundiera el conocimiento védico en el idioma inglés. En los años siguientes, Śrīla Prabhupāda escribió un comentario sobre el *Bhagavad-gītā*, el texto védico más importante, y ayudó a la Gauḍīya Maṭha en sus labores. En 1944, sin ninguna ayuda, comenzó una revista quincenal en inglés llamada *Back to Godhead* (publicada en español como *De Vuelta al Supremo*). La redactaba y pasaba a máquina los manuscritos, revisaba las pruebas e incluso distribuía gratuitamente los ejemplares de la misma, y hacía grandes esfuerzos por mantener la publicación.

La Sociedad Gauḍīya Vaiṣṇava, reconociendo la erudición filosófica y la devoción de Śrīla Prabhupāda, lo honró en 1947 con el título de Bhaktivedanta. En 1950, a la edad de 54 años, Śrīla Prabhupāda se retiró de la vida familiar. Cuatro años después adoptó la orden de retiro (*vānaprastha*) para consagrarle más tiempo a sus estudios y escritos, y poco después viajó a la sagrada ciudad de Vṛndāvana. Allí vivió en un pequeño cuarto del histórico templo de Rādhā Dāmodara y durante varios años se dedicó a escribir y a estudiar profundamente. En 1959 adoptó la orden de la vida de renuncia (*sannyāsa*). En Rādhā Dāmodara, Śrīla Prabhupāda escribió *Viaje fácil a otros planetas* y comenzó la obra maestra de su vida: una traducción y comentario del *Śrīmad-Bhāgavatam*, —la crema de las Escrituras védicas—, una colección de libros que consta de dieciocho mil versos.

Después de publicar tres volúmenes del *Bhāgavatam*, Śrīla Prabhupāda fue a los Estados Unidos en 1965, a cumplir con la misión dada por su maestro espiritual. Desde ese entonces escribió unos ochenta volúmenes de traducciones, comentarios y estudios resumidos autoritativos de las obras clásicas, filosóficas y religiosas de la India. Cuando Śrīla Prabhupāda arribó por vez primera

a la ciudad de Nueva York, en un buque de carga, se encontraba prácticamente sin un centavo. Pero después de casi un año de grandes dificultades, fundó la Asociación Internacional para la Conciencia de Krishna, en julio de 1966. Hasta antes de su muy lamentable partida, acaecida el 14 de noviembre de 1977, dirigió la asociación, la vio crecer y convertirse en una confederación mundial con más de 100 *āśramas*, escuelas, templos, institutos y comunidades agrícolas.

En 1975 se inauguró en Vṛndāvana, India, el magnífico templo Kṛṣṇa-Balārama y la Casa Internacional de Huéspedes. En 1978 se inauguró en la playa Juhu, en Bombay, un complejo cultural de dos hectáreas formado por un templo, un moderno teatro, una casa de huéspedes y un restaurante vegetariano. Quizá el proyecto más osado de Śrīla Prabhupāda es una ciudad de 50 000 residentes planeada para Māyāpur, Bengala Occidental. Śrīdhāma Māyāpur será un modelo ideal de una vida védica, que se menciona en los *Vedas*, la cual tiene como objetivo satisfacer las necesidades materiales de la sociedad y brindarle la perfección espiritual. Śrīla Prabhupāda le dio además a Occidente el sistema védico de educación primaria y secundaria. El *gurukula* («la escuela del maestro espiritual») comenzó en 1972 y actualmente cuenta con cientos de estudiantes y muchos centros alrededor del mundo.

Sin embargo, la contribución más significativa de Śrīla Prabhupāda la constituyen sus libros. La comunidad académica los respeta por su autoridad, profundidad y claridad, y los ha convertido en libros regulares de texto en numerosos cursos universitarios. Además, las traducciones de los libros de Śrīla Prabhupāda aparecen en más de 35 idiomas. The Bhaktivedanta Book Trust, establecido en 1972 principalmente para publicar sus obras, se ha convertido en el mayor distribuidor de libros en el mundo entero, en el campo de la religión y la filosofía de la India. Entre sus proyectos más importantes estuvo la publicación del *Śrī Caitanya-caritāmṛta*, una obra bengalí clásica. Śrīla Prabhupāda hizo la traducción y el comentario de sus dieciocho volúmenes en apenas dieciocho meses. A pesar de su avanzada edad, Śrīla

Śrī Īsopaniṣad

Prabhupāda viajó alrededor del mundo catorce veces en solo doce años, en giras de conferencias que lo llevaron a los cinco continentes. Pese a un itinerario tan vigoroso, Śrīla Prabhupāda continuaba escribiendo prolíficamente. Sus escritos constituyen una memorable biblioteca de la filosofía, la religión y la cultura védica.

Referencias bibliográficas

Los significados del *Śrī Īśopaniṣad* están confirmados por las autoridades del estándar védico. En este volúmen se citan las siguientes Escrituras auténticas. Para una referencia de página específica, consulte el índice general.

Atharva Veda
Bhagavad-gītā
Bhakti-rasāmṛta-sindhu
Brahma-saṁhitā
Gopāla-tāpanī Upaniṣad
Hari-bhakti-sudhodaya
Kaṭha Upaniṣad
Mahābhārata
Mahā Upaniṣad
Mokṣa-dharma
Muṇḍaka Upaniṣad
Nārāyaṇa Upaniṣad
Ṛg Veda
Śrīmad-Bhāgavatam
Varāha Purāṇa
Vedānta-sūtra
Viṣṇu Purāṇa

Glosario

A

- ācārya**—maestro espiritual; aquel que enseña con el ejemplo.
adhīra—quien se perturba por la ilusión material.
akarma—acciones que liberan del ciclo de nacimiento y muerte.
amara—inmortal
ānanda—el aspecto de bienaventuranza del Señor Supremo.
ananta—ilimitado.
anumāna—razonamiento inductivo.
apāpa-viddha—puro y sin contaminación
aparā prakṛti—energía inferior del Señor.
apauruṣeya—que no puede ser entregado por una persona mundana.
arcā-vigraha—la forma de Dios manifestada a través de elementos materiales, como una pintura o estatua de Kṛṣṇa. Es adorado en el templo o en la casa. En esta forma, el Señor acepta la adoración personal de Sus devotos.
asura—un demonio.
ātmā—el ser (el cuerpo, la mente, el intelecto, la Superalma o el alma individual).
ātma-hā—el asesino del alma.
avidyā—ignorancia.
avyakta—el estado no manifiesto de la creación.

B

- Bhagavān**—la Suprema Personalidad de Dios, quien posee todas las opulencias.
bhakta—devoto de Śrī Kṛṣṇa.
brahma-jyotir—resplandor que emana del cuerpo del Señor Supremo; el que ilumina el mundo espiritual
brāhmaṇa—una persona versada en el conocimiento védico; fijo en la bondad y entendido en el Brahmān, la Verdad Absoluta, pertenece a la primera orden del sistema social védico.

C

- cit**—el aspecto de conocimiento del Señor Supremo.

D

- dhīra**—quien no es perturbado por la ilusión material.
dvija-bandhu—quien nace en una familia de *brāhmaṇas*, pero que no está calificado como *brāhmaṇa*.

G

guru—maestro espiritual.

I

īśāvāsya—el concepto de que Dios es el centro de todo.

J

jīva-śakti—la fuerza vital.

jñāna—conocimiento, el cultivo del conocimiento.

K

kaniṣṭha-adhikārī—persona en la etapa más baja de la comprensión de Dios.

karma—actividades frutivas materialistas y sus reacciones, también acciones frutivas realizadas en concordancia con los mandatos védicos.

karma-bandhana—obras que atan al mundo material.

karma-yoga—ofrecer los frutos del trabajo a Kṛṣṇa.

karmīs—aquellos que se ocupan en actividades para complacer los sentidos.

kṣatriyas—clase administradora de la sociedad; la segunda orden del sistema social védico.

M

madhyama-adhikārīs—aquellos que han alcanzado la etapa intermedia de la comprensión de Dios.

mahā-bhāgavata—gran personalidad que lo ve todo en relación con el Señor Supremo.

māyā—ilusión; aceptar algo que no es.

māyayāpahṛta-jñānīs—aquellos quienes la ilusión les ha robado el conocimiento.

mūḍhas—tontos o asnos.

N

naiṣkarmya—ver: *akarma*.

narādhama—el más bajo de los seres humanos.

nirguṇa—sin cualidades materiales.

P

paramparā—cadena de sucesión discipular.

parā prakṛti—energía superior del Señor.

prāṇa-vāyu—los aires sutiles del cuerpo, también el movimiento de esos aires.

prasāda—comida espiritual ofrecida a Kṛṣṇa.

pratyakṣa—evidencia directa.

Glosario

S

sac-cid-ānanda-vigraha—la forma eterna, llena de conocimiento y de bienaventuranza.

saguna—con cualidades.

sat—el aspecto de eternidad del Señor Supremo.

śrīmat—un *vaiśya*, miembro de la comunidad mercantil.

śruti—conocimiento mediante el escuchar, también las Escrituras védicas originales (los *Vedas* y *Upaniṣads*), dados directamente por el Señor Supremo.

śuci—un *brāhmaṇa* avanzado espiritualmente.

śuddha—antiséptico.

śūdras—la clase obrera de la sociedad.

śukra—omnipotente.

suras—personas santas.

T

tripād-vibhūti—la naturaleza espiritual, que consiste de las tres cuartas partes de la energía del Señor.

U

uttama-adhikāri—aquel que se encuentra en la etapa más alta de la comprensión de Dios.

V

Vaikuṅṭhalokas—planetas del cielo espiritual.

vaiśyas—clase mercantil de la sociedad; la tercera orden del sistema social védico.

varṇāśrama—las cuatro divisiones de la sociedad, y las cuatro divisiones de la vida espiritual del sistema social védico.

veda—conocimiento.

Vedas—las Escrituras reveladas originales, hablabas por primera vez por el Señor mismo.

veda-vāda-ratas—aquellos quienes dan sus propias explicaciones de los Vedas.

vidyā—conocimiento.

vikarma—actividad pecaminosa realizada en contra de los mandatos de las Escrituras.

viṣṇu-tattva—porción plenaria del Señor Supremo.

Y

yoga-bhraṣṭa—un alma caída del camino de la autorrealización.

Guía del alfabeto y pronunciación del sánscrito

Signos diacríticos correspondientes y su pronunciación

Vocales

अ a आ ā इ i ई ī उ u ऊ ū ऋ ṛ
 ॠ ṛि लृ ḷ ए e ऐ ai ओ o औ au
 ˆm̄ (anusvāra) : ḥ (visarga)

Consonantes

Guturales: क ka ख kha ग ga घ gha ङ ṅa
 Palatales: च ca छ cha ज ja झ jha ञ ṅa
 Cerebrales: ट ṭa ठ ṭha ड ḍa ढ ḍha ण ṇa
 Dentales: त ta थ tha द da ध dha न na
 Labiales: प pa फ pha ब ba भ bha म ma
 Semivocales: य ya र ra ल la व va
 Sibilantes: श śa ष ṣa स sa
 Aspirada: ह ha avagraha (el apóstrofe): ˘

Números

०-० १-१ २-२ ३-३ ४-४ ५-५ ६-६ ७-७ ८-८ ९-९

Signos de vocales

Las vocales toman una forma diferente cuando siguen a una consonante:

ā ī ī ū ū ṛ ṛि ḷ ˆ e ˆ ai ˆ o ˆ au

Por ejemplo: क ka का kā कि ki की kī कु ku कु kū कृ kṛ
 कृ kṛि कुḷ के ke कै kai को ko कौ kau

La letra a se encuentra implícita tras cualquier consonante que no lleve adjunto el signo de otra vocal.

El signo (˘) (*virāma*) indica que una consonante final no lleva consigo ninguna vocal: क k

Vocales

Las vocales que llevan superpuesto un guión (largas) se pronuncian con doble duración que las cortas. Todas ellas son siempre átonas. Las vocales se pronuncian de la siguiente manera:

a, ā — como la **a** de mar

i, ī — como la **i** de pino

u, ū — como la **u** de mundo

ṛ, ṝ — como **ri** en río

ḷ — como **lri** en Ulrico

e — como la **e** de perro

ai — como **ai** en baile

o — como la **o** de sola

au — como **au** en causa

m̐ — (*anusvāra*) como ng en la palabra inglesa **song**

ḥ — (*visarga*) h final sonora: **ḥ** aspirada seguida de un brevíssimo eco de la vocal precedente: p.ej. **aḥ** se pronuncia **aha**

Consonantes

Todas las consonantes que incluyen la letra **h** añaden a su sonido el de una **h** aspirada.

Las consonantes guturales se pronuncian desde la garganta:

k, kh — como la **k** de kilo

g, gh — como la **g** de gato

ṅ — como la **n** de tengo

Las consonantes palatales se pronuncian desde el paladar:

c — como la **ch** de chino

ch — como en la **ch** castellana, añadiendo una **h** aspirada

j, jh — como la **j** en la palabra portuguesa jóia

ñ — como la **ñ** de caña

Las consonantes cerebrales se pronuncian tocando lo alto del paladar con la punta de la lengua enrollada hacia atrás:

ṭ, ṭh — como la **t** castellana (pero cerebral)

ḍ, ḍh — como la **d** castellana (pero cerebral)
ṇ — como la **n** en **rna** (disponiéndose a pronunciar **r** y diciendo **na**).

Las consonantes dentales se pronuncian oprimiendo la lengua contra los dientes:

t, th — como la **t** de tío
d, dh — como la **d** de dime
n — como la **n** castellana (dental)

Las consonantes labiales se pronuncian con los labios:

p, ph — como la **p** de pato
b, bh — como la **b** portuguesa (más labial que la castellana)
m — como la **m** de madre

Las semivocales se pronuncian de la siguiente manera:

y — como la **i** de ionosfera
r — como la **r** de pero
l — como la **l** de limón
v — como la **v** de vaca

Las consonantes sibilantes se pronuncian con una especie de silbido:

ś, ṣ — como la **sh** de la palabra inglesa **shop**; la primera es palatal y la segunda cerebral
s — como la **s** de sol

Consonante aspirada:

h — como la **h** aspirada de **hot** en inglés

En sánscrito no hay una acentuación fuerte de las sílabas, o pausas entre las palabras en una línea, solo un fluir de sílabas cortas y largas (estas últimas, el doble de las cortas en duración). Una sílaba larga es aquella cuya vocal es larga (ā, ī, ū, ṛ, e, ai, o, au) o cuya vocal corta va seguida de más de una consonante (incluyendo anusvāra y visarga). Las consonantes aspiradas (tales como kha y gha) se cuentan como una sola consonante.

Índice de versos sánscritos

Este índice constituye una lista completa de la primera y tercera línea de cada uno de los versos sánscritos del *Śrī Īśopaniṣad*, dispuestos en orden alfabético. La primera columna corresponde a la transliteración del sánscrito y la segunda al número del mantra de cada verso.

<i>agne naya supathā rāye</i>	18
<i>andham tamaḥ praviśanti</i>	9
<i>andham tamaḥ praviśanti</i>	12
<i>anejad ekam manaso javīyo</i>	4
<i>anyad evāhuḥ sambhavād</i>	13
<i>anyad evāhur vidyayā</i>	10
<i>asuryā nāma te lokā</i>	3
<i>avidyayā mṛtyum tīrtvā</i>	11
<i>evam tvayi nānyatheto</i>	2
<i>hiraṇmayena pātreṇa</i>	15
<i>īśāvāsyam idam sarvam</i>	1
<i>iti śuśruma dhīrāṇām</i>	10
<i>iti śuśruma dhīrāṇām</i>	13
<i>kavir manīṣī paribhūḥ</i>	8
<i>kurvann eveha karmāṇi</i>	2
<i>om krato smara kṛtam</i>	17
<i>om pūrṇam adaḥ pūrṇam</i>	Invocación
<i>pūrṇasya pūrṇam ādāya</i>	Invocación
<i>pūṣann ekarṣe yama</i>	16
<i>sambhūtiṃ ca vināśam</i>	14
<i>sa paryagāc chukram</i>	8
<i>sarva-bhūteṣu cātmānam</i>	6
<i>tad antar asya sarvasya</i>	5
<i>tad dhāvato 'nyān atyeti</i>	4
<i>tad ejati tan najati</i>	5

Śrī Īsopaniṣad

<i>tāris te pretyābhigacchanti</i>	3
<i>tato bhūya iva te tamo</i>	9
<i>tato bhūya iva te tamo</i>	12
<i>tatra ko mohaḥ kaḥ śoka</i>	7
<i>tat tvaṁ pūṣann apāvṛṇu</i>	15
<i>tena tyaktena bhuñjīthā</i>	1
<i>vāyur anīlam amṛtam</i>	17
<i>vidyāṁ cāvidyāṁ ca yas</i>	11
<i>vināśena mṛtyuṁ tīrtvā</i>	14
<i>yasmin sarvāṇi bhūtāny</i>	7
<i>yas tu sarvāṇi bhūtāny</i>	6
<i>yat te rūpaṁ kalyāṇa-</i>	16
<i>yuyodhy asmaḥ juhurāṇam</i>	18

Índice de versos citados

Este índice ordena los versos citados en los significados del Śrī Īsopaniṣad. Los números en negrita se refieren a la primera y tercera línea de los versos completos citados; los números en tipografía normal se refieren a los versos citados parcialmente. Los versos citados en la Introducción son referidos como tales.

<i>ā-brahma-bhuvanāl lokāḥ</i>	12
<i>adhaś cordhvaṁ ca</i>	15
<i>aham ādir hi devānām</i>	12
<i>aham sarvasya prabhavo</i>	13
<i>ahany ahani bhūtāni</i>	14
<i>atha vā bahunaitena</i>	15
<i>avidyā-karma-samjñānyā</i>	14
<i>brahmaivedam amṛtaṁ</i>	15
<i>brahmaṇo hi pratiṣṭhāham</i>	15
<i>cintāmaṇi-prakara-sadmasu</i>	16
<i>dadāmi buddhi-yogaṁ</i>	13
<i>eko vaśī sarva-gaḥ</i>	14
<i>evaṁ paramparā-prāptam</i>	12, 13
<i>hiraṇmaye pare kośe</i>	15
<i>iti matvā bhajante mām</i>	13
<i>itthaṁ satām brahma-</i>	15
<i>kirāta-hūṇāndhra-</i>	13
<i>lakṣmī-sahasra-śata-</i>	16
<i>mām upetya tu kaunteya</i>	12
<i>māyāśritānām nara-dārakeṇa</i>	15
<i>na me viduḥ sura-gaṇāḥ</i>	12
<i>na tatra sūryo bhāti na</i>	15
<i>paras tasmāt tu bhāvo</i>	14
<i>sa kāleneha mahatā</i>	13
<i>śāśvatasya ca dharmasya</i>	15

Śrī Īsopaniṣad

<i>śrotavyaḥ kīrtitavyaś ca</i>	11, 17
<i>sva-pāda-mūlaṁ bhajataḥ</i>	18
<i>tac chubraṁ jyotiṣāṁ jyotis</i>	15
<i>tad brahma niṣkalam anantam</i>	15
<i>tam eva bhāntam anu bhāti</i>	15
<i>taṁ tam evaiti kaunteya</i>	17
<i>tasmād bhārata sarvātmā</i>	17
<i>tasmād ekena manasā</i>	11
<i>vedānta-kṛd veda-vid eva</i>	Introducción
<i>vikarma yac cotpatitaṁ</i>	18
<i>viṣṇu-śaktiḥ parā proktā</i>	14
<i>viṣṭabhyāham idaṁ kṛtsnam</i>	15
<i>yaḥ sa sarveṣu bhūteṣu</i>	14
<i>yaṁ yaṁ vāpi smaran bhāvaṁ</i>	17
<i>yasya deve parā bhaktir</i>	18
<i>yasya prabhā prabhavato</i>	15
<i>ye 'nye ca pāpā yad-</i>	13

Índice general

Los números indican el número del mantra. Los que están en negrita hacen referencia a los versos; y los números en tipografía normal, a los significados.

ācārya(s)

Deidad, 8
descualificación de, 13
falsos religiosos, 12
seguidores, 6
veda-vāda-ratas, 9
Ver también: maestro espiritual

actividades frutivas, 14, 18

actividades pecaminosas, 1, 8, 18

ādityas, 13

adoración

de humanidad, 13
de Kṛṣṇa, 13, 13
de semidiosos, 12, 12, 12, 13
resultados de, 13, 13
Aghāsura, 8, 15
aires vitales, 17, 17
akarma, 2
Akrūra, 17

alma

aires vitales, 17
asesino del, 3, 3
comparada a la raíz del árbol, 13
inteligencia, 9
visión del *uttama-adhikārī*, 6

alma condicionada, Introducción, 1, 14, 18

Ver: Entidades vivientes

alma(s) liberadas, **Introducción**,

6, 13

analogía

barquero y autoridades védicas, 3
bote y cuerpo humano, 3
caída y entidad viviente, 7
calor y luz, y el Señor
energía, 1, 4, 7
chispa y entidad viviente, 7
cobra y ateísmo, 9
coco y universo, 12
conocimiento mundano, 9
cuerpo y Señor, Invocación
decoraciones en un cuerpo
muerto y
fuego y Señor, 1, 4, 7
joya y conocimiento, 9
madre y *Vedas*, Introducción
mano y entidad viviente,
Invocación
niños y entidades vivientes, 7
océano y mundo material, 3
océano y Señor, 7
padre y Señor, 7
partículas de polvo y planetas,
10
raíz del árbol y alma, 13
rayos solares y Brahman
refulgencia, 5
rayos solares y entidades
vivientes, 16

- sol y Señor, 5, 8, 12, 16
traje y cuerpo, 11
- antepasados**, 13
- anupaśyati**, definición de, 6
- arcā-vigraha**. Ver: Deidad
- Arjuna**, 10, 13, 13, 17
- asuras**, 3, 3, 4
- ateos**, 5, 6, 12
- Atharva Veda**, Introducción, 13
- autorrealización**
civilización moderna, 3, 9
educación, 9
incompleta, 3
pasión e ignorancia, 13
vikarma, 18
- avyakta**, definición de, 14
- Bakāsura**, 8, 15
- Baladeva Vidyābhūṣaṇa**,
Introducción
- Balarāma, Señor**, 8
- Bali Mahārāja**, 17
- Bhagavad-gītā**
comentario de Śaṅkarācārya
sobre, Introducción
enfoque de Kṛṣṇa, 13
entendimiento, 13
importancia de, 6
malinterpretación de, 13, 14
- Bhagavad-gītā tal como es**,
Introducción
Bhagavad-gītā citado
Ver también: *Bhagavad-gītā*,
referencias
sobre actuar, 2
sobre alma liberada, 6
sobre *asuras*, 3
sobre cielo espiritual, 5
sobre conocimiento, cultura
de, 10
sobre educadores desviados, 9
sobre el objetivo de los *Vedas*, 9
- sobre el Señor
burla de, 5, 8, 13
como propietario, 1
conocimiento de, 13
descenso de, 5
energía de, 1, 14
habilidad de saber, 4
omnipresencia de, 15
reciprocación de, 5, 13
rendición a, 7, 13, 17, 18
sobre el servicio devocional, 2
sobre el trabajo, 2
sobre entidades vivientes, 7, 17
sobre falsos religiosos, 12
sobre gratificadores de los
sentidos, 9
sobre impersonalistas, 17
sobre inteligencia, material, 8
sobre *karma-yoga*, 2
sobre Kṛṣṇa como la Verdad
Suprema, 15
sobre la adoración, los resulta-
dos, 13
sobre la adoración de los
semidioses, 12, 12, 13
sobre la duración de la vida de
Brahmā, 11
sobre ofrendas del devoto, 1
sobre sucesión discipular,
Introducción
sobre trascendentalistas caídos,
3, 18
sobre trascendentalistas, tipos
de, 15
Bhagavad-gītā, referencias
Ver también: *Bhagavad-gītā*
citado
sobre el Señor
como fuente, 13
como mantenedor, 15
morada de, logro, 12

Índice general

- rendición, 14
- semidioses y sabios, 12
- sobre la muerte, recuerdo en, 17
- sobre la refulgencia del Brahman, 15
- sobre la sucesión discipular, 12, 13
- sobre servicio devocional, 17
- en el mundo espiritual, 14
- en el mundo material, 12
- en la meta de los *Vedas*, Introducción
 - en *varṇāśrama*, Introducción
- Bhagavān, definido**, 16
- Bhāgavat-sandarbhā***, 16
- Bhakti-rasāmṛta-sindhu***, 2, 11
- Bhaktivinoda Ṭhākura**, 10, 17
- Brahmā, Señor**
 - devastación universal, 14, 14
 - estructura del tiempo del universo, 14
 - Hiraṇyakaśipu, 11
 - Kṛṣṇa la fuente de, 13
 - mortalidad de, 14
 - noche, 14
 - sucesión discipular, Introducción, 1, 6
 - vida útil, 14, 14
- brahmacarya***, 10
- brahma-jiyotir***. Ver: Brahman, impersonal
- Brahma-randhra***, 17
- Brahma-saṁhitā***
 - citado sobre el Señor
 - acercamiento especulativo, 4
 - como causa de todas las causas, 13
 - forma(s) de, Introducción, 8
 - penetrante de, 4, 5
 - poder sensual de, 8
 - citado sobre la mente, Introducción
- referencias
 - en la morada del Señor, 16
 - en la refulgencia de Brahman, 15
- Brahmaloka**, 12, 14
- Brahman, impersonal**
 - adorado por, 12
 - características de, 15
 - devoto puro, 15, 16
 - el derrumbe de, 17
 - el Señor cubierto por, 15, 16, 18
 - el Señor fuente de, 5, 15, 17, 17, 18
 - Goloka, 16
 - la refulgencia de, 15
 - las entidades vivientes en, 17
 - las entidades vivientes vienen de, 16
 - penetrante, 17
 - planetas, 12
 - proceso de negación, 12
 - realización de, Introducción, 15, 16, 16
 - semidioses y sabios, 12
- brāhmaṇa(s)***, Introducción, 3, 13, 17, 18
- bombas nucleares**, 1
- Caitanya, Señor**, 8
- capitalistas**, 1
- chovinismo**, 10
- científicos, modernos**, 14
- civilización moderna**
 - autorrealización, 3, 9
 - como atea, 7, 9
 - desarrollo económico, 11
 - educación en, 9, 10
 - gratificación de los sentidos, 9, 11, 11
 - pelea entre trabajadores y capitalistas, 1

Colina Govardhana, 8

comer carne, 17

comunistas, 1

conocimiento

adhīras, 10

cultura de, **10**, **10**, **11**, 15

deductivo, Introducción

defectos materiales, Introducción, 1

dhīras, 10

espiritual (trascendental)

comparado con lo material, 10

cultura de, 11

del *ācārya*, 13

desarrollo humano, 17

estado condicionado, Introducción

evidencia directa, Introducción

falsos religiosos, 12

inductivo, Introducción

limitaciones materiales,

Introducción

manifestación material, **14**, 14

meta de, 9

mundo espiritual alcanzado
vía, **14**

peligro de perderse, **9**, 9

petición del Señor, 8

potencias del Señor, 4

principios regulativos, 18

proceso de ascensión, Introducción

servicio devocional, 11

soluciones materiales, 11

Ver también: conocimiento
védico

conocimiento védico

autoridad de, Introducción, 6

comprensión, 18

esencia de, Introducción

fuentes de, 1

limitaciones materiales,

Introducción

recepción aural de, Introducción

sucesión discipular, Introducción, 6

vida humana, 1

cuerpo material

creación de, 17

cultura y conocimiento

espiritual, 11

deseos de entidades vivientes,
17

destino de, **17**, 17

dhīra, 10

identificando con, Introducción, 10

la forma del Señor comparada
con, 5

las entidades vivientes viven
más allá, 17

mantenimiento de, 11, 17

miserias de, 10

nacimiento y muerte, 11

danza *rāsa*, 7

Darwin, Charles, Introducción

defectos materiales, Introducción, 1

desarrollo económico, 11, 11

Devakī, Introducción

devoto(s) del Señor

acciones mundanas por, 17

Bhagavad-gītā entendido por,
13

como el más grande trascen-
dentalista, 15

como trascendentalistas,
Introducción

cualidades de, 18

el recuerdo del Señor, 17

Índice general

- el Señor aparece como Deidad para, 5
- el Señor conocido por, 4, 13
- el Señor entregado por, Introducción
- el Señor mantiene, 15
- el Señor reciproca con, 5, 14, 15, 16
- etapa *madhyama*, 6
- evolución espiritual de, 18
- kaniṣṭha* etapa de, 6, 8
- la descendencia del Señor, 5
- las actividades del Señor son glorificadas por, 17
- modalidades de la naturaleza, 13, 18
- muerte y tiempo de, 17, 17
- oración del Señor por, 15, 17, 18, 18
- protección de, 18
- purificación de, 2
- recuerdo del Señor por, Introducción
- uttama* etapa, 6,6
- devotos puros del Señor actividades de, 16
- externo (inferior), 1, 4, 5, 14, 16
- falsos líderes espirituales, 13
- ofrendas al Señor por, 1
- refulgencia Brahman, 15, 16
- dhīras*, 10
- diosa de la fortuna, 17
- duplicidad**, 10
- dvija-bandhu*, Introducción
- elementos materiales**, 1
- energía (energías) del Señor** el Señor trascendental a, 5
- categorías de**, 4
- comparado para calentarse y alumbrar**, 4, 7
- conocimiento de, 4, 15
- conocimiento perfecto, 4
- Deidad y**, 5, 8
- existencia personal del Señor, 4
- externo (inferior)**, 1, 4, 5, 14, 16
- interno (superior), 1, 4, 14, 16
- lo completo, Invocación
- marginal, 4, 8
- naturaleza inconcebible de, 5, 5, 5
- potencia ilusoria de, 4, 9, 10
- unidad del Señor con, 7
- entidades vivientes**
- cautiverio de, 2
- comparado con
- gotas, 7
- niños, 7
- comparado con
- chispas, 17
- mano, Invocación
- rayos del sol, 16
- como energía marginal, 4, 7
- como energía superior, 1, 14
- como expansiones del Señor 16
- como partes y porciones del Señor, 7, 11
- cuerpo espiritual de, 17
- cumplimiento de los deseos del Señor, 8, 8
- cuota de, 1, 1
- condicionado, materialmente, Introducción, 1, 14, 18
- control de las leyes de la naturaleza, 1
- disfrute por, 7, 11
- energía material cubre, 14
- estado no manifestado de, 14, 14
- eternidad de, 2, 17
- felicidad de, 11
- fuelle del Brahman, 16
- identidad de, 17

igualdad cualitativa con el Señor por, 7, 16
independencia de, 8
iniciativa, 4
larga vida, 2, 2, 2
limitaciones de, 4
muerte, tiempo de, 17, 17
mundo material impulsado por, 10
olvido de 4, 5, 8, 9, 11
origen del Señor, 16
plenitud, Invocación
propensión a controlar, 10, 16, 17
sentidos espirituales de, 11
Señor comparado con, 16
Señor mantiene, 7, 8
Superalma acompaña, 16
Ver también: Transmigración del alma
visión correcta de, 7, 7
especulación mental, 4, 4, 8
especuladores mentales, 12, 13
estiércol de vaca, Introducción falsos religiosos, 12
forma de la Deidad del Señor, 5, 8
Gandhi, Mahatma, Introducción
Garbhodaka-śāyī Viṣṇu, 15
gauḍīya vaiṣṇavas, Introducción
Gītopaniṣad. Ver: *Bhagavad-gītā*
Goloka Vṛndāvana, 12, 16
Gopāla-tāpanī Upaniṣad, 14
gopīs, 8
Govinda-bhāṣya, Introducción
gratificación de los sentidos, civilización moderna, 9, 11, 11
cuerpo material, 17
desarrollo económico, 11
meta de, 11

plenitud, Invocación
religión, 11
restricción de, 11
transmigración, 17
Vedas, 11
Hanumān, 17
hinduismo, Introducción
Hiraṇyakaśipu, 5, 11
Hari-bhakti-sudhodaya, 9
ignorancia
concepto impersonal de
el Señor como, 12
el Señor disipa, 16
gratificación de los sentidos, 9, 11
modalidad de, 13
olvido del Señor
posición como, 9
por los científicos, 14
ilusión, Introducción, 1, 4, 9, 10
impersonalistas
apoyados por los ateos, 12
adoración de los semidioses, 12
servicio devocional, 17
como falsas encarnaciones, 12
liberación, 8
morada del Señor, 16
forma del Señor, 16
falsos religiosos, 12, 12
como trascendentalistas, Introducción
Indra, 13
inmortalidad, 11
inteligencia, 9
Jīva Gosvāmī, 16
jñānis, 14, 15
Kali-yuga, Introducción
kaniṣṭha-adhikārī, 6, 8
Kāraṇodaka-śāyī Viṣṇu, 15
karma, 2
karma-yoga, 2

Índice general

- karmīs*, 9, 14, 15
Kaṭha Upaniṣad, 16
Kennedy, John F., Introducción
- Kṛṣṇa, Señor**
actividades de, 8, 15
adoración a, 13, 13
Arjuna, 10, 12, 13
autoridad de, Introducción
como forma original del Señor,
8
como meta de los *Vedas*,
Introducción
- como origen**
de la refulgencia del Brahman,
15, 15
de la Superalma, 15, 15
de todo, 13
expansiones de, 8
forma(s) de, Introducción
felicidad de, 15
gopīs, 8
juventud de, Introducción
Nārāyaṇa, 13
omnipresencia de, Introducción
pasatiempos de Vṛndāvana, 15
poder exhibido por, 8
Śaṅkarācārya, Introducción
sucesión discipular reestableci-
da por, 13
Kṛṣṇaloka, 12
kṣatriyas, Introducción
Kṣīrodaka-śāyī Viṣṇu, 15
Kurukṣetra, batalla de, 13
Laksmī, 17
- leyes de la naturaleza**
animales, 1
aspereza de, 3, 11, 11
entidades vivientes controladas
por, 1
forma del Señor, 8
propietario, 1
- rendirse al Señor, 7
Señor trascendental a, 5
trabajo, 2
transformación, 14
vida humana, 1, 3
- liberación**
en la morada del Señor, 8, 12, 13
impersonalistas, 8
Señor confiere, 12
vía del conocimiento, 14
vía servicio devocional, 14, 14,
14
- literatura védica**
citado en viaje espacial, 12
comentarios sobre, 6
comparado con un barquero, 3
comprendiendo libros,
Introducción
encontrando a Kṛṣṇa en,
Introducción
inmortalidad, 11
sucesión discipular, 9
trabajo, 2
Madhvācārya, Introducción,
madhyama-adhikārī, 6, 7
- maestro(s) espiritual(es)**
- comprensión védica**
conocimiento, 9, 18
cualificación de, Introducción
cultura del conocimiento, 10
falso, 13, 13
necesidad de aproximarse,
Introducción
principios regulativos, 10
resultados de adoración, 13
Ver también: Ācāryas
mahā-bhāgavata, 6, 7
Mahābhārata, Introducción
Maharloka, 14
māyā definida, Introducción
māyāvādīs, Introducción, 5

impersonalistas

māyayāpahṛta-jñānīs, 9
mente, Introducción, 4, 9, 10,
11

modalidades de la naturaleza,
2, 13, 18

Mokṣa-dharma, 13

movimiento de conciencia de
Kṛṣṇa, Introducción

mujeres, Introducción, 17

Muṇḍaka Upaniṣad, 9, 15

mundo material

como energía externa, 4

como unidad completa,

Invocación

comparado con el océano, 3

conocimiento de, 14, 14

conflicto en, 7

controlando propensión en, 14

energía material, 14

existencia temporal en, 12, 14

impulso de las entidades

vivientes, 10

sufriendo en, 12

vastedad de, 10

mundo espiritual

como energía interna, 4

conocimiento material,

Introducción, 14

iluminación en, 15

naturaleza inconcebible del

Señor, 5

obtención de, 12, 13, 14, 14

planetas en, 12, 12, 14, 14

nacimiento-muerte, ciclo del,

11, 14, 14

Ver también: Transmigración
del alma

nacionalismo, 10

Nārada Muni, Introducción, 6

narādhama, 11

Nārāyaṇa, Señor, Introducción,
13

Nārāyaṇa Upaniṣad, 13

néctar de la devoción, *El*, 2, 11

nesciencia

cultura de, 9, 9, 10, 10, 11, 11

servicio devocional, 11

nirguṇa, 7

Nṛsiṃha, Señor, 5, 8, 11

océano causal, 15

Paramātmā. *Ver:* Superalma

Parīkṣit Mahārāja, 17, 17

pasión, modalidad de, 13

paz mundial, 1

planetas celestiales, 9

Prahlāda Mahārāja, 5, 17

prajāpatis, 13

Pralambāsura, 15

prasāda, 1

pratyakṣa definido, Introduc-
ción

principios regulativos, 10, 18

Ṛṥthu Mahārāja, 17

Pūraṇas, Introducción,

Introducción, 9, 11

puṛuṣa-avatāras, 15, 16

Pūtanā, 15

Rāmacandra, Señor, 8

Rāmānujācārya, Introducción

reacciones pecaminosas, 18

religión, 9, 10, 11, 11, 14

rendirse al Señor

apreciación del Señor, 8

como perfección, 18

conocimiento, 7, 12, 17

leyes de la naturaleza, 7

rareza de, 7

reacciones pecaminosas, 18, 18

realización completa vía, 17

realización vía, 18

reciprocidad del Señor, 5, 18

Índice general

- Señor instruye, 13, 13, 14
Ṛg Veda, Introducción, 3
Rudras, 13
Rūpa Gosvāmī, 2, 11
sabios, 12
Śakaṭāsura, 8
Sāma Veda, Introducción
Śaṅkarācārya, Introducción, 13
Śaṅkara-sampradāya, Introducción
- Semidioses**
adoración de, 12, 12, 12, 13
como potencia marginal, 4
conocimiento de, 12
poder de, 12
regla universal por, 4
Señor, 1, 4, 12
sentidos
 como imperfecta, Introducción del Señor, 8, 17
 espiritual, de las entidades vivientes, 11
 mente encima, 9
 negación de, 17
 servicio devocional, 17
servicio devocional al Señor
actividades de, nueve, 17
actividades materiales y, 17
conocimiento del Señor y, 13
cualificaciones brahmínicas
vía, 13
cultura de conocimiento y, 10
impersonalistas y, 17
material de acondicionamiento
 y, 2
reacciones pecaminosas y, 18
sentidos y, 17
vía de liberación, 12, 14
vía para alcanzar al Señor, 17
vía para aproximarse al Señor, 14
- vía para lograr el amor por el Señor**, 17
vía para obtener el mundo espiritual, 14
- Señor Supremo**
 actividades de, 13, 17
 actividades pecaminosas, 8, 18, 18
 adoración de, 13
 amor por, 17
 atributos contradictorios de, 5, 5
 autoridad de, realización de, 2
 burla de, 5, 8, 13
 como autosuficiente, 8
 como benefactor, 1
 como causa de todas las causas, 13, 16
 como conocedor, 1
 como consiente, 16
 como controlador, 1, 1
- como fuente**
 de la refulgencia Brahman, 15, 15
 de poder, 4
 como lo más grande, 8
 como mantenedor, 8, 15, 16, 16
 como *nirguṇa*, 5
 como persona, 7
 como propietario, 1, 1, 1, 9, 9
 como *saguṇa*, 5
 como todo completo,
 Invocación,
 como testigo, 5
 Ver también: Superalma
- comparado con**
 cuerpo, Invocación
 fuego, 1, 4, 7
 océano, 7
 padre, 7
 sol, 8, 12, 16

- conomiento védico desde, 1
concepto impersonal de, 12
descendencia de, 5, 5, 11
deseos cumplidos por, 8, 8
devoto. *Ver:*
- devoto(s) del Señor**
dirección del cosmos, 15
disfrute de, 7, 16
- emanaciones de, como**
completo, 17
encarnaciones de, falso, 12
entidades vivientes.
- entidades vivientes**
Escrituras dadas por, 11
escuchando y cantando acerca
de, 13, 17, 18
excelencia de, 4
expansiones de, 16
- forma de**
Deidad, 5, 8
descenso del Señor, 5
formas materiales comparadas
con, 8
impersonalistas, 16
leyes de la naturaleza, 8
plenitud del Señor, Invocación
habilidad para saber, 4, 4, 13, 16
independencia de, 12
leyes de la naturaleza, 1
liberación conferida por, 12
misericordia de, 4, 8
morada de, 16.
- mundo espiritual**
negligencia de, 5
omnipotencia de, 8, 18
omnipresencia de, 5, 12, 15
omnisciencia de, 8, 8
opulencias de, 1
oraciones a, 15, 16, 17, 17, 18
poder sensual de, 8
pureza de, 8, 8
- rapidez de, 4, 5
realización de, como completo,
15, 16
refulgencia del Brahman cubre,
15, 16, 18
relaciones con, cinco, 15
semidioses, 4, 7, 12
sin forma de, 8
- sirvientes enviados al mundo
material**
por, 11
superioridad de, 7
suras, 3
Ver también: Rendirse al Señor;
- formas específicas del Señor**
viendo en relación con, 6, 6
Śiva, Señor, 13
- Śrīmad-Bhāgavatam
citado**
acerca del Señor, 18
- escuchando, cantando**
la fuente, 13
olvidada por las entidades
vivientes, 8
como comentario del *Vedānta-
sūtra*, Introducción, 6
como esencia del conocimiento,
17
conocimiento, 11
conocimiento del Señor en, 15
importancia de, 6
Parīkṣit, 17
Śukadeva, 17
Verdad Absoluta explicada en,
Introducción
- Śrīmad-Bhāgavatam,
referencias**
- de escuchar (y cantar)**
acerca del Señor, 13, 17
de los pastorcillos y Kṛṣṇa, 15
- del Señor reciprocando con**

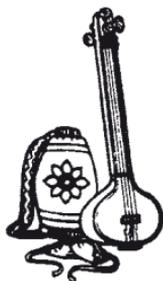
Índice general

- el devoto, 18
- del servicio devocional, 11
- purificación de los de bajo nacimiento, 13
- śruti*, Introducción
- sucesión discipular, Introducción**, 1, 6, 9, 12, 13
- śūdras*, Introducción, 17
- sufrimiento**
 - amor del Señor por los que sufren, 11
 - como perpetua, 13
 - cuerpo material, 10
 - mente, 10
 - mundo material, 12
 - propósito de, 11
 - rendirse al Señor, 7
 - Śukadeva Gosvāmī, 17
 - Superalma, 11
 - como *puruṣa-avatāra*, 15
- especuladores mentales**,
 - función controladora de, 16
 - mundo material, 15
 - realización de, Invocación, 15, 15, 16
 - Señor fuente de, 15, 15
 - suras*, 4
 - Svargaloka, 14
 - Tapoloka, 14
 - tolerancia, 10
 - trabajo, 2, 2
- transmigración del alma**
 - asesino del alma, 3, 3
 - asuras*, 3
 - autorrealización incompleta, 3
 - calidad de las actividades, 2, 2, 17
 - deseos de las entidades vivientes, 17
 - etapas evolutivas de, 17
 - falsas encarnaciones, 12
 - falsos religiosos, 20
 - leyes de la naturaleza, 2
 - vida humana, 3, 3
 - trascendentalistas, tipos de, Introducción, 15
 - universo, 12, 14, 15
 - Upaniṣads*, Introducción, 2, 4, 6, 13
 - uttama-adhikārī*, 6, 6, 7
 - Vaikunṭha-lokas, 12, 12
 - vaiṣṇavas*. Ver: Devotos del Señor
 - Vaiṣṇava-sampradāya, Introducción
 - vaiśyas*, Introducción, 3, 17
- vaqueritos**, 15
 - Varāha Pūraṇa*, 13
 - Varāha, Señor, 8
 - varṇāśrama*, Introducción
 - Vasudeva, Introducción
 - Vasus, 13
 - Veda* definido, Introducción
- Vedas**
 - autoridad de, Introducción
 - citado en larga vida, 2
 - como conocimiento original, Introducción
 - como *śruti*, Introducción
 - comparado con la madre, Introducción
 - desviación de, 2, 18
 - escritura de, Introducción
 - fuentes de, Introducción
 - gratificación de los sentidos, 11
 - hinduismo, Introducción
 - meta de, Introducción, 9
 - recepción aural de, Introducción, 6
 - varṇāśrama*, Introducción
 - veda-vāda-ratas*, 9

- Vyāsa divide, Introducción
veda-vāda-ratas, 9
Vedānta definido, Introducción
Vedānta-sūtra, Introducción, 6,
7, 13
- Verdad Absoluta**
características de, tres, 11, 15
como la fuente de todo,
 Introducción
como personal, 4, 16
concepción negativa de, 12
 vida familiar, 10
- vida humana**
 castigo, 1
 comparada a un bote, 3
 conocimiento védico, 1
 cultura del conocimiento, 11
 duración de, 10
 ingesta de carne, 17
 meta de, 11
 obtención de, Invocación, 3
 oportunidad de, 2, 2, 11, 13, 18
 plenitud de, Invocación
 propósito de, 3
 resolución de problemas, 3
 responsabilidad en, 1, 3, 3
 utilización de, Invocación, 3
 viaje espacial, 12
 vida animal, 3
 vikarma, 2, 18
 Viṣṇu Pūraṇa, 4, 14
 Viṣṇu, Señor, 13
 Viṣṇu Svāmī, Introducción
 Vṛndāvana, Introducción, 15,
 16, 16
 Vyāsadeva, Introducción, 6, 15
 Yajur Veda, Introducción, 1
 yogīs, 14, 15, 16, 17.

Una cordial invitación

Visite nuestros *āśramas*
(comunidades espirituales)



Lo invitamos a conocer y participar de las actividades que realizan los integrantes de la Asociación Internacional para la Conciencia de Krishna (ISKCON), en sus distintas sedes alrededor del mundo.

- Prácticas de *bhakti-yoga* (servicio devocional).
- Estudio de la filosofía de los *Vedas*.
- Alimentación lacto-vegetariana.
- *Kīrtanas*, canto congregacional.
- Música, mantras y meditación.



Charlas acerca del *Bhagavad-gītā tal como es*, música devocional y un suntuoso banquete vegetariano totalmente gratuito, y usted está cordialmente invitado a venir a disfrutar con nosotros.

ISKCON

ASOCIACIÓN INTERNACIONAL PARA LA CONCIENCIA DE KRISHNA

CENTROS DE HABLA HISPANA

ARGENTINA

ISKCON Argentina: Ciudad de la paz 394, Colegiales, CABA (1426) www.iskcon.com.ar,
Email: info@iskcon.com.ar,
Tel: (011) 45540113

Naturaleza Divina (Restaurante, instituto y centro de yoga)
Email: nat.div@gmail.com

En el interior del país:

mendoza@iskcon.com.ar

sanluis@iskcon.com.ar

cordoba@iskcon.com.ar

mardelplata@iskcon.com.ar

glew@iskcon.com.ar

BOLIVIA

Cochabamba: Los Sauces 1122,
Tiquipaya.

Tel.: 00 591 (44) 70610864.

La Paz: Av. Mariscal Santa Cruz esq. Loayza, Galería Subterráneo, Local 03.

COLOMBIA

Bogotá: Centro Bhaktivedanta,
Cr 8 40 B-15, Local 01.

Tel: + 0057 3004669107 /
313856092

Centro Krsna Kanta.

Tel.: + 00571 5333410.

Cel: + 0057 3113836910.

Cali: Casa de Krsna:

Corregimiento la Buitrera Km 3, Callejón puesto de salud, Villa garuda.

Tel.: + 00572 3259797.

Cel: + 0057 3153933885.

Medellín: Centro Jaydharma.

Cel: + 0057 3148898708.

Email: javierapatino@yahoo.com

Pereira: Centro New Mayapur Dham. Cel: + 0057 3174776792 / 3176752799. Email: madhusudanirupa.jps@hotmail.com

COSTA RICA

Dir. Los yoses, San Pedro, 200 m sur pequeño mundo, San José, Costa Rica.

Telefono: +506 88-30-60-87

Fb: ISKCON Costa Rica

CHILE

Santiago: José Miguel Carrera 330 (Metro Los Héroes) -

Santiago Centro. Tels.: +56 (2)

697 9264/ 699 0025.

Web: [www.harekrishna.](http://www.harekrishna.cl/)

[www.iskcon.cl.](http://www.iskcon.cl/) Email: contacto@iskcon.cl.

ECUADOR

Guayaquil: 6 de Marzo 226 y Víctor Manuel Rendón.

Tel.: +593 (4) 2563243.

Email: gurumangaladas@hotmail.com

Ayampe: Com. Rural «Nueva Mayapur» (contactar en Guayaquil).

Direcciones

Cuenca: Comunidad Rural
«Giridharidesh», Chordeleg.
C.P. 01.05.1811.

EL SALVADOR

Santa Tecla, La Libertad: 8a.
Avenida Norte # 2-4.
Tel.: (503) 22882900.

ESPAÑA

Barcelona: Centro Cultural -
Pça. Reial 12, entl. 2ª 08002
Barcelona.

Tel.: +34 933 025 194.

Web: www.krishnabcn.com

Email: templobcn@gmail.com

Brihuega, Guadalajara: Nueva
Vrajamandala - Finca Sta.
Clara 19400 Brihuega,
Guadalajara.

Tel.: +34 949 280 436.

Churriana, Málaga: Centro
Cultural - Ctra. de Álora 3, int.
29140 Churriana, Málaga. Tel.:

+34 952 621 038. Web: www.harekrishnamalaga.com

Madrid: Centro Cultural - c/
Espíritu Santo 19, bajo izq.
28004 Madrid.

Tel.: +34 915 213 096.

Tenerife: C.C. Palmeras del
Sur, 7-9 / C. Gran Bretaña, 2 /
38660 San Eugenio - Adeje /

Santa Cruz de Tenerife / Tel.:

922 715 384 / 635 172 411 /

Email: harekrishnats@gmail.com

www.harekrishna.es/

templos/tenerife

Valencia: Avda. Blasco Ibañez
11, bajo / 46920

Mislata / Valencia.

Tel.: 644 409 386 - 600

268 662 / [contacto@](mailto:contacto@harekrishnavalencia.com)

harekrishnavalencia.com

www.harekrishnavalencia.com

Krsna Cuisine: Restaurante -
Centro de Bhakti-yoga / Avda.
País Valencià 5, local A1 /
03960 Sant Vicent del Raspeig
/ Alicante.

Tel.: 966 082 740

www.krsnacuisine.com

Fb: KrsnaCuisine

GUATEMALA

Boutique «Radha Govinda». 5ª
Calle 8-69 Zona 1. Tels.: +502
2232-5338 / 4995-9304

Atiende Subhadra Devi Dasi.

HONDURAS

Tegucigalpa: Colonia Alameda
entre calle 10 y 11, edificio
Tony Sierra, casa # 1211.

Tel.: +504 9997-3744

Fb: ISKCON Honduras.

Correo: [Lorenlopez2004@](mailto:Lorenlopez2004@yahoo.com)
yahoo.com

Restaurante Hare Krsna: Calle
La Ronda (lunes a sábado de 8
a 16 hs.).

ESTADOS UNIDOS DE NORTEAMÉRICA

Los Ángeles, California: 3764
Watska Ave., 90034, Los
Ángeles.

Tel.: +1 (310) 836-2676.

Miami, Florida: 3220 Virginia
St., 33133 Miami.

Tel.: +1 (305) 442-7218.

Nueva York, Nueva York: 305
Schermmerhorn St., 11217
Brooklyn.

Tel.: +1 (718) 855-6714.

MÉXICO

Cuerámara, Guanajuato:
Instituto Latinoamericano
de Artes y Estudios Védicos,

Śrī Īsopaniṣad

- Finca Nueva Bahulavana,
Rancho la Esperanza, km 35.5
de la carretera Cuerámaro-
Manuel Doblado
Fb: Colegio Bhaktivedanta de
México
- Durango: Calle Bravo 212, B° de
tierra blanca 34, 139.
Tel.: +52 (55) 1007 9217
Fb: ISKCON Durango.
- Guadalajara: Nueva Nilacala
Mandir. Tel.: (33) 3615 3127,
Pedro Moreno 1791, Sector
Juárez, Jalisco.
- Guadalajara: Vrndavan,
Pablo Villaseñor 25.
Tel.: 01 33 3331 1553
Fb: Vrndavan Deli
- León, Guanajuato: Dir. Calle
Río Blanco #216, Colonia San
Nicolás, C. P. 37480.
Tel.: 01 (477) 712 8169
Cels.: (477) 1840811 / (477)
160 3571. Fb: Colectivo Hare
Krsna León.
- León, Guanajuato: Justo Sierra
343, Zona Centro C.P 37000.
- México D.F.: Gob. Tiburcio
Montiel 45, Colonia San
Miguel, Chapultepec
C.P. 11850. Tel.: +52 (55)
5272-5944. Web: www.
krishnamexico.com
- Monterrey: Matamoros 1050,
Barrio Antiguo. Tel: (52) 81
8340 7561. Fb: Centro Cultural
Hare Krishna Monterrey.
- Querétaro: Calle Ricardo Flores
Magón N° 19 Colonia Estrella
Querétaro.
Tel.: 442-2145476
- Email: Bhaktiyoga@gmail.com.
Fb: Bhakti Yoga Querétaro.
Restaurante Queretaro:
Email: Tushty food@gmail.
com
- Saltillo, Coahuila: Boulevard
Saltillo 520, Colonia Bs As.
Tel.: +52 (844) 417-8752.
- Tijuana: Emeterio Gonzales
#6332-A C.P. 22055 Tijuana,
Baja California, México.
Tel.: (+52) 664 622 9101
Fb: ISKCON Tijuana.
- Tulancingo: Centro Cultural
Bhaktivedanta. Av. Juárez norte
613. Col. Centro.
Tel.: 01 775 974 2293.
Fb: Centro Cultural A.C.
Bhaktivedanta.
- Tulancingo, Hidalgo: Francisco
Villa 25, Col. Huapalcalco.
Tel.: +52 (775) 114 5364.
- Uruapan: Tel.: 452 114 1678.
Fb: Inteligencia Espiritual.
- NICARAGUA**
Colonia 1° de mayo. Casa
D-959.
Tels.: (+505) 8823-1927 Aleida
Sobalvarro (Aradia Devi Dasi)
/ (+505) 8659-8080 Ramai Das.
Fb: ISKCON Nicaragua
- PANAMÁ**
Panamá City: Villa Zaita, Las
Cumbres, Casa N° 10. Frente
a INPSA. Tel.: +507 396-33 41.
Email: Temploiskcopnama@
hotmail.com. Fb: ISKCON
Panama Templo.
- PARAGUAY**
Asunción: Nuestra Señora de
Asunción 840, Asunción.

Direcciones

PERÚ

Arequipa: Santa Catalina 120,
Cercado. Tel.: +51 (54) 256875.
Cel.: 980170988.

Cuzco: Restaurante Gourmet
Vegetariano Tulasi. Av.
Tomasa Tito Condemayta
1105, Wanchaq-Cuzco.
Telefono 084-594569.

Cuzco: Restaurante «Govinda».
Sathy 584, Cusco. Tel.: 084-
790687/ 084-439298 / 084-
221227.

Cuzco (Machupicchu):
Restaurante «Govinda». Aguas
Calientes.
Tel.: +51 (84) 685-899.

Chiclayo: Restaurante
«Govinda». Calle Vicente de la
Vega 982. Tel.: +51 (74) 286159
- 223391.
Cel.: 074 979509454.

Huánuco: Jr. General Prado 608.
Tel.: +51 (62) 513868.

Lima: Pasaje Solea 101, Santa
Maria-Chosica (Carretera
Central Km. 32, frente a la
curva que baja a La Cantuta).
Tel.: +51 (1) 360-0765/ 693-
5041/ 360-0886

Lima: Avenida Garcilazo de la
Vega 1670-1680. Tel.: +51 (1)
4319920.

Puno: Restaurante «Govinda».
Esq. Arequipa y Deustua.
Tel.: +51 (54) 365-800.

PUERTO RICO

Gurabo: Nueva Colina
Govardhan, Carr. 181 km. 16.3,
Barrio Santa Rita, Gurabo. PR
00778. Tel: +1(787) 737-4265.

REPÚBLICA DOMINICANA

Santo Domingo: Asis N° 73,
Alma Rosa I, Santo Domingo
Este. Tel.: +1(809) 597-5078.

URUGUAY

Uruguay: iskcon.montevideo@
gmail.com

VENEZUELA

Caracas: Avenida de los Próceres
y Calle la Marquesa del Toro.
Quinta Hare Krishna, San
Bernardino.
Tel.: +58 (212)55 01 818.

WEB

Escuela Vaishnava Online:
— Cultura del Bhakti —
Web: www.escuelavaishnava.com.ar
Email: escuelavaishnava@gmail.com

Para confirmar las direcciones de los templos y centros visite:

www.bbtcomunica.com/contacto



